Análisis de los acuerdos de paz en dos medios impresos colombiano.

Autor: Marco Antonio Ariza Navarro.
Marzo 2020

Universidad Nacional de La Plata.
Buenos Aires Argentina
Facultad de periodismo y Comunicación Social.
Maestría en Medios de Comunicación y Periodismo.
Dirigida por: Carlos Del Valle Rojas.

Resumen

El presente trabajo es un análisis del discurso argumentativo de los dos medios impresos más antiguos, importantes y tradicionales en Colombia, El Tiempo y El Espectador. Se describe la perspectiva de estos diarios frente a los 8 acuerdos de paz que se han firmado en el país desde 1953 con las guerrillas liberales hasta el 2016 con la guerrilla de las Farc. El análisis toma como base las propuestas de análisis del discurso argumentativo expuestas por Silvia Gutiérrez por un lado y Bonilla, Del Valle y Martínez por otro. Además de referentes teóricos como la intencionalidad editorial expuesta por Víctor Ducrot y Ernesto Espeche, y el análisis de las noticias como discurso de Van Dijk.

Se analiza el discurso argumentativo y la posición de los medios en cada uno de los 8 acuerdos firmados teniendo en cuenta el contexto histórico y social del país, la situación del diario y los argumentos usados al momento de informar sobre los acuerdos de paz. A manera de conclusión se desarrolla el análisis final de la investigación recopilando lo encontrado en los diversos acuerdos de paz.

Tabla de Contenido.

Capítulo 1. Análisis de los acuerdos de paz en dos medios impresos colombianos...	1
Tema.....	1
Presentación del problema.....	1
Objetivos específicos.....	3
Capítulo 2. Abordaje teórico.....	4
La intencionalidad editorial.....	6
El análisis argumentativo del discurso.....	11
Las operaciones constitutivas del objeto.....	16
Las operaciones de apropiación.....	16
Las operaciones de composición.....	17
Las operaciones de localización temporal y espacial.....	17
Las operaciones de proyección valorativa.....	17
La macro estructura temática.....	18
Capítulo 3. Diseño Metodológico.....	20
Desarrollo del problema.....	22
El Contexto.....	23
Los procesos de paz.....	28
Capítulo 4. Acuerdo #1: Acuerdo de paz entre las guerrillas de los Llanos y el Gobierno Nacional (1953)	32
Contexto histórico.....	32
Contexto de los diarios.....	36
Posicionamiento y tipo de artículos.....	41
Temas recurrentes.....	42
Actores.....	43
Argumentos.....	45
Fuentes.....	45
Conclusiones.....	46
Capítulo 5. Acuerdo #2: Acuerdo de paz entre el M - 19 y el Gobierno Nacional (1990)	49
Contexto histórico.....	49
Contexto de los diarios.....	55
Posición de los artículos.....	60
Tipo de artículos.....	60
Temas recurrentes.....	60
Actores.....	62
Fuentes.....	63
Argumentos.....	63
Conclusiones.....	64
Capítulo 6. Acuerdos #3,4 y 5. Acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las guerrillas del Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, Ejército Popular de Liberación – EPL, y Movimiento Quintín Lame - MAQL. (1991)	68
Contexto histórico.....	68
Un proceso de paz conjunto.....	70
Historia de los grupos guerrilleros.....	71

Ejército Popular de Liberación (EPL).....	71
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).....	73
Movimiento Armada Quintín Lame (MAQL).....	73
Cronología de las tres desmovilizaciones.....	75
Contextos de los diarios.....	77
Posición y tipo de artículos.....	81
Temas recurrentes.....	82
Actores.....	84
Argumentos.....	85
Fuentes.....	87
Conclusiones.....	88
Capítulo 7. Acuerdo # 6: Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista. (1994)	93
Contexto histórico.....	93
Historia de la Corriente de Renovación Socialista (CRS).....	93
Cronología del acuerdo de paz.....	94
Contexto de los diarios.....	96
Posición y tipos de artículos.....	99
Temas recurrentes.....	100
Actores.....	102
Argumentos.....	103
Fuentes.....	104
Conclusiones.....	104
Capítulo 8. Acuerdo # 7. Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia. El Acuerdo de Ralito – (2003)	107
Contexto histórico.....	107
Historia del paramilitarismo.....	107
Contexto de los diarios.....	111
Posición y tipos de artículos.....	115
Temas recurrentes.....	116
Actores.....	118
Argumentos.....	119
Fuentes.....	120
Conclusiones.....	121
Capítulo 9. Acuerdo #8: Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. (2016)	123
Contexto histórico.....	123
Historia de las Farc.....	124
Contexto de los diarios.....	133
Posición y tipos de artículos.....	144
Temas recurrentes.....	145
Actores.....	149
Argumentos.....	152
Fuentes.....	154
Conclusiones.....	156
Capítulo 10. Consideraciones finales.....	161

Referencias bibliográficas.....	168
Vita	172

Lista de tablas.

Tabla 1. Matriz de análisis.....	21
Tabla 2. Acuerdos de paz.....	30
Tabla 3. Resultados de análisis Artículos El Espectador – 1953.....	39
Tabla 4. Resultados de análisis Artículos El Tiempo – 1953.....	40
Tabla 5. Resultados de análisis Artículos El Espectador – 1990.....	57
Tabla 6. Resultados de análisis Artículos El Tiempo – 1990.....	58
Tabla 7. Resultados de análisis Artículos El Espectador – 1991.....	78
Tabla 8. Resultados análisis Artículos El Tiempo – 1991.....	80
Tabla 9. Resultados análisis Artículos El Espectador – 1994.....	97
Tabla 10. Resultados análisis Artículos El Tiempo – 1994.....	98
Tabla 11. Resultados análisis Artículos El Tiempo – 2003.....	112
Tabla 12. Resultados análisis Artículos El Espectador – 2003.....	114
Tabla 13. Resultados análisis Artículos El Espectador – 2016.....	137
Tabla 14. Resultados análisis Artículos El Tiempo – 2016.....	140

Capítulo 1.

Análisis de los acuerdos de paz en dos medios impresos colombianos

Tema

El discurso argumental de los medios impresos más relevantes en Colombia (El Tiempo y El Espectador) frente a los 8 acuerdos de paz realizados entre los gobiernos de Colombia y los grupos armados que han sido parte del conflicto armado desde 1953 hasta el 2016.

Presentación del problema

Entre 1953 y el 2016 se han firmado 8 acuerdos de paz entre los gobiernos de turno y los diferentes grupos armados, tanto guerrillas como paramilitares, que han sido participes a lo largo de más de 60 años del conflicto bélico en Colombia. Todos estos acuerdos pusieron fin a la movilización armada y subversiva de distintas organizaciones y fueron claves para lograr su reintegración a la vida social. Los medios de comunicación ya sea de forma directa o indirecta han tenido alguna relación con la construcción y puesta en marcha de estos acuerdos. No solo se encargaron de informar a sus lectores sobre el proceso y los diálogos, también influenciaron a la opinión pública y emitieron juicios que afectaron el desenlace y el desarrollo posterior de dichos procesos.

Ahora bien, en Colombia varios trabajos investigativos se han realizado para entender y explicar la situación de los medios respecto al conflicto armado. Estos estudios, entre los que se destacan los de German Rey en el Proyecto Antonio Nariño (2005), el de Jorge Bonilla y Tamayo Gómez (2013) y el de Omar Rincón (2002) analizan la labor de los diferentes medios de comunicación en el conflicto armado colombiano y en los procesos de paz. Sin embargo, todos presentan de forma general la incidencia de los medios sobre estos procesos sin detenerse en

momentos exactos como, específicamente y tal vez el más importante, la firma del acuerdo de paz.

Es precisamente en este punto desde donde se pretende analizar el comportamiento del medio. Por una parte, porque la firma del acuerdo es el punto culminante del proceso que representa el inicio de un proyecto cuya finalidad es la paz. Y, por otra, la firma del acuerdo propone un cambio de mentalidad y de estructuras no sólo a nivel social sino periodístico. Vincenç Fisas (2010) afirma que un proceso de paz no finaliza con el acuerdo, sino que, por el contrario, es el inicio de una nueva etapa en la que se hará evidente, o no, que el acuerdo es capaz de generar una sociedad de paz.

Además de esto, otro factor relevante es el histórico. No existen trabajos que analicen en conjunto el discurso de los medios en cada acuerdo de paz. Esto es importante en la medida que se pretende dar una razón al por qué de la posición del medio frente a los acuerdos. De esta forma tendríamos una explicación desde lo ideológico, políticamente, sustentada a partir de diferentes contextos históricos que darían una idea de la mentalidad histórica del pueblo colombiano frente a la paz y, por supuesto, la influencia y visión del medio.

Si bien es cierto que los medios durante los procesos pueden revelar una intención, se hace interesante analizar su posición cuando estos procesos llegan a su fin con un acuerdo que establece una voluntad de paz por ambas partes negociantes y se proyecta una visión futura de construcción de paz. Cabe entonces preguntarse, a partir del análisis de la posición del medio en el acuerdo de paz, ¿cómo contribuye el medio a ese proceso, entiéndase acuerdo y post acuerdo, de construcción de paz? Porque se puede pensar que el medio esté en total desacuerdo con las políticas del gobierno de turno o con los puntos firmados en el acuerdo, pero es difícil pensar que

un medio se oponga a la creación de un estado pacífico, sin guerra, sin violencia, sin armas, y, por ende, que se oponga a un acuerdo de paz.

El objetivo de la investigación es precisamente reflexionar y analizar el discurso de los dos medios impresos más influyentes de Colombia durante la firma de los acuerdos. Omar Rincón (Silvia, 2013), importante investigador en este campo, ha descrito el funcionamiento de los medios durante el conflicto en Colombia y afirma que el desempeño de los medios ha sido positivo en cuanto recogen la historia y la memoria del conflicto. Sin embargo,

...los medios siempre han sido muy institucionales, siempre a favor de las posturas del gobierno de turno; si el gobierno dice vamos a dar bala, los medios dan bala; si el gobierno - como el actual- está a favor de la paz, los medios dicen vamos detrás de la paz. (Silvia, 2013)

Este trabajo, parte entonces del supuesto que, en los medios nacionales existe una voluntad de paz que expresan mediante su discurso independientemente de su línea ideológica o política; sin embargo, la coyuntura del momento y el gobierno que se encuentra al mando, coaccionan su discurso.

Objetivos específicos

- Analizar el discurso argumentativo de los medios impresos durante la firma de los acuerdos de paz entre los distintos gobiernos de Colombia y los grupos armados al margen de la ley.
- Identificar la posición ideológica y política de los medios impresos colombianos frente a los acuerdos de paz.
- Describir la concepción de los medios sobre el futuro y el desarrollo de los acuerdos de paz.

Capítulo 2.

Abordaje teórico.

El presente trabajo se desarrolló utilizando una metodología de investigación cualitativa aplicada al análisis de un grupo de artículos tomados de los dos medios impresos más importantes del país (El Tiempo y El Espectador). Para esto, se referenciaron artículos cuya fecha de publicación fuera durante el mismo mes de la firma del acuerdo. Esto se decidió ya que las fechas de la firma de los acuerdos solo se daban a conocer unos días antes.

Según Tamayo (1999) la investigación cualitativa tiene como objetivo explicar e interpretar un fenómeno, "... a partir de información cualitativa, descriptiva y no cuantificada, de orden interpretativo, utilizada en pequeños grupos, comunidades, escuelas, salón de clase." (p.63) En este caso, se busca analizar un fenómeno social como la prensa escrita y su influencia en un evento tan significativo para población colombiana. Los elementos que brindan la información y que permiten el análisis de esta situación son los artículos seleccionados de los dos medios impresos más antiguos e influyentes en el país como son El Tiempo y El Espectador.

Como consecuencia de este planteamiento se realizó la investigación a partir de un enfoque histórico - hermenéutico en donde, según Cifuentes Gil, (2011) se pretende:

...reconocer la diversidad, comprender la realidad; construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico: de allí el carácter fundamental de la participación y el conocimiento del contexto como condición para hacer la investigación." Y añade: "En este enfoque se busca comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones que se configuran en la vida cotidiana (p.30).

De esta forma se pretende analizar el discurso de estos medios, su estructura semántica e ideológica, teniendo como principal referente el contexto socio histórico del país durante la firma de los 8 acuerdos de paz.

Los pasos para el desarrollo de la investigación fueron los siguientes: se identificaron los hechos más relevantes de la historia del conflicto armado en Colombia, se recopilaron los artículos de los 2 diarios, se realizó el análisis argumentativo del material y escritura final.

Durante el primer paso, la identificación de los hechos más relevantes en la historia del conflicto armado, se definieron las fechas de los distintos procesos de paz que se habían llevado a cabo en Colombia desde los años 50 hasta el 2017. Se realizó una investigación de tipo histórico cotejando fechas y hechos que han marcado en Colombia el fin de un conflicto con un determinado grupo armado. Esto permitió definir y esclarecer las fechas de la firma de los acuerdos de paz. Para cumplir con este objetivo se tuvieron en cuenta documentos de la época y libros de carácter histórico que referencian detalladamente el conflicto.

El segundo paso, recopilación de información, se centró en identificar aquellos artículos periodísticos que fueron publicados durante la firma de los acuerdos por los dos medios seleccionados para entender su posición frente a este hecho. Los dos diarios cuentan en la actualidad con una amplia base de datos a nivel digital y otra física de fácil acceso al público.

El tercer paso fue el análisis argumentativo de los artículos seleccionados. Para este paso se tuvo en cuenta lo expuesto por los autores Bonilla, Del Valle, y Martínez en su texto *El grupo de discusión como generador de discurso social: Aproximaciones teórico – metodológicas* (2012), Gutiérrez Silvia, *El discurso argumentativo: una propuesta de análisis* (2003), los autores Ducrot, Espeche, López y Rodríguez, con el texto *Intencionalidad Editorial: El sigilo y la nocturnidad de las prácticas periodísticas hegemónicas* (2009), y el autor Van Dijk, *La*

noticia como discurso (1990). La intención durante esta parte de la investigación es analizar el carácter argumentativo del discurso emitido por los dos medios seleccionados a partir de sus condiciones de producción y de sus características semánticas.

Dos teorías tomadas de los autores mencionados sustentan la base teórica de la investigación. Por una parte, la intencionalidad editorial permite plantear el análisis en conjunto de tres aspectos importantes en el ámbito periodístico: la práctica periodística, el campo simbólico y el campo de la materialidad (Espeche, 2009). Esto con el fin de soportar el análisis del discurso de estos medios, teniendo en cuenta tanto la historia del país como la de los medios, su conformación y desarrollo ideológico y su influencia en las decisiones de todo un país. La intencionalidad editorial lleva la investigación al plano de la ideología, la hegemonía, y el poder. De la misma forma, el análisis del discurso argumentativo, profundiza en el campo simbólico, propuesto por la intencionalidad editorial, y sustenta un análisis completo del discurso desde su estructura sintáctica y semántica hasta la relación de este con su contexto. Ambas perspectivas se centran en la investigación teórica del periodismo y convergen en varios conceptos, que, al unirlos, complementan, sustentan y enfocan el trabajo que con esta investigación se plantea.

A partir de las teorías planteadas se definió una matriz de análisis para el estudio de los artículos seleccionados.

Finalmente se llevó a cabo la escritura del texto final, tomando en cuenta que se analizaron los textos por separado de cada acuerdo para, posteriormente, escribir el análisis general.

La Intencionalidad Editorial.

Un acuerdo de paz es un hecho que no puede pasar desapercibido para ningún medio del mundo. Menos en Colombia en donde 8 acuerdos de paz han estado en las páginas de los diarios

más antiguos e influyentes de la historia del país. Para realizar el análisis de estos acuerdos es necesario establecer ciertos criterios que permiten delimitar y enfocar el presente trabajo.

Si bien el material de análisis para el desarrollo de este proyecto son los artículos publicados por estos dos medios, no se limita únicamente a un estudio lingüístico de los textos ni descriptivo de los hechos. Tomando en cuenta la intencionalidad editorial, se entiende que el análisis debe ir más allá del discurso en sí, y que debe abarcar todos los factores que influyen en la construcción de un artículo. De esta forma no se habla de una publicación periodística sino de un proceso periodístico que en palabras de Espeche (2009) se describe de la siguiente manera:

Nuestro objeto de estudio, definido como proceso periodístico, encierra un conjunto de características de su propio hacer (práctica), un campo simbólico (los discursos, las imágenes) y un campo de materialidad (la estructura empresarial, económica, financiera y laboral del medio). La idea de proceso periodístico no abarca a uno de estos componentes por si solos. Tampoco está comprendido por la mera suma de los tres. Es, para decirlo claramente, el resultado de la relación dinámica entre todos ellos (p.20).

Es entonces el proceso periodístico que se llevó a cabo por los medios impresos colombianos durante los acuerdos de paz lo que define este estudio. De esta forma se hace necesario adentrarnos en los tres campos de estudio propuestos por la intencionalidad editorial: la práctica, la materialidad y el campo simbólico.

En el campo de la práctica, se concibe la noticia: “no ya como el relato de los hechos, sino que son narraciones que no parten de los hechos, es decir, ve la tendencia de las noticias basada en “no acontecimientos”” (Espeche, 2009. p. 29). En este caso, la producción de la noticia estaría ligada a aquellos actores que intervienen en un proceso de selección de la noticia, que según el mismo Espeche (2009), se da mediante tres operaciones: inclusión, exclusión y

jerarquización de la información. De igual forma se aclara que dicha selección corresponde a tres razones: la demanda de información, el interés por ciertos hechos y el propósito.

El campo de la materialidad se hace necesario para este estudio, ya que las características empresariales de los dos medios a analizar, permiten evidenciar una tendencia y posición política. Sus dueños e inversionistas siempre han mantenido unos intereses que pueden ser de carácter ideológico, político o económico, que si bien, en algunos casos se trata de ocultar, de alguna u otra se intenta descifrar. Por este motivo se requiere una investigación histórica sobre los dos medios propuestos para establecer el pensamiento e ideología desde los personajes detrás del medio.

Finalmente, el campo que tal vez más interesa en este trabajo es el campo simbólico. Si bien desde este campo se hace énfasis en el análisis del mensaje, es claro, desde la intencionalidad editorial, que no es lo único que se debe estudiar. Los enunciados son parte importante en el análisis del discurso periodístico, sin embargo, sino están relacionados con el contexto desde donde se emiten, sino se relacionan con el emisor ni se estudia su propósito su estudio sería baladí. De este campo Espeche (2009) afirma:

Si bien el discurso (enunciado) deja huellas acerca del proceso de enunciación, esas marcas son insuficientes para el abordaje de nuestro objeto, esto por ser el discurso sólo una parte del proceso periodístico que requiere un tipo de relación dinámica con los campos de la materialidad y del hacer (p.25).

Como se mencionó anteriormente, la intencionalidad editorial edifica su teoría a partir de tres conceptos que se definen a continuación y que permitieron un análisis profundo de los artículos seleccionados. Estos conceptos son: hegemonía, poder e ideología.

La hegemonía se establece como el concepto base para abordar una investigación desde la intencionalidad editorial. Sus autores toman como referente principal las ideas expuestas por el italiano Antonio Gramsci sobre este tema. Para la intencionalidad editorial gran parte de las instituciones que hacen parte de una sociedad están ligadas de alguna forma a una ideología primaria que se encarga de hacerlas funcionar de acuerdo a sus propias perspectivas. Un ejemplo de esas instituciones son claramente los medios de comunicación. Según esta teoría, los medios hacen parte de una estructura ideológica que busca ya sea consolidar o desplazar un sistema hegemónico o de poder. (Espeche, 2009)

Al ser parte de esta estructura, los medios cumplen un rol influyente en las decisiones de una sociedad. Espeche (2009) afirma sobre esto que la esencia de la hegemonía de medios radica en un proceso claro de distribución de la información y de ciertas prácticas que sirven para llegar e inundar todos los espacios sociales con una determinada ideología. En otras palabras, para Espeche (2009) la hegemonía es “la capacidad de una clase, facción o un grupo de ejercer un liderazgo espiritual y moral, sobre el resto de la sociedad” (p.44).

En Colombia dos medios impresos han marcado la tendencia en cuanto a influenciar el país se refiere: El Tiempo y el Espectador. Mediante este estudio se espera confirmar el carácter hegemónico que han tenido durante muchos años y describir su postura desde un hecho particular. Tanto así, que en la historia de Colombia se cita una famosa frase del general y por ese entonces presidente general Gustavo Rojas Pinilla, al cerrar las instalaciones del periódico El Tiempo: “a partir del 4 de agosto de 1955, el país ha quedado notificado de que el Jefe del Estado está en el palacio de los presidentes y no en la redacción de ningún diario” (El Tiempo, 1961 p.23).

De este simple ejemplo se puede evidenciar y analizar la gran influencia que siempre han tenido los diarios seleccionados para este trabajo en la sociedad colombiana.

Atados a la categoría de hegemonía encontramos igualmente al poder y la ideología.

Según Espeche (2011), se entiende por poder a “los medios por los cuales ciertos individuos o grupos pueden dominar (subordinar) a otros, y promover y alcanzar sus propios objetivos e intereses, aunque se les oponga resistencia” (p.39). El ejercicio del poder busca establecer un orden determinado. La lucha por ganarlo es precisamente la lucha por establecer una ideología, y una de las formas para alcanzarlo son los medios de comunicación.

En Colombia durante mucho tiempo el poder político se dividió entre los partidos hegemónicos como el conservador y el liberal. Con el pasar de los años nuevos nombres y partidos políticos surgieron sin dejar de lado esta polarización. Este enfrentamiento por el poder fue y es la causa por la cual surgieron diversos grupos armados y que ocasionaron el tan mencionado conflicto armado en Colombia. Los acuerdos de paz pusieron fin a esos conflictos, pero no erradicaron esa lucha por el poder, sino que la trasladaron a otro contexto: el político. Ahora bien, esta lucha, ya sea armada o política, siempre tuvo lugar en los medios. Por esta razón la lucha por el poder en el campo simbólico y mediático es un punto clave en esta investigación, ya que permitirá develar la facción por la cual apelan los diarios seleccionados en un acuerdo de paz.

La ideología, tomada desde la intencionalidad editorial es

...una concepción del mundo implícitamente manifiesta en el arte, la ley, la actividad económica y en todas las manifestaciones individuales y colectivas de la vida. Está articulada en tres niveles: 1. La ideología propiamente dicha, 2. La estructura ideológica

(organizaciones que crean y difunden la ideología) 3. El material ideológico (instrumentos técnicos de difusión de ideologías) (Espeche 2011, p.44).

Dentro de esta articulación, los medios hacen parte de la estructura ideológica ya que son precisamente los encargados de difundirla; los procesos periodísticos serían el material ideológico. De esta forma la intencionalidad editorial entiende que: “Toda noticia es ideológica en la medida en que la noticia defiende los intereses de una clase y entra en su proyecto de dominación” (Espeche 2009. p.64).

Nuevamente la intencionalidad editorial toma como referente a Gramsci. Para los autores, Gramsci concibe dos tipos de ideología: la individual y la orgánica; se enfatiza en la segunda ya que: “son orgánicas porque son necesarias a ciertas estructuras y están ligadas a los intereses de una clase fundamental” (Espeche 2011 p.45). Desde esta perspectiva la ideología es un complejo sistema encargado de estructurar todos aquellos espacios en los que el hombre se desenvuelve. Y los medios periodísticos, o procesos periodísticos serían una de las herramientas para disputar el poder en el campo ideológico. (Espeche 2011).

Estas estructuras ideológicas son aquellas que se buscan develar en este trabajo. Y se busca hacer mediante el análisis de diferentes contextos con un eje común: la reconciliación mediante la firma de un acuerdo de paz. Tenemos entonces un contexto específico, las estructuras (los dos medios impresos), y el material ideológico para llegar a la ideología misma de cada medio.

El análisis argumentativo del discurso.

Igualmente, dentro del campo simbólico, y para fines de esta investigación, se tomará como referente el análisis del discurso argumentativo de los artículos publicados durante la firma de los acuerdos de paz. Silvia Gutiérrez (2003) afirma lo siguiente:

Considero que esta propuesta permite, en primer lugar, tener una visión general y coherente de lo que habla el discurso; en segundo, posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje, y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, indirecta o, incluso, disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada (p.46).

Igualmente, para Bonilla, Del Valle, y Martínez (2012) el análisis argumentativo permite no solo develar la semántica de un texto sino sus condiciones de producción, es decir, todos aquellos factores sociales y políticos que influyen en los procesos periodísticos seleccionados. En este aspecto existe una relación directa con los campos del hacer y la materialidad propuestos por la intencionalidad editorial.

Ahora bien, tanto lo que afirma Gutiérrez (2003), como los autores Bonilla, et al. (2012), justifican el análisis de los procesos periodísticos objeto de este trabajo a partir del discurso argumentativo. Por una parte, porque permite descifrar la posición del emisor (ideológica, social, política, cultural) en este caso los diarios, objeto primordial en esta investigación; por otro, porque se puede empezar a comprender la influencia y las estrategias de los medios en este tipo de casos y las repercusiones que dichos procesos periodísticos tuvieron y tienen sobre la implementación y posterior desarrollo de los acuerdos y la comunidad.

Para Bonilla et al. (2012) la argumentación

Se define como un discurso esencialmente finalizado y que tiene por objeto intervenir sobre un destinatario individual o colectivo para modificar o reforzar su representación de la realidad y que se da a partir del análisis del contexto en que se generó el discurso (p. 109).

Desde esta perspectiva la argumentación actuaría como una representación de la realidad del emisor que permitiría descubrir su posición ideológica ante un hecho. De igual forma, el argumento sería entonces una herramienta utilizada por los medios para esquematizar la realidad e intervenir en la perspectiva de los posibles receptores. (Bonilla et al. 2012)

El análisis argumentativo se esquematizaría entonces de dos formas: una paradigmática y la otra sintagmática. Con la primera se pretende analizar la idea latente tras el discurso a partir de conceptos avalados y expuestos de forma explícita e implícita y presuposiciones. La segunda forma, la sintagmática, se centra más en el análisis de los argumentos mismos. Es decir, en la identificación y en la explicación de la gramática usada para su exposición, en la relación entre argumentos y finalmente en las estrategias discursivas usadas. (Bonilla et al. 20112).

Para Gutiérrez (2003) la actualidad se ha transformado en un “mercado simbólico” en donde los medios de comunicación se han dado a la tarea de imponer distintos tipos de modelos, ya sea de carácter ideológico, político, de visiones de mundo, con el fin de ganar poder. Esto se ha logrado en base a distintas técnicas de persuasión y manejo de la información, entre ellas, el argumento. Por este motivo define la argumentación como: “la presión simbólica que un individuo ejerce sobre una audiencia” (p.47).

Para realizar un estudio argumentativo Gutiérrez (2003), citando a Thompson, propone tres ejes principales: un análisis socio histórico, en donde quede claro el contexto desde donde se emite el discurso; el análisis discursivo, desde donde se estudian las construcciones simbólicas que construyen un argumento sobre un tema o hecho. Finalmente, el análisis interpretativo, en donde se toman esa construcción simbólica del discurso, su contexto y se resignifica de acuerdo a estos parámetros.

Estos análisis presuponen varias estrategias para llegar al análisis argumentativo. Gutiérrez (2003) especifica que, si bien existen un gran número de operaciones para desarrollar dicho análisis, los más importantes para realizar un estudio sobre medios son: las operaciones constitutivas del objeto, las operaciones de apropiación, las operaciones de localización temporal y espacial y finalmente las operaciones de proyección valorativa.

Sin embargo, antes de definir estas categorías específicas, es importante resaltar otros conceptos que sirven de eje para una propuesta de análisis argumentativo como la ideología y la esquematización.

Para Silvia Gutiérrez (2003) en el análisis argumentativo no solo debe primar la intención de estudiar y analizar la forma como se construye el argumento. Además, aclara la autora, es importante “descubrir o descifrar los valores a los cuales hace referencia y, por lo tanto, la ideología en la que está sustentando” (p.48).

Ese carácter ideológico del discurso, la ideología, es para Gutiérrez (2003), citando a Eagleton, y de alguna manera para la intencionalidad editorial, esa relación entre una expresión, en este caso los medios impresos y “sus condiciones materiales de posibilidad”, esto es, las condiciones en las que se emite, el contexto. Ahora bien, esas condiciones se dan en medio de una lucha por el poder que buscan establecer “una forma de vida social” (p.49). Para la autora uno de los objetivos principales de un análisis argumentativo es llegar a develar la ideología del emisor o del medio. Esta ideología tiene varias formas de operar entre los medios, y a través del lenguaje, la autora propone 5 formas tomadas de Thompson: legitimización, disimulación, unificación, fragmentación y cosificación.

Legitimación: Su objetivo es establecer un punto de vista haciéndolo verdadero, legítimo a los receptores mediante diversas estrategias. Mediante la legitimación se apoya un discurso y se busca mantener el poder.

Disimulación: o encubrimiento es una forma de operar de la ideología mediante la selección de la información. Esto es, que la difusión de la información depende de los intereses del emisor. De esta forma mantiene la información que le es útil a sus objetivos.

Unificación: Mediante esta operación se busca que un discurso sea universal o estandarizado. Los medios aplican esta fórmula precisamente para mantener una opinión general sobre algún tema, y por ende compartir, obligado su punto de vista. Una forma de unificación es expresar que todos los colombianos piensas, o que todos los bogotanos están cansados.

Fragmentación: por este medio se busca dividir a los grupos y generar incertidumbre respecto a determinado tema. De esta forma los grupos hegemónicos dividen la opinión de los receptores para evitar un consenso que desestabilice la ideología propuesta.

Cosificación: En este caso la ideología representa un evento, un hecho o un personaje de trascendencia como un elemento más de la sociedad sin carga histórica ni sentido.

Esquemmatización: Gutiérrez (2003) toma el concepto de esquematización propuesto por Jean Blaise Grize para estructurar su propuesta. Desde aquí, la esquematización es una elaboración estructurada de una ideología o de una realidad, que, mediante el lenguaje, busca influenciar o ejercer poder sobre un grupo de receptores. Esta elaboración estructurada se da a partir de dos parámetros importantes: el primero es conocer la audiencia. Es decir, que el discurso se estructura o esquematiza a partir de lo que el emisor conoce de los receptores. Ante todo, los concibe desde sus presupuestos sociales, culturales y políticos, desde esto estructura el

argumento. En segundo lugar, el emisor entiende que la verdad no es una herramienta esencial en el argumento. Por ende, prima su intención de influenciar al receptor.

Las operaciones constitutivas del objeto.

En este primer paso, se define el tema del objeto. En otras palabras, se definen de forma categórica, no solo el tema principal del proceso periodístico, sino también los temas que lo soportan y acompañan en el mismo contexto escrito. En términos de Gutiérrez (2003): “ya que por medio de ellas podemos saber de qué habla el discurso; es decir, cuáles son esas clases objeto o tópicos en torno a las cuales está organizada la argumentación.” (p.56)

Las operaciones de apropiación.

Este tipo de operaciones permite que aquello que es dicho o escrito por el emisor sea creído o aceptado como verdad por el receptor. En otras palabras, estas operaciones están a cargo de la credibilidad. Dentro de este campo se definen los siguientes términos:

Lo irrefutable: Un argumento irrefutable es aquel que es presentado por el emisor como una verdad que no admite cuestionamientos y que no requiere ninguna demostración.

Señalamiento de fuentes: El emisor utiliza otros testimonios o argumentos para sustentar el propio. En este caso, el señalamiento de fuentes se toma como estrategia para legitimar la idea que se quiere impartir, utilizando la voz de personas que cuentan con una determinada credibilidad sobre el tema tratado.

Modalización: Por medio de la modalización se puede entender la forma como el emisor toma o asume el enunciado. En esta categoría el emisor emite un juicio breve sobre el hecho que está describiendo.

Toma de distancia: Este mecanismo permite al emisor poner un argumento en voz de otros, mediante el señalamiento de fuentes, y, además, evitar comprometerse con una afirmación, por esto, el emisor hace uso de la voz pasiva. Según Gutiérrez (2003) no es lo mismo decir “es necesario” o “se requiere”. De esta forma el emisor se aleja de la afirmación hecha.

Naturalización: Para Gutiérrez (2003), un mecanismo para dar más credibilidad al discurso se basa en naturalizarlo, es decir, presentar un argumento como una afirmación realizada por un grupo general de personas, o por un “enunciador amplio”. Palabras que indican generalización como “los colombianos”, o “nadie” indican que el argumento es aceptado por una gran mayoría.

Las operaciones de composición.

Son operaciones que permiten indicar las relaciones existentes entre las partes del texto. Tres elementos permiten hacerlo y además indicar y construir el objeto principal del argumento: Los referentes, la repetición y los nexos o conectores. Para Gutiérrez (2003) la referencia y la repetición de los objetos del discurso permiten asegurar la coherencia del argumento, ya que de esta forma se delimita el tema y se centra en el hecho descrito.

Las operaciones de localización temporal y espacial.

Por medios de estas operaciones se debe distinguir el momento y el lugar en el cual se emite el discurso.

Las operaciones de proyección valorativa.

Mediante estas operaciones se revelan los juicios de valor emitidos por el emisor al momento de presentar sus argumentos. Al analizarlos se puede develar el punto de vista del

emisor y por ende su ideología. La forma como un emisor expresa su opinión pueden ser: la evaluación, la explicación, la analogía y la comparación.

La evaluación: Para Gutiérrez (2003) la evaluación o apreciación va generalmente acompañada del verbo “Es” + un adjetivo calificativo y en ocasiones un adverbio. Un ejemplo dado por la autora es: “Es especialmente alarmante que...” Otra forma de reconocer una apreciación o evaluación por parte del emisor son argumentos que contienen “determinaciones cualitativas”, es decir adjetivos que demuestran una opinión por parte del emisor.

La comparación: Para Gutiérrez (2003) al realizar una comparación se está emitiendo un juicio, la autora lo explica de la siguiente forma: “Cuando un enunciador compara hechos semejantes, en cierta manera está utilizando esas comparaciones que están ancladas en ciertos pre construidos culturales para darle más legitimidad a su discurso.” (p.63)

En otras palabras, decir que algo es mejor que o peor que, o que tuvo más o menos, es una forma de emitir un juicio sobre el hecho descrito. De esta forma se le da un determinado valor al hecho a partir de otro.

La macro estructura temática.

Este apartado no hace parte de la construcción teórica que propone Gutiérrez (2012). Sin embargo, se hace necesario su adicción a este trabajo ya que permite sustentar algunos argumentos ya propuestos y que se utilizaron durante el desarrollo de este proyecto.

Si bien Gutiérrez (2012) dentro de las operaciones constitutivas del objeto propone una clasificación de los temas, se hace necesario ahondar en este tema a partir de la propuesta de Van Dijk (1990) sobre el análisis del discurso periodístico. Para Van Dijk (1990) “Los temas son una propiedad del significado o contenido de un texto y, en consecuencia, necesitan un análisis teórico en los términos de una teoría semántica” (p. 54). Por ende, son las macro estructuras

semánticas las que se usan para realizar una descripción de los temas de un texto o artículo. Esta categoría, macro estructura semántica, se usó en la matriz de análisis para describir el contenido temático de los artículos. Otra característica importante de esta propuesta y funcional para los propósitos de esta investigación, hace referencia a la forma como se presentan esos temas en el discurso periodístico:

Es decir, cada tema se presenta en partes, no como un todo, como es el caso de otros tipos de discurso. Esta característica estructural tiene su origen en el principio global de la organización de la relevancia en la noticia. Este principio sostiene que el discurso periodístico se organiza de manera tal que la información más relevante o importante se pone en la posición más destacada, tanto en el texto tomado como un todo como en las oraciones (Van Dijk, 1990, p. 71).

La macro estructura semántica permite definir las temáticas dentro de un esquema jerárquico y entender la relevancia que da el diario a ciertos temas.

De la misma manera, y tomando el ejemplo presentado por Van Dijk (1990), al momento de analizar un artículo a partir de la macro estructura temática, se tienen en cuenta los siguientes ítems: los acontecimientos, los actores y el tema principal y los secundarios (Van Dijk, 1990).

Capítulo 3.

Diseño metodológico

Se parte entonces de la idea que existe voluntad de paz por parte de los medios analizados y que su discurso, además de expresar esta voluntad, revela una postura ideológica y política frente al acontecimiento analizado, enmarcada en un contexto que depende del gobierno de turno y de la situación coyuntural. Develar el discurso argumentativo de los diarios permitiría evidenciar esa postura y describir la forma como los diarios manejan esa información.

Con base en lo expuesto se definieron entonces un conjunto de categorías para describir los artículos. En primea instancia se estructuró una matriz de registro y análisis que al aplicarse a los artículos permitiera definir los elementos más relevantes para definir la postura que presentan los diarios sobre los acuerdos de paz. Lo primero que se definió en la matriz es, precisamente, el orden temático y los actores principales de cada artículo, teniendo en cuenta lo expuesto por Van Dijk (1990) y Gutiérrez (2003). Para los temas se definió una casilla para exponer la forma cómo el tema o el evento es calificado o evaluado por el diario; lo mismo se hizo con los personajes, al frente se expone su rol dentro de la narración.

En segunda instancia, se definieron los tipos de argumentos más usados por el diario para calificar los acontecimientos o temas y los actores. Los argumentos se tomaron de acuerdo a lo expuesto por Gutiérrez (2003), sin embargo, y, de acuerdo al evento que se analizó, se seleccionaron los argumentos más pertinentes para este trabajo. Primero, de los argumentos valorativos, se seleccionaron los evaluativos y comparativos; de composición, se seleccionó el argumento de repetición; de apropiación se seleccionaron los argumentos irrefutables, de naturalización, y de distancia. Finalmente, se analizaron las fuentes seleccionadas y se describió si acreditaban o no el acontecimiento propuesto.

Los argumentos seleccionados no obedecen a una arbitrariedad sino al tipo de acontecimiento que se seleccionó para analizar. Gutiérrez (2003) es clara al definir estos argumentos e indicar que no todos los que la autora expone son necesarios para el análisis argumentativo. Ahora bien, como el evento analizado fue un acuerdo de paz, se necesitaba entender la evaluación que el diario hace de este (valorativo), cómo la hace, si era constante en esa evaluación o insistente en una temática (repetición), y de qué manera se apropiaba del tema (apropiación y distancia).

La matriz es una herramienta que facilita cuantificar la información de los artículos y que permite trabajar en los distintos niveles de análisis aquí expuestos. De esta forma, el análisis de cada acuerdo de paz se estructura con base en la matriz, por una parte, y con base en un análisis del contexto por otra. A continuación, se muestra la matriz utilizada (Tabla 1):

Tabla 1:
Matriz de análisis.

Artículo: Diario al que pertenece y fecha de publicación.	Descripción del acontecimiento principal de la noticia.	Macro estructura temática.		Calificaciones de los acontecimientos.
		Acontecimiento 1		
		Acontecimiento 2		
		Acontecimiento 3		
	Actores presentados y responsabilidad	Actor 1		Responsabilidad y posible solución
		Actor 2		Responsabilidad y posible solución
		Actor 3		Responsabilidad y posible solución
		Actor 4		Responsabilidad y posible solución
	Tipo de argumento presentado	Valorativo	Evaluación	
			Comparación	

		Composición	Repetición.		
		Apropiación.	Irrefutable		
			Distancia		
			Naturalización.		
			Uso de fuentes	Acredita	
				Desacredita	

Elaboración Propia

Lo primero que se va a encontrar en el análisis es una contextualización del momento histórico en que se firma el acuerdo, describiendo el contexto político y social del país, además, se continuara con una historia de la violencia en Colombia más detallada para entender la situación en el momento; segundo, se describe el contexto de los diarios, El Espectador y El Tiempo, se tiene en cuenta la posición del diario, el director y la tendencia política; tercero, se presenta la tabla que representa la aplicación de la matriz con la información de los resultados consolidados; finalmente se desarrolla cada uno de los ítems de la matriz que corresponden a los siguientes temas: posicionamiento y tipo de artículos, temas recurrentes, actores principales, argumentos, fuentes y conclusiones.

Desarrollo del problema.

De acuerdo a la matriz y la temática presentada, se debe reiterar que el objetivo de este trabajo se centra en describir la postura de los diarios frente a los acuerdos de paz y evidenciar su rol como constructor de paz en cada uno de los acuerdos. Para descifrar la postura y el rol, tomamos como referente las categorías expuestas en la matriz y las teorías que igualmente ayudan a sustentar este desarrollo.

Por otro lado, es importante aclarar que Colombia lleva ya casi 53 años de conflicto, inmerso en una violencia que en vez de apaciguarse generaba nuevos actores. Los dos medios tomados han sido parte de esta historia no sólo por su antigüedad e ideología, sino por su

influencia y participación activa en el conflicto. Por esto, es importante empezar a analizar el problema desde el contexto mismo.

El contexto

Para abordar el objeto principal de este trabajo, se hace necesario establecer el contexto histórico, social y político en el que ocurren los 8 acuerdos de paz que se analizan en este trabajo. Sin embargo, y debido a la cantidad de acuerdos, la descripción de cada momento se realizará en el mismo apartado del análisis. Esto con el fin de responder a las teorías y metodologías planteadas, que implican necesariamente una explicación y descripción del contexto en el cual se genera la información.

En términos generales, se puede afirmar que estos acuerdos corresponden al llamado periodo de “La Violencia” en Colombia. Por este motivo, es necesario realizar una breve contextualización de lo que implica este periodo para la historia del país. Como referentes se tienen dos textos seleccionados por su valor histórico, por el momento en que se publican y por la importancia que han tenido en la reconstrucción de la historia de Colombia teniendo como referente el aspecto de la violencia.

El primero de ellos es el libro *La violencia en Colombia Tomo 1*, escrito por Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (2005). Dicho texto fue uno de los primeros en analizar el tema de la violencia desde sus orígenes, sobretodo, teniendo en cuenta que la primera edición de este libro fue en 1962, un periodo en donde la violencia se encontraba en una etapa inicial. Los autores desarrollan este trabajo inmerso en el contexto de la violencia.

Guzmán et al (2005) proponen tres momentos importantes y significativos para entender el origen de la violencia en Colombia: “1930 y la etapa conflictiva que inició; el 7 de agosto de

1946 con el cambio de gobierno; y el 9 de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán” (p. 38).

El país venía de una larga y violenta confrontación entre los dos partidos hegemónicos de la época, los conservadores y los liberales. Para 1930 el partido liberal llega a la presidencia bajo el mandato de Enrique Olaya Herrera para sorpresa de muchos. Pese a esto, sus rivales, el partido conservador, resignaron el poder sin oponer ninguna resistencia y aceptando la derrota. Todo auguraba tiempos de paz y calma. Sin embargo, en algunas regiones del país, el odio y el sectarismo político hicieron de las suyas, y los liberales puestos en el poder desataron su venganza sobre los conservadores que se encontraban en su camino. Pese a que el nuevo mandatario trató de detener esta matanza, los actos de crueldad y muerte ampliaron aún más la brecha entre los dos partidos y los ataques desde ambos lados dejaban víctimas a su pasar.

Para agosto de 1946 el Partido Conservador asume el poder liderado por Mariano Ospina Pérez. Esta derrota del Partido Liberal, que también se amplió al Congreso, llevó al país a vivir en una enorme tensión entre los dos partidos. Guzmán et al (2005) describen ese momento de la siguiente manera: “Los días discurren bajo una gran tensión política y social con marcada tendencia a la anarquía, reflejada en una creciente ola de huelgas y paros solidarios que se extienden por todo el país desde el mes de septiembre de 1946” (p. 43).

Las huelgas estaban por todas partes y, para muchos, el partido Comunista aprovechaba esta situación para desestabilizar al país. La violencia nuevamente se iba expandiendo por todo el territorio y en varios departamentos se decretaba el estado de sitio para intentar establecer el orden.

De a poco la violencia se infla en distintas regiones. Jorge Eliecer Gaitán, en representación del Partido Liberal, organiza varias marchas para solicitar al gobierno la

intervención rápida para detener la barbarie. El 9 de abril de 1948 es asesinado Gaitán y las consecuencias de este acto desatarían la mayor ola de violencia que jamás se haya vivido en el país; Guzmán et al (2005) lo expresan de la siguiente manera: “Casi todos los colombianos condenaron el crimen abominable que segó la vida de Gaitán, pero nadie previó sus tremendas consecuencias.” (p. 51)

La muerte de Gaitán es un hecho referido por muchos historiadores que tratan el tema de la violencia en Colombia, y la gran mayoría de ellos, entienden, en la ignominia de este acto, una de las principales causas que originaron la violencia en Colombia.

Estas son las tres causas principales que agudizaron y llevaron a desencadenar la violencia en Colombia, además, de la lucha bipartidista entre Liberales y Conservadores, que como fondo de toda la historia no deja de ser uno de los principales motivos para esta violencia.

Otro texto referente sobre esta temática, es ¡Basta ya! Del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). En él se describen los distintos periodos por los que ha pasado la violencia en nuestro país. Para el CNMH (2013) el primer periodo de violencia en Colombia se enmarca entre los años 1958 y 1982 y se caracteriza por la transformación del conflicto que pasa de una disputa bipartidista entre Conservadores y Liberales a una guerra subversiva. El CNMH (2013) afirma que esta transición se debió en gran medida al Frente Nacional, acuerdo entre los dos grupos políticos hegemónicos del país para intercalarse el poder por 16 años. Este acuerdo atenuó efectivamente la disputa entre los dos partidos, sin embargo, dejó de lado a otros grupos minoritarios que buscaban igualmente participación, como el caso del Partido Comunista, que empezó a ser perseguido y atacado por aquellos a cargo del poder. Además, debe adicionarse la presencia nula del gobierno en ciertas regiones apartadas de las principales urbes, en donde el Partido Comunista empezó a influenciar la lucha campesina. El CNMH (2013) lo describe de la

siguiente manera: “El resurgir de la violencia y las organizaciones campesinas lideradas por jefes comunistas, por otra parte, se veían como parte de un complot comunista internacional, que se suponía antecedido por las revoluciones triunfantes en China y Cuba” (p. 117).

Este abandono del estado, la persecución al Partido Comunista, y la disputa por la tierra empezaron a dar origen a los movimientos guerrilleros.

A su vez, las luchas agrarias asociadas a la continuidad del conflicto por la tierra estuvieron directamente vinculadas con el nacimiento de las guerrillas liberales de origen gaitanista, con las autodefensas comunistas y especialmente con la plataforma política que dio origen al programa agrario de las FARC. En este escenario social y político, el propósito de eliminar los grupos de bandoleros y guerrilleros adquirió protagonismo, mientras que el de las reformas sociales y económicas —entre ellas las relacionadas con la reestructuración de la tenencia de la tierra y la modernización de la industria agrícola— quedó aplazado. El reducido alcance de las reformas sociales y económicas, y el escenario de represión militar y de restricción política del Frente Nacional, sirvieron de caldo de cultivo de la vía armada y de la radicalización de algunos sectores políticos de la izquierda. (CNMH, 2013. p. 120).

Por este periodo surgen las principales guerrillas de Colombia, las FARC, ELN, EPL, y M19, entre otros grupos insurgentes.

El segundo periodo se desarrolla entre 1982 y 1992. Según el CNMH (2013) este periodo se caracteriza por los siguientes eventos:

...se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría

junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, y los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos. (p. 111).

Aparecen nuevos focos de violencia en la historia de Colombia: los grupos paramilitares y el narcotráfico. Es un periodo en que la violencia se agudiza y se traslada igualmente de lo rural a lo urbano. Surgen los carteles de la droga y se hace más visible la influencia del gobierno norteamericano en las políticas del país. La Constitución de 1991 permite la participación de otros grupos y la desmovilización de varios grupos guerrilleros.

El tercer periodo comprende entre los años 1992 y 2005 y se caracteriza por la expansión de los grupos paramilitares y el incremento y agudización de la lucha contra la guerrilla. Igualmente, a nivel general, se establece que la única forma de acabar con la guerra es mediante la incursión militar y armada. (CNMH, 2013)

El último periodo va desde el 2005 hasta el 2012 y se caracterizó por la fuerte lucha del gobierno contra los grupos guerrilleros, en donde los debilita más no los erradica. Esto conlleva a un cambio en el modo de operar de las guerrillas y una nueva forma de lucha armada. Igualmente se destacan las negociaciones fallidas entre varios gobiernos y las principales guerrillas, sobre todo las Farc. Lo mismo sucede con los grupos paramilitares, que, si bien firman un acuerdo de desmovilización, este proceso es un fracaso y como consecuencia surgen nuevas organizaciones delincuenciales con otra forma distinta de organización. (CNMH, 2013)

Este es un breve panorama de lo que ha sido la historia de la violencia en Colombia, tomada desde dos perspectivas cuyos enfoques varían solo por motivos de época. En una primera parte, se presentan los orígenes de esta violencia teniendo en cuenta la guerra

bipartidista, y el segundo se presenta tomando como raíz esta disputa y describiendo en lo que derivó hasta nuestros días.

Los procesos de paz.

Dentro del periodo que va de 1930 a 2016 se han firmado 8 acuerdos de paz entre distintas agrupaciones insurgentes y los gobiernos de turno. Dichos acuerdos han tenido diferentes características que obedecen a los momentos históricos y sociales en que se dieron. Sin embargo, todos mantienen ciertos rasgos característicos que permiten clasificarlos dentro de la categoría de Acuerdo de paz.

Surge entonces la pregunta: ¿Qué es un acuerdo de paz? De acuerdo con Vincent Fisas (2010), un acuerdo de paz es:

... el punto de partida de unas etapas decisivas en las que se verá si realmente el cese de la violencia es capaz de generar una nueva situación de paz positiva, entendida como de prosperidad, armonía, desarrollo humano, crecimiento personal y justicia social entre otros aspectos. (p. 5)

En otras palabras, el acuerdo hace parte de todo un proceso que busca terminar con la disputa de dos partes en conflicto. Si bien es un momento cumbre como lo indica Fisas (2010), cabe resaltar que antes de él van otras fases como la mediación y la negociación, y, después del acuerdo, el cumplimiento y la verificación de lo acordado.

Los procesos de paz que se han llevado en Colombia, responden a lo que Fisas (2010) denomina el modelo de reinserción. En todos los casos el objetivo del gobierno, independientemente del presidente de turno, ha buscado que los guerrilleros, paramilitares y demás grupos se reintegren a la sociedad dejando de lado la lucha y las armas. Fisas (2010) describe este modelo de la siguiente manera:

El primer modelo, el de reinserción, es el más simple, pero poco frecuente. Se refiere a aquellos casos donde un grupo armado accede a dejar las armas a cambio de recibir facilidades para reintegrarse a la sociedad, acogándose a un programa de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración), en donde obtiene beneficios económicos, asistencia profesional, sanitaria y educativa, y facilidades para adaptarse a la vida comunitaria. Es el modelo que se ha seguido en la región angoleña de Cabinda con los miembros del FLEC, y en el Congo con los ninjas. Es también el modelo a que aspiran muchos gobiernos que en el fondo pretenden “someter” a grupos armados. Pero no habría que confundir este modelo con otro que podríamos denominar de “rendición”, en la medida que los grupos armados no están dispuestos a dejar las armas y a someterse de buenas a primeras. Así, pues, este modelo de reinserción implica llegar a un acuerdo sobre la forma de llegar al DDR, y debe hacerlo con detalle para que tenga éxito. Existen demasiadas experiencias de fracasos en la desmovilización de combatientes para que estos procesos se hagan de forma improvisada y sin darles la categoría que merecen. El riesgo de hacerlo mal es el de que los combatientes retomen las armas y formen grupos vinculados a la delincuencia común. (p.6)

Se puede entonces afirmar que los 8 procesos de paz en Colombia se han basado en este modelo. Entonces, los acuerdos firmados responden al proceso descrito y a la búsqueda de esos beneficios y facilidades de los que habla Fisas (2010). Teniendo en cuenta lo descrito y tomando como referente que luego de firmados esos acuerdos estos grupos armados entregaron las armas y se desmovilizaron, se describe en la siguiente tabla (Tabla 2) los acuerdos que se han firmado en Colombia desde 1953 hasta el último con las Farc en el 2016:

Tabla 2.
Acuerdos de paz.

# de acuerdo	Fecha	Grupo	Lugar	Presidente.
1	Setiembre 12 de 1953	Guerrillas liberales de los Llanos Orientales.	Las Delicias - Meta	Gustavo Rojas Pinilla.
2	Abril 19 de 1990	M- 19	Caloto - Cauca	Virgilio Barco.
3	Enero 25 de 1991	Partido Revolucionario de los Trabajadores. PRT	Ovejas - Sucre	Cesar Gaviria.
4	Febrero 15 de 1991	Ejército Popular de Liberación – EPL.	Juan José - Córdoba	Cesar Gaviria.
5	Mayo 27 de 1991	Movimiento Armado Quintín Lame - MAQL	Caldono - Cauca	Cesar Gaviria.
6	Abril 4 de 1994	Corriente de Renovación Socialista – CRS.	Ovejas - Sucre	Cesar Gaviria.
7	Julio 15 de 2003	Autodefensas Unidas de Colombia - AUC	Santa Fe de Ralito -	Álvaro Uribe Vélez.
8	Noviembre 26 de 2016	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC.	Teatro Colón de Bogotá.	Juan Manuel Santos.

Fuente: Elaboración Propia.

A continuación, se procederá con el análisis de los acuerdos teniendo en cuenta el orden en que se firmaron y las categorías definidas en el diseño metodológico: Contexto histórico,

contexto de los diarios, posicionamiento y tipo de artículos, temas recurrentes, actores, argumentos, fuentes y conclusiones. Al finalizar se realizará un análisis general de los 8 acuerdos.

Capítulo 4

Acuerdo de paz #1: Acuerdo de paz entre las guerrillas de los Llanos y el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (1953)

Contexto histórico.

Las causas acerca del surgimiento de las guerrillas en Colombia ya han sido explicadas en otro apartado. Sin embargo, es importante explicar el contexto histórico que rodeó a las guerrillas de los Llanos y su desmovilización.

El libro de Orlando Villanueva Martínez (2012): Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949 – 1953, es tal vez quien más recoge y analiza información sobre este periodo en específico. Para fines de este trabajo, se resalta que el libro de Martínez presenta en su introducción distintas versiones sobre estos hechos. Puntos de vista que analizan la historia desde su posición política e ideológica y que encuentran en su postura una forma de establecer una verdad. Por tal motivo, para este trabajo, es pertinente tomar el análisis de Martínez ya que mantiene una posición alejada y limpia de los sucesos acaecidos durante esta época a partir de una investigación propia y desde las distintas narraciones que sobre esto se ha hecho.

En mayo de 1946 llega a la presidencia el conservador Mariano Ospina Pérez. Colombia se encontraba dividida entre las facciones liberales y conservadoras que se disputaban el poder. Ospina, ante tal situación, decide proponer un gobierno de coalición con participación del partido liberal, al que llamó Unión Nacional; sin embargo, su propuesta no tuvo la trascendencia deseada. Por una parte, el liberalismo se encontraba dividido entre aquellos que apoyaban a Gaitán y entre aquellos que se le oponían, y, por otra, un ala del partido conservador liderada por el también político y periodista Laureano Gómez le hacía frente a su deseo de unir a los dos partidos.

Ya para 1948, y ante el eminente fracaso de las políticas conciliadoras de Ospina Pérez, Laureano Gómez propone el fin de la Unión Nacional y la expulsión de todos los liberales del gobierno (Martínez, 2012). Estas decisiones incrementaron la violencia y la persecución sangrienta hacia los integrantes del partido liberal. El 7 de febrero de 1948 Jorge Eliecer Gaitán, en aquel momento líder del partido liberal, convoca varias marchas para solicitar al gobierno un alto a la ola de violencia y a la persecución que desangraba al país. Los resultados no podrían ser más nefastos, dos meses después, el 9 de abril, Gaitán sería asesinado en Bogotá.

El gobierno de Ospina Pérez afrontó hasta su fin un crecimiento notable en la violencia hasta el 27 de noviembre de 1949 cuando es elegido Laureano Gómez presidente de la República al ser único candidato. Gómez intensificó la persecución hacia los liberales. Sin embargo, estuvo a cargo del gobierno hasta el 5 de noviembre de 1951 por culpa de un ataque cardíaco, y permitió entonces el ascenso al poder del también conservador Roberto Urdaneta Arbeláez.

Ospina había declarado su intención de volver al poder en las próximas elecciones mientras Laureano Gómez se oponía a ello. Las instituciones nacionales habían sucumbido al sectarismo político y la violencia se incrementaba en todo el país, más exactamente en los Llanos Orientales. En Bogotá fueron quemadas las casas de los dirigentes liberales Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo y se asaltaron y quemaron las oficinas de los diarios El Tiempo y El Espectador.

Ante el panorama de una violencia intratable, tanto miembros de la población civil como autoridades del gobierno vieron con buenos ojos que las Fuerzas Militares se tomaran el poder. Con este apoyo, y otros aspectos políticos y sociales, llegó al poder el General Gustavo Rojas Pinilla mediante un golpe de Estado que puso fin al gobierno conservador a manos de Urdaneta y Laureano Gómez.

El gaitanismo y el liberalismo estuvieron de acuerdo con la llegada al poder de Rojas Pinilla, según Martínez (2012), este apoyo es una de las razones por las cuales las guerrillas liberales del Llano aceptaron las condiciones para rendirse ante el gobierno de Rojas Pinilla.

En términos generales, se puede afirmar que las guerrillas liberales del Llano surgen en un momento de violencia y persecución política, que los obliga a defenderse de estos ataques. En palabras de Martínez (2012):

Las guerrillas liberales del Llano surgieron a finales de 1949 y comienzos de 1950 como una reacción generalizada a la violencia estatal y particularmente del Partido Conservador, quien vio amenazada su continuidad en el poder por los intentos golpistas del liberalismo. (p.146).

Martínez (2012) define las guerrillas de los Llanos de la siguiente manera: “... la insurrección llanera tenía una inspiración y orientación popular, y que fue un movimiento campesino que buscaba la restauración de los derechos civiles y democráticos, abolidos por la hegemonía conservadora” (pág. 412).

Si bien se crearon otras guerrillas en varias partes del país, las características topográficas y la capacidad de abastecimiento, convirtió a las guerrillas liberales de los Llanos rápidamente en una fuerte amenaza para la estabilidad política y económica del país.

De la misma forma, Martínez (2012) afirma que otra de las causas para la creación de las guerrillas de los Llanos fue la falta de presencia estatal en estas regiones. Explica que el gobierno no hacía presencia allí, sino que, los intermediarios, o los llamados gamonales, eran los encargados de controlar este sector. “El vacío de autoridad y la ausencia del Estado propicia el surgimiento de comandos guerrilleros” (Martínez, 2012. P. 152).

Esta lucha, que se extendió por casi cuatro años, había generado una gran preocupación en las grandes esferas del gobierno. Sin embargo, todo cambia con la llegada al poder del general Gustavo Rojas Pinilla. Con la autorización del nuevo presidente, el general Alfredo Duarte Blum da la orden a las fuerzas armadas para que todos aquellos guerrilleros que entregaran sus armas fueran puestos en libertad y se les respetaran sus derechos. Posteriormente la prensa empezó su labor de difundir dicha noticia para informar sobre los beneficios que les ofrecía el nuevo gobierno. Respecto a esto, Martínez (2012) destaca dos aspectos importantes: primero, la llegada al poder de Rojas Pinilla no simbolizó la caída o desplazamiento del poder del partido conservador, únicamente fue el sector laureanista, el resto de los conservadores continuaron siendo parte de las altas esferas políticas adheridas al poder; segundo, fueron las guerrillas y no el gobierno quienes pidieron perdón por la ola de violencia que había azotado al país desde la muerte de Gaitán. En palabras de Martínez (2012):

Conocido el ofrecimiento de “Paz, Justicia y Libertad”, son los guerrilleros liberales quienes pidieron perdón por los crímenes cometidos desde el 9 de abril de 1948. Al respecto podemos afirmar que la ideología dominante logró sus fines, a través de la dictadura de Rojas Pinilla, convenciendo a los insurgentes de que debían creer en los valores que explicaban y justificaban su propia subordinación, que las desigualdades sociales eran inevitables, y que ellos eran los culpables de sus propias desgracias. (p. 405)

Según Martínez (2012), varios eventos generaron la entrega masiva de estas guerrillas; a resumir: primero, una extensa campaña publicitaria por parte de la prensa, encabezada por El Tiempo, que incitó a los integrantes de estos grupos a entregarse a las Fuerzas Militares; segundo, como muchos comandantes de la guerrilla habían sido parte del ejército, se les brindó una imagen amiga y amable de las fuerzas armadas, no como enemigas sino como aliadas;

tercero, no existió una ideología clara y fuerte que sustentara al movimiento, ni un plan con ambiciones revolucionarias. Tampoco se contó de lleno con el apoyo del partido liberal; cuarto, los encargados de dirigir al movimiento llanero no eran campesinos oriundos de esta región, sino colonos que provenían de otras regiones del país. Finalmente, Martínez (2012) enumera otros aspectos como: “Las promesas del gobierno militar, las amenazas de arrasamiento, el bloqueo de que eran víctimas, la falta de armas, medicamentos y ropa; el aislamiento entre comandos y el ataque político de la dirigencia liberal.” (p. 434).

Durante el mes de septiembre de 1953 las guerrillas de los Llanos depondrían las armas y se daría inicio a un proceso de rehabilitación y reorganización de esta región del país.

Contexto de los diarios.

Martínez (2012) es de los pocos autores, sino el único, que expone de alguna forma la labor de los medios durante este periodo de pacificación. El Tiempo, periódico de fuerte circulación por aquel momento, y objeto de análisis de este trabajo, sirvió como medio de difusión de la información que el gobierno quería hacer llegar a los grupos rebeldes de los Llanos. Martínez (2012) lo expone de la siguiente forma:

Las regiones en conflicto fueron objeto de un nuevo “bombardeo” desde aviones de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), esta vez de millares de volantes y de ejemplares del periódico El Tiempo donde se daba la noticia de la caída de Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, invitaban a la entrega de armas y se convocaba a la población llanera a vivir en paz y armonía... (p. 408)

De igual forma el mismo autor aclara:

Intencionalmente, la prensa liberal comenzó a publicar las noticias de masivas entregas en todo el país. Esto fue produciendo un “efecto dominó” en la mayoría de los grupos insurgentes. El primero en entregarse fue el grupo de Ramón Jaramillo Pérez, cuya entrega se hizo en Turbo y fue trasladado a Medellín, donde fue puesto de inmediato en libertad con el compromiso de presentarse a un consejo verbal de guerra para que juzgara sus actos. Se le otorgó un indulto parcial mientras se definía su situación a través de un “proceso judicial justo”. Se trataba de dar confianza a los demás grupos para que también se entregaran. (p. 407)

Y para finalizar, Martínez (2012) afirma;

La prensa jugó un papel fundamental en la creación de ese clima psicológico de la entrega. No hubo día en que la prensa nacional o regional no apareciera un titular sobre masivas entregas, y noticias sobre la benevolencia y legitimidad del nuevo gobierno. (p. 413)

Estas acciones de El Tiempo estaban sustentadas en la mano que direccionaba su ideología. Declarado como un periódico liberal y bajo la dirección general de Eduardo Santos, quien ya había sido presidente de Colombia entre 1938 y 1942, y del director encargado Roberto García Peña, el diario se sumó al proceso de desarme y desmovilización que proponía el nuevo mandatario Rojas Pinilla. Cabe aquí recordar, que un año antes de estos eventos, el 6 de septiembre de 1952, las instalaciones de los diarios El Tiempo y El Espectador habían sido quemadas y saqueadas en medio de la guerra bipartidista que azotaba al país.

Por su parte, El Espectador, que en Bogotá estaba bajo la dirección de Gabriel Cano Villegas, y que si bien por aquel entonces era considerado de igual forma como un periodo de

carácter liberal, se mantuvo al margen de estos hechos, es decir, no participó de la misma manera que El Tiempo, pero sí informó sobre todo lo sucedido.

Según El Espectador, en su artículo “Los días en los que Rojas Pinilla censuraba a la prensa” (2016), el apoyo por la llegada al poder de Rojas Pinilla fue general, ya que auguraba el fin del conflicto bipartidista que desangraba al país desde la muerte de Gaitán. Sin embargo, su director, Gabriel Cano, no se encontraba satisfecho con que el gobierno mantuviera la censura a la prensa que se aplicaba desde 1949. Ante esto, Cano fue un estilo de precursor para luchar contra esta censura:

El rifirrafe entre el gobierno de Rojas y la prensa se acrecentó con la suspensión del periódico El Siglo y acciones legales contra El Colombiano de Medellín. Entonces Guillermo Cano, apoyado por el director de El Tiempo, Roberto García Peña, decidió asumir una función de mediador que terminó en la convocatoria a una Asamblea de Periodistas que deliberó el 29 de octubre en Bogotá con la presencia de 130 delegados. Una semana después, el gobierno Rojas levantó la censura de prensa y planteó un pacto de caballeros (El Espectador, 2016).

Esto es, en términos generales, lo que se puede describir de la posición ideológica que presentaban estos dos diarios durante el año de 1953. Ambos medios de carácter liberal, en un principio acordes con la idea de la pacificación de Rojas Pinilla. Sin embargo, El Tiempo se mostró como una herramienta que servía al gobierno de forma más funcional. El Espectador mantuvo su distancia y se encargó de informar. A continuación, realizaremos el análisis de los artículos publicados durante esta época en ambos diarios, se presentan primero, las dos tablas (3 y 4) que muestran el total de artículos analizados por cada diario, sus temas y actores principales, así como los argumentos y fuentes usadas.

Tabla 3:
Resultados análisis artículos *El Espectador* - 1953.

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumento		Fuente	
22	Portada: 19	Informativo	14	Entrega de guerrilleros	11	General Duarte Blum	13	Evaluación	14	Oficiales	10
	Otras:2	Crónica	4	Proceso de rehabilitación	8	Jefes guerrilleros	9	repetición	9	Guerrillas	7
						Guerrilleros	8	distancia	9	El espectador	3
	Opinión: 1	Entre vista	3	Numero de guerrilleros	6	Guadalupe Salcedo	5	comparación	5	desconocidas	2
		Fotográfico	1	Historia del conflicto	5	General Rojas Pinilla	4	irrefutable	4	Ganaderos	1
				Entrega de víveres	4	Ganaderos	3	naturalización	3	victimas	1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4
Resultados análisis artículos *El Tiempo* - 1953.

Total	Posición	Tipo		Temas		Actores		Argumento		Fuente	
20	Portada: 12	Informativo	10	Entrega de guerrilleros	15	Presidente Rojas Pinilla	11	Evaluación	18	Oficiales	13
	Otras:8	Crónica	4	Rol de las fuerzas armadas y del presidente	7	General Duarte Blum	13	repetición	11	Guerrilleros	7
						Guerrilleros, jefes	9	distancia	5	El espectador	
		Entre vista	3	La importancia de la región de los llanos, futuro y economía	6	Guadalupe Salcedo	4	comparación	13	desconocidas	1
		Fotográfico	2	Historia del conflicto	5	Oficina de	4	irrefutable	8	Ganaderos	

						rehabili tación					
		Opini ón	3	Proceso de rehabilitació n	5	Ganade ros y poblaci ón	4	naturaliz ación	1	victima s	
				población	4						
				Guerrillas de paz	3						
				13 de junio	3						
				Religión	3						

Fuente: Elaboración propia.

Posicionamiento y tipo de los artículos.

El Tiempo publicó durante el periodo seleccionado un total de 20 artículos relacionados con la entrega de las guerrillas de los Llanos. De estos, 12 fueron portada del diario.

Por su parte El Espectador publicó 22 artículos. 19 de ellos aparecieron en portada. Si bien El Espectador publicó más artículos en portada, la intencionalidad de este varía gradualmente de la intención publicista de El Tiempo.

En ambos diarios prevalecen los artículos informativos. Igualmente, y por la situación de aquel entonces, se hace uso de la crónica por parte de los enviados especiales. También se presentan entrevistas y especiales fotográficos sobre la entrega de armas. Se diferencian en la cantidad de artículos de opinión, El Tiempo publicó 3 artículos de opinión mientras El Espectador no publicó ninguno.

Los temas recurrentes.

El Tiempo dio prioridad al acto como tal de la entrega de armas. Constantemente se describen los actos de protocolo, las ceremonias, y, ante todo, la labor del General Duarte Blum, encargado de recibir a los grupos guerrilleros. Precisamente este fue el segundo tema más trabajado, la responsabilidad de los actores principales. Si bien se resalta la labor realizada por el Brigadier Duarte Blum, queda claro, en repetidas ocasiones, que él es un vocero del presidente Rojas Pinilla, quien es realmente la cabeza de este acto. Siempre se refiere al presidente como “excelentísimo” y constantemente se proclaman constantes vivas al mismo. Por otro lado, los guerrilleros, que no se nombran con la misma intensidad ni de la misma forma, son expuestos como hombres que se han rendido ante las acciones de las fuerzas armadas y el presidente. El diario es claro al expresar la valentía de las fuerzas armadas y al destacar su entrega en este acto. Además, deja claro que es gracias a la iniciativa y benevolencia del gobierno que se realizó la paz.

El diario igualmente trabaja el tema de la región. Recalca la importancia de los Llanos Orientales tanto en el pasado, presente y futuro. Describe lo que fue, lo que es y lo que se espera que sea, teniendo en cuenta que para los intereses económicos del país es de vital importancia el mantener esta región asegurada y en desarrollo.

La historia del conflicto es descrita igualmente desde las atrocidades de la guerra. Sin embargo, no deja de llamar la atención, la poca voz de las víctimas, la reiterada labor de las fuerzas armadas, la importancia del 13 de junio y del ascenso del presidente Rojas Pinilla y esta nueva era para Colombia.

El diario, en sus últimas ediciones de ese mes, da una fuerte importancia al proceso de rehabilitación no solo de los guerrilleros sino de la región. Este proceso a cargo de la Oficina de

Rehabilitación precedida por Jorge Bejarano, se encarga de la entrega de víveres a los guerrilleros y de igual forma de gestionar los préstamos e incentivos para los campesinos de la región. Este proceso es siempre supervisado por el General Duarte Blum.

En El Espectador el tema principal de los artículos fue la entrega de los guerrilleros. Durante los primeros días se centraron en recalcar la cantidad de guerrilleros que se desmovilizaban y posteriormente el foco fue el proceso de rehabilitación de la zona y los desmovilizados, de igual forma se trabajó la importancia de la entrega de víveres por parte del gobierno, así como el retorno de la población a la vida normal.

En muy pocos artículos se tocó el tema de la historia del conflicto. En aquellos en donde se realizó, se mostró la forma como la violencia llegaba a los diferentes hogares. Sin embargo no se presenta un ente responsable de la llegada de esta violencia. Por otro lado, se contó la historia desde distintas perspectivas, mujeres, niños y guerrilleros heridos.

Actores.

En El tiempo, los principales actores de estos hechos para el diario son, sin ninguna duda, el Brigadier Alfredo Duarte Blum y el presidente Gustavo Rojas Pinilla. Como se mencionó con anterioridad, si bien se resalta la labor de Blum, se deja claro que el acontecimiento principal se da gracias a la buena voluntad y gestión del General Rojas Pinilla. Por su parte, los guerrilleros son hombres que se rinden, pese a la existencia de un mutuo acuerdo, ante la buena voluntad de las fuerzas armadas y del presidente. Aparecen los jefes guerrilleros para entregar a sus hombres, sus armas y rendirse a la patria. La imagen que se brinda es la de campesinos enfermos apocados por la lucha.

El diario nombra en muy pocas ocasiones a la población víctima del conflicto. Si bien realiza unos reportajes en torno específico a este tema, solo se limita a describir las condiciones

higiénicas en las que se encuentran al momento del reportaje, con la intención de resaltar el proceso de rehabilitación y la mano del gobierno. Si bien se nombra a la población se deja de lado su labor y rol dentro del acuerdo de paz. Aparecen como meros asistentes a los eventos.

Tampoco se habla mucho sobre las guerrillas de paz, solo se nombran y se resalta que también se desmovilizan. Es sin embargo notorio que, en las alocuciones del general Duarte Blum, sobre este tema, se trata de excusar su creación argumentando que han sido una ayuda para las fuerzas militares, y que, comprometidas con la paz, también están dispuestas a desmovilizarse.

Quedan un poco de lado, igualmente, las víctimas civiles del conflicto, las poblaciones y sus pobladores que aparecen como espectadores del evento.

En el Espectador, frente a los actores principales se destaca el protagonismo del general Alfredo Duarte Blum. En más de un 50% de los artículos el General es el personaje principal de la noticia. Su rol como pacificador, garante e intermediario es constantemente alabado por el diario. Destaca por su ausencia el presidente General Gustavo Rojas Pinilla, quien solamente aparece durante los primeros días de la entrega de armas. Posteriormente todo recae sobre el general Duarte Blum. Tampoco se nombra al gobierno como entidad, sino que se da por hecho que este se reconoce en la figura de Duarte Blum.

De la misma manera se resalta el protagonismo dado a los jefes guerrilleros y a los guerrilleros desmovilizados. En varios artículos es clara su voz y participación dentro del proceso. Es decir, no se relegan a ser hombres vencidos sino partícipes de un acto de paz. Si bien son varios los jefes guerrilleros cuya voz aparece en los artículos cabe resaltar la importancia de Guadalupe Salcedo, máximo jefe guerrillero, quien al momento de su entrega cobra relevancia, pero a medida que pasa el tiempo va desapareciendo.

Argumentos.

Al describir los actos, el diario El Tiempo utilizó con frecuencia argumentos evaluativos. Siempre dio una valoración, con adjetivos que calificaban tanto los actos como las responsabilidades del presidente, las fuerzas armadas y los guerrilleros. Igualmente, el diario recurre a la comparación para explicar los malos manejos del gobierno anterior y resaltar la labor del gobierno desde el 13 de junio. Es bastante general al culpar a los causantes de la violencia en esta región, es decir, no se compromete a emitir culpables sobre los causantes de la ola de violencia que azotó al país. En este sentido toma distancia, pero al momento de describir los actos demuestra su apoyo a este proceso.

En el uso de los argumentos, El Espectador, se destaca una alta cantidad de uso de adjetivos valorativos. Todos estos buscan describir la labor de los protagonistas de los hechos en términos exaltantes, y de la misma forma describir los hechos de la guerra desde lo denigrante.

Otra estrategia muy utilizada es la repetición. Se reitera constantemente la entrega y el número de los guerrilleros, así como la entrega de víveres por parte del gobierno y las ayudas que este, o específicamente el general Blum, brindan a los desmovilizados.

El diario constantemente mantiene una distancia frente a los hechos. Por tal motivo cita siempre a sus fuentes, sobre todo oficiales, y un buen número de fuentes que hacen parte de los guerrilleros desmovilizados.

Fuentes.

La principal fuente del diario El Tiempo son las palabras del Brigadier Duarte Blum. En su mayoría fuentes oficiales y pocas fuentes guerrilleras que soportan y apoyan el acto de paz propuesto por el gobierno. Cabe resaltar también, que el diario cita constantemente los discursos

de las fuerzas armadas, del general Blum, y cita aquellos apartes sobre la religión. Dios y el perdón hacen constantemente aparición en sus discursos.

En El Espectador todas las fuentes acreditan el acuerdo de paz logrado. La mayoría de las fuentes oficiales son la voz del General Blum. Los guerrilleros por su parte, encuentran su expresión en los diferentes jefes.

Conclusiones.

En términos generales, el diario El Tiempo resalta la labor del presidente y las fuerzas armadas representadas en la figura del General Duarte Bum, resalta esa labor no solo desde la actualidad sino desde la historia, aclarando que, desde el 13 de junio de 1953, con la llegada al poder de Rojas Pinilla, se había dado comienzo a un proceso de pacificación cuyos principales actores y promotores eran el presidente y las Fuerzas Armadas de Colombia. Además, deja entrever, que dicho proceso es el resultado no de un acuerdo mutuo entre el gobierno y los guerrilleros, sino de un acto ultraísta del gobierno que permite la reconciliación y rendición de los guerrilleros.

Es también evidente, y acorde con lo expuesto por Martínez (2012), la función publicitaria que prestó el diario al gobierno. Sus publicaciones denotan la intención de mostrar al gobierno y las fuerzas armadas como benefactores de este proceso, que, de buena voluntad, les brindaban a los guerrilleros todas las comodidades y oportunidades para el desarme. En este sentido, y pese a las diferencias que mostraría el diario años más tarde frente al gobierno de Pinilla, en esta etapa muestra un claro apoyo al acuerdo de paz y a las políticas de Rojas Pinilla.

Por su parte en El Espectador se resalta una alta participación en los artículos tanto por parte de personajes oficiales como de los guerrilleros. El diario permite escuchar la otra versión de la historia contada por los jefes y líderes guerrilleros. Las voces de los actores oficiales se

limitan prácticamente a Alfredo Duarte Blum, lo mismo sucede con El Tiempo, sin embargo, es evidente que El Espectador no resalta ni exalta de la misma forma al presidente Rojas Pinilla.

Desde esta perspectiva se entiende que el diario brindó su apoyo al acuerdo de paz establecido entre el gobierno y las guerrillas de los Llanos, pero mantuvo cierta distancia frente al proceso. Primordialmente porque no se encontraba de acuerdo con algunas políticas de censura a la prensa por parte del presidente Rojas Pinilla.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos se puede concluir lo siguiente:

Ambos diarios brindaron su apoyo al acuerdo de paz entre el gobierno de Rojas Pinilla y las guerrillas liberales de los Llanos. Sin embargo, El Tiempo lo hizo desde una postura intencionada y muy cercana al gobierno. Intencionada en la medida que sirvió de herramienta para el propósito de desmovilizar a todos los grupos guerrilleros. Por su parte, El Espectador mantuvo una postura distante frente al gobierno, se dedicó a informar y apoyar desde la labor periodística el acuerdo de paz.

Las fuentes presentadas por ambos diarios se limitan casi únicamente a lo informado por el gobierno o por los enviados especiales. Pero existen diferencias, por una parte, El Tiempo refuerza sus argumentos con fuentes en su mayoría oficiales, principalmente la voz del general Duarte Blum. El Espectador, por su parte, toma igualmente la voz de Duarte Blum, pero da más participación a los jefes guerrilleros y otros actores partícipes en esta etapa de violencia.

Las víctimas de la violencia, población civil, mujeres, niños, no tienen una participación relevante en el acuerdo de paz. Se limitan a ser espectadores de los eventos y de las entregas y a recibir a los guerrilleros. En pocas ocasiones tienen voz, y cuando lo hacen, se limitan a recontar las atrocidades y el sufrimiento de la guerra. Se puede afirmar que El Espectador brindó un poco más de espacio a la narración de las víctimas.

Se resalta la ausencia de información sobre las guerrillas de paz, organizaciones apoyadas por el Estado para combatir a las guerrillas liberales. Ninguno de los diarios brinda una información detallada sobre el accionar histórico de estos grupos ni sobre su desmovilización. El Tiempo, citando a Duarte Blum, las presenta como organizaciones que apoyaron al gobierno, pero con voluntad de paz. El Espectador simplemente informa sobre su entrega.

¿A quién culpar por la violencia? En ambos diarios parece existir un tácito acuerdo sobre los verdaderos culpables de los hechos. No nombrarlos, no juzgar. Ni El Tiempo ni El Espectador en sus publicaciones en donde retomaban de forma histórica los hechos de la guerra se comprometen a buscar algún culpable. De esta forma se puede afirmar que el gobierno de Rojas Pinilla no era del todo liberal, y que, como lo afirma Martínez (2012), varios representantes de los conservadores aún se encontraban en el poder. De esta forma, se puede entender que los diarios no se atrevieran a acusar a los altos mandatarios de los partidos, quienes, de alguna forma, habían empezado esa época funesta tras la muerte de Gaitán. No es un secreto que los hechos confusos del 9 de abril de 1948 tuvieron relación con una guerra bipartidista, y que, por tal motivo, la razón y las causas del azote de sangre y muerte que sacudió al país tendrían que encontrarse en las políticas bélicas y guerreristas impuestas por altos dirigentes de ambos partidos. Tanto Martínez (2012) como Guzmán et al (2016) afirman esta tesis, y entienden el origen de la violencia en Colombia como un conflicto político entre partidos que generó el abandono de ciertas regiones y la masacre indiscriminada de partidarios de ambos bandos.

Cabe agregar que varios autores confluyen en una misma tesis respecto al post acuerdo, a nombrar Fals Borda et al (2015) y Darío Villamizar (1995): los guerrilleros fueron traicionados y luego asesinados, entre ellos Guadalupe Salcedo.

Capítulo 5

Acuerdo #2: Acuerdo de paz entre el M - 19 y el gobierno de Virgilio Barco (1990)

Contexto Histórico.

Para definir el contexto histórico en que surgió el M – 19, su desarrollo y su final, se tomó como referencia el libro de Darío Villamizar (1995): “Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz.”. Se considera a Villamizar como uno de los más importantes investigadores en torno al tema de la violencia y las guerrillas en Colombia. De igual forma su posición crítica y objetiva frente a esta temática lo hace un referente importante al trabajar temas de violencia en Colombia.

La desmovilización de las guerrillas en los Llanos trajo una leve calma al país. Sin embargo, el gobierno de Rojas Pinilla, que en un principio contaba con un apoyo mayoritario entre los sectores políticos y civiles, poco a poco fue perdiendo este respaldo y su gobierno se fue deteriorando hasta el 10 de mayo de 1957, antes de cumplir 4 años, en donde fue reemplazado por una junta militar.

Finalizado el gobierno de Rojas Pinilla, los representantes de los partidos liberal y conservador firman el acuerdo que se denominó el Frente Nacional. Este pacto tuvo como fin la alternancia de poderes entre los dos partidos durante 16 años a partir de 1958. Se toma como referencia el Frente Nacional porque, según varios investigadores, Fals Borda et al (2015), Bushell (1994), Villamizar (1995) es una de las causas por las cuales se generaron diversos grupos guerrilleros en el país. En términos generales se afirma que el Frente Nacional fue un periodo de exclusión, en donde no se le permitió participación política ni social a ningún otro partido, entre estos al partido comunista, cuya ideología se expandía por el continente desde el triunfo de la Revolución en Cuba. A esto se le suma la falta de presencia estatal en zonas

alejadas del país lo que contribuyó igualmente a la formación de grupos guerrilleros como las Farc, el M -19 y el ELN, entre otros.

Para 1970 el Frente Nacional se encontraba en su etapa final. El último mandato correspondió al partido conservador. Para el 19 de abril de ese año, el general Rojas Pinilla hacía frente a los partidos tradicionales, mediante su partido ANAPO o Alianza Nacional Popular. La ANAPO había surgido como movimiento político en 1961, su intención radicaba en oponerse a los partidos tradicionales que se turnaron el poder durante el Frente Nacional. En 1966 se habían presentado con José Jaramillo Giraldo a la presidencia. Sin embargo, en 1970 contaban con un gran apoyo popular para las elecciones y competían contra Misael Pastrana Borrero, militante del partido conservador.

Según Villamizar (1995) para 1970 “Colombia vivía un modelo de democracia excluyente con profundas desigualdades en lo social” (p. 37) esto llevó a que surgieran unas fuertes protestas estudiantiles y de otros sectores. El domingo 19 de abril, durante las elecciones presidenciales varias irregularidades pondrían en duda los resultados finales.

Los acontecimientos que acaecieron este día son narrados por Villamizar de la siguiente forma:

El domingo 19 de abril, día de elecciones, por primera vez los colombianos votaron por un candidato diferente. El ganador indiscutible de los escrutinios iniciales fue Rojas Pinilla. El gobierno del liberal Carlos Lleras Restrepo, al suspender a las 18:00 horas las informaciones sobre los resultados, bendecía un fraude que llevaría a la presidencia al conservador Misael Pastrana Borrero. (p. 38).

El fraude se había consumado. A pesar de las protestas de los dirigentes de la ANAPO y de sus seguidores poco se pudo hacer para cambiar los resultados. Entre 1970 y 1972 varios

dirigentes de izquierda se habían reunido para buscar una nueva salida al conflicto del país y sobre todo al fraude electoral. Según Villamizar (1995) varios estudiantes y dirigentes confluían en la idea de una nueva organización de izquierda diferente a las que ya se gestaban en aquel momento:

Sus planteamientos iniciales eran muy elementales y eso los fue identificando: la necesidad de salir de las luchas “estériles” de la izquierda, de llevar la guerra a las ciudades, de armar las masas para impedir que nuevamente se presentara un gran fraude electoral, la necesidad de pensar más en Colombia antes que continuar debatiendo los problemas de otros países. (p. 43).

Después de varias reuniones y discusiones entre distintos líderes de izquierda, hacia finales de 1973 se establece el grupo M – 19. En palabras de Villamizar:

A mediados de 1973 se realizó en Cali una reunión en la que se sentaron las bases de un nuevo movimiento... Pero fue Álvaro Fayad quien, argumentando que hasta en el nombre se tenían que diferenciar de las organizaciones tradicionales, propuso el nombre que finalmente se aceptó: Movimiento 19 de abril, M – 19. (p. 47).

El M- 19 se caracterizaría en un principio por sus tendencias sociales, ligadas al partido ANAPO, otrora liderado por Rojas Pinilla y luego por su hija María Eugenia Rojas. Sin embargo, luego de varios desacuerdos, el M-19, retiraría el apoyo al partido de ANAPO. Desde ese momento proponían “como alternativa un sistema socialista y popular, y la conformación de un Frente de Liberación Nacional para aglutinar al pueblo colombiano en la lucha nacional y antiimperialista” (Villamizar, 1995, p. 77)

Dentro de las acciones llevadas por el grupo cabe destacar el carácter simbólico de muchas de ellas y el accionar dentro de las zonas urbanas. A continuación, se enumeran las acciones más importantes del grupo durante su militancia.

- La sustracción de la espada de Bolívar el 17 de enero de 1974 como un primer acto simbólico que representaba la lucha del pueblo.
- El 15 de febrero de 1976 fue secuestrado el dirigente de la CTC (Central de Trabajadores de Colombia), José Raquel Mercado Martínez, sindicado de traición, y quien, como consecuencia, fue asesinado por el grupo el 19 de abril de ese mismo año.
- El 19 de agosto de 1977 fue secuestrado Hugo Ferreira Neira, quien por había sido Ministro de Agricultura durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962) y que, por aquel entonces, era gerente general de Indupalma S.A. cuyos trabajadores se encontraban por aquellos días en huelga, reclamando mejorías en sus actividades laborales. El 15 de septiembre, luego de negociar mejoras laborales para los trabajadores de la compañía, y de publicarlas en los diarios, fue liberado Ferreira.
- El 25 de marzo de 1978, secuestro de Miguel de Germán Ribón. Fue liberado 5 meses después.
- La operación Ballena Azul: El M – 19 ingresó a las instalaciones del Cantón Norte, vigiladas, y de propiedad, del Ejército Nacional, y de allí robó una gran cantidad de armamento. Los hechos se llevaron a cabo el 31 de diciembre de 1978, durante el gobierno de Julio Cesar Turbay.
- Ante las fuertes políticas y represalias por parte del gobierno de Turbay, el 1 de mayo de 1979 el M 19 se toma varias poblaciones de la región del Caquetá, inaugurando de esta forma, sus guerrillas rurales.

- Ante la muerte de varios dirigentes de izquierda y ante el mal trato denunciado por distintos medios por parte del gobierno frente a algunos integrantes del M 19 que se encontraban presos, el 27 de febrero de 1980 el grupo irrumpe y se toma la Embajada de República Dominicana. Luego de 61 días de tensiones y negociaciones, los guerrilleros que se habían tomado la embajada fueron llevados a Cuba y liberados allí.
- Durante el gobierno de Turbay fracasa un proceso de amnistía que buscaba liberar a los presos de esta guerrilla y buscar un camino de dialogo a la paz. El fin de estas negociaciones recrudecería la guerra entre el M19 y el gobierno.
- En noviembre de 1981 el M19 secuestró a Martha Nieves Ochoa, hija del ganadero Fabio Ochoa. A partir de esto, surge el MAS (muerte a secuestradores), un estilo de grupo paramilitar que se encargó de asesinar y secuestrar a miembros de organizaciones guerrilleras.
- Con la llegada al poder de Belisario Betancur, una nueva esperanza se abre para un proceso de amnistía. De esta forma el 19 de noviembre de 1982 el presidente decreta la ley 35/82 mediante la cual inicia un la amnistía y un posible acuerdo de paz.
- El 28 de marzo de 1984 se firma el tratado de La Uribe. Meses más tarde el M19 acepta igualmente este pacto y en agosto de 1984 firma el acuerdo. El 30 de agosto el M19 decide detener la lucha armada para dialogar con el gobierno de Betancur.
- Dicha negociación se llevaría a cabo en Yarumales. Sin embargo, la tregua se rompería y el accionar bélico, primero de militares y luego de guerrilleros, accionaria nuevamente la guerra. Un acto de pacificación tendría lugar nuevamente el 7 de enero de 1985, que ponía fin a los ataques en Yarumales. Pese a todo, los diálogos continuaron en un nuevo campamento.

- La tregua sin embargo duraría muy poco. Para mediados de junio, el asedio por parte de los militares a los campamentos del M19, la muerte de Bateman y otros integrantes del grupo guerrillero, llevaron de a poco al fin de los diálogos con el gobierno.
- El miércoles 16 de noviembre de 1985 el M19 se toma el palacio de justicia. Los resultados y consecuencias de dicha toma ya se han descrito en diversos trabajos.
- Luego de esto, varios jefes del M19 serían asesinados. La guerra entre el gobierno de Betancur y los grupos armados difícilmente tendría un final.
- Para 1986 llega al poder Virgilio Barco.

La llegada al poder de Virgilio Barco presentó una nueva propuesta para la consecución de la paz. El nuevo mandatario y el grupo guerrillero estaban decididos a finalizar la guerra. Se presenta una cronología de la etapa final del M19 basados en los acontecimientos descritos por Darío Villamizar (1995):

- 1 de septiembre de 1988: Barco propone su “Iniciativa para la paz”
- 27 de noviembre de 1988: Álvaro Leyva Durán propone una nueva iniciativa de paz.
- 3 de diciembre de 1988: Farc y M19 acuerdan acordar la paz en los términos propuestos por Leyva.
- 10 de enero de 1989: se firma una declaración conjunta entre Pizarro y Rafael Pardo (consejero presidencial para la paz) en donde se acordaba una salida política al conflicto.
- 3 y 4 de febrero de 1989: se establece la agenda.
- 3 de abril de 1989: se establece la mesa de trabajo para la paz y reconciliación.
- 13 de julio de 1989: se presentan los acuerdos logrados en la mesa.
- 26 de septiembre de 1989: M19 y gobierno llegan a un acuerdo – poner en marcha el plan de desmovilización y presentar el proyecto de ley de indulto.

- 27 de septiembre de 1989: aparece en el diario El Tiempo un artículo en donde el M19 anunciaba dejar las armas.
- 5 de octubre de 1989: El M19 se reúne y la mayoría de sus integrantes votan por dejar las armas.
- 2 de noviembre de 1989: se protocoliza el acuerdo – se aprueba el indulto.
- 29 de noviembre de 1989: se da a conocer el grupo político M19
- 31 de enero de 1990. Se pacta la dejación de armas para el 8 de marzo.
- 10 de enero y 4 de febrero: se firman acuerdos entre gobierno y M19.
- El 9 de marzo en Caloto Cauca se lleva a cabo el acto oficial de dejación de armas.
- 19 de abril de 1990: el M19 y el gobierno se reúnen para firmar el acuerdo político.

Contexto de los diarios:

Para 1990, el diario El Tiempo era dirigido por Hernando Santos Castillo quien había sumido la dirección del diario desde el 17 de julio de 1981 cuando fue nombrado por la junta directiva para suceder a Roberto García Peña. Santos Castillo era sobrino del expresidente y fundador del diario Eduardo Santos y había sido periodista del diario desde 1944.

La llegada de Hernando Santos al periódico no marcó una gran diferencia en la ideología del diario. De acuerdo a Alberto Donadío (2008), la ideología del periódico se podía resumir en tres palabras: “rodear las instituciones”. La filosofía de Hernando Santos en el periódico, Donadío (2008) la resume en el siguiente párrafo:

Como nosotros en la Unidad Investigativa publicábamos, con gran dificultad, informes sobre el procurador general de la Nación que usaba documentos falsos para tramitar su pensión de jubilación o sobre el ministro de Obras Públicas que concentraba los contratos en su ex socio, teníamos enfrentamientos casi diarios con el director, que en los

editoriales siempre que se denunciaban proceder ilícitos consideraba que la denuncia atentaba contra las instituciones y recomendaba entonces la fórmula mágica: rodear las instituciones. Comparto esa fórmula, pero no como la entendía el director, es decir, que era mejor tapar que airear, pues realmente la mejor manera de defender las instituciones es a través de la denuncia pública y del señalamiento de los funcionarios y personas que las mancillan con actuaciones ilegales o indebidas. En realidad, la posición que defendió Hernando Santos implicaba complicidad y encubrimiento. (p. 19)

Además de rodear las instituciones, El Tiempo, bajo la dirección de Hernando Santos, defendió directamente las ideas del partido Liberal, sobretodo, a su líder Julio Cesar Turbay. Según Donadío (2008): “En el gobierno de Julio César Turbay Ayala el vocero gratuito y permanente de la administración era El Tiempo...” (p. 17)

De esta forma, es claro que El Tiempo defendía abiertamente los ideales del partido Liberal, su ala más tradicional, la de Turbay, y ante todo las instituciones gubernamentales.

Para 1990 El Espectador venía de una difícil situación. Ante una férrea oposición y críticas a los narcotraficantes, especialmente Pablo Escobar, en diciembre de 1986 sería asesinado su director Guillermo Cano. Tras estos hechos asumirían la dirección Juan Guillermo Cano y Fernando Cano. El 2 de septiembre de 1989 un carro bomba enviado por el narcotráfico hizo explosión en las instalaciones del diario. Nuevamente, el autor material de estos hechos fue Pablo Escobar. Tanto Juan Guillermo como Fernando Cano habían estado en exilio debido a las amenazas que habían recibido. El estallido del auto sucedió precisamente unos días después de que ellos regresaran a la capital. Hasta esta fecha el diario mantenía sus ideales de denuncia y verdad. Cabe destacar que durante la presidencia de Julio Cesar Turbay El Espectador fue un fuerte contradictor de sus políticas. Por este motivo y a pesar del protagonismo que tuvo Turbay,

desde El Tiempo, en el desarrollo del Pacto de paz con el M19, El Espectador no lo nombró en ninguno de sus artículos referente a este tema.

A continuación, se muestran los resultados de la aplicación de la matriz, en ambos diarios (Tabla 5 y 6).

Tabla 5:

Resultados análisis artículos El Espectador - 1990

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumento		Fuente	
12	Portada: 4	Informativo	7	Entrega de armas y desmovilización.	9	M19:	9	Evaluación	8	Oficiales	4
	Otras: 9	Crónica	5	Reinserción y nueva vida.	3	Carlos Pizarro	4	repetición	5	Guerrilleros	2
						Gobierno Nacional	4	distancia	4	El espectador	0
	Opinión:	Entrevista	0	Historia del M19	3	Internacional Socialista	4	comparación	4	Internacional socialista.	1
		Fotográfico	0	Otros hechos de ataques	3	Población	3	irrefutable	4	Ganaderos	0

				guerrilleros							
						Virgilio Barco	2	naturalización	0	victimas	0

Fuente: Elaboración Propia

Tabla 6:

Resultados análisis Artículos El Tiempo – 1990

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumentos		Fuentes.	
16	Portada: 3	Informativo	13	Pacto político y de paz.	9	Carlos Pizarro	10	Evaluación	9	M19	6 A
	Otras: 13	Crónica	3	Dejación de armas.	8	Turbay	7	repetición	4	Pizarro	4 A
						Internacional socialista	7	distancia	10	Partido liberal	3 A
	Opinión:	Entrevista		Apoyo al pacto de paz.	4	M19	6	comparación	4	Consejería, Lemos, y gobierno.	2 A

		Fotográ fico		Posición del partido liberal.	3	Carlos Lemos	6	irrefutab le	6	Internaci onal socialista y Barco	1 A
		Introdu torio		Firma, desmoviliza ción, acto, historia M19, posición de otros partidos.	2	Navarro Wolf, partido liberal, Rafael Pardo,	5	naturaliz ación	2		
				Indulto M19- otras guerrillas.	1	Virgilio Barco	4				
						gobierno	3				
						Gaviria	1				

Fuente: Elaboración propia

Posición de los artículos.

La agenda informativa del diario El Tiempo estuvo fuertemente marcada por temas como la constituyente, las elecciones, la séptima papeleta ocuparon las principales páginas del periódico. La desmovilización del M19 solo estuvo en portada 3 veces y con artículos breves.

Durante este periodo, en El Espectador existieron temas de mayor importancia que la dejación de armas y la firma del pacto de paz del M19. Temas como la constituyente, las elecciones, la séptima papeleta ocuparon las principales páginas del periódico. Solo 4 veces estuvo el tema en portada.

Tipo de artículos.

En El Tiempo, los artículos en su mayoría fueron de carácter informativo, presentaban una descripción de los hechos, concisa y breve. Tres artículos fueron crónica, que por un lado describían los hechos acerca de la dejación de armas y por otro la vida de Carlos Pizarro.

Por su parte, en El Espectador, los artículos fueron en su mayoría informativos. La mayoría de veces, cuando se presentaban en la portada iban acompañados de otras noticias. Estas noticias presentaban, por un lado, de forma positiva, la desmovilización del M19 y por otro los ataques de otros grupos guerrilleros.

Temas Recurrentes.

El tema principal de los artículos de El Tiempo fue el pacto de paz y político entre el M19 y el gobierno de Virgilio Barco. Sin embargo, el tema no era la alegría que generaba este tipo de acuerdos que culminan este proceso, sino todas las dificultades que se presentaban en estos acuerdos para llevarlos a su realización. Entonces, se presentaban a aquellos que apoyaban el dialogo, pero sin su firma, como el caso de los liberales, y a los que no estaban de acuerdo, como otros partidos políticos. Nunca queda claro quiénes son los que no apoyan el dialogo, se

infiere que son los conservadores. De igual forma se narran las estrategias tanto del Gobierno como del M19 para lograr la feliz culminación del dialogo.

La dejación de armas es el segundo tema recurrente en el diario ya que este acto simboliza, a su vez, la firma y culminación del acuerdo de paz. El diario hace especial énfasis en este acto. En sus cabezotes se expresa siempre la preocupación por la fecha de la dejación de armas que sufre algunos percances y se va aplazando. Sin embargo, en los últimos días, el diario hace un seguimiento especial a este acto.

Otro tema, que revela el posicionamiento del diario, es el apoyo del partido liberal al pacto. Si bien, en un principio, el partido liberal decide no firmar el pacto su posición es la de apoyarlo. El partido liberal adquiere protagonismo a diferencia de otros partidos representados en la figura de su líder máximo el expresidente Julio Cesar Turbay.

En los últimos artículos se toman temas como la descripción del acto y la firma del acuerdo, la desmovilización, la historia del M19 y la posición del partido conservador en un artículo. Estos temas no tienen una relevación importante como los temas primarios.

El tema principal de El Espectador fue la entrega y la fundición de las armas. Se presentaron crónicas enteras sobre el proceso de la fundición y hasta una entrevista al encargado de realizar esta acción. Se presentó el hecho como un símbolo de la buena voluntad para la paz. Otro tema fue la preocupación por la reinserción de los miembros del M19 a la vida social. Se presenta como algo normal que va a ser un proceso rápido y sencillo. La historia del M19 en sí, no se cuenta, simplemente se describen algunos acontecimientos que marcaron su trasegar como grupo guerrillero. Esto con el fin, considero, de no darle tanta importancia a su accionar y si a su voluntad de paz. Se destacan, como se mencionó antes, que se resalten los ataques de otros grupos guerrilleros, en especial del ELN.

Actores.

Respecto a los actores principales, en *El Tiempo*, cabe destacar la importancia de Carlos Pizarro, líder del M19, presente en todo el proceso. Pizarro es participe desde el principio del proceso luchando por aprobar el pacto de paz. Igualmente se muestra como un hombre líder, de familia y trabajador. En segunda instancia, cobran relevancia la Internacional Socialista, entidad encargada de verificar la entrega de armas y el ex presidente Turbay. Esto es importante de resaltar, ya que el presidente Barco fue el encargado de pactar con el M19 y de luchar por aprobar el tratado, sin embargo, parece que el diario da más importancia a las palabras y posición de provenga del líder liberal Turbay. El gobierno se ve representado en la mayoría de ocasiones por el Ministro de gobierno Carlos Lemos Simmonds, quien ya había sido Secretario general de la presidencia, durante el gobierno de Turbay. De esta forma, se mantiene la idea de una posición netamente liberal por parte del diario, no sólo por el marcado protagonismo de Turbay y Lemos, sino por la ausencia de Barco, que también era liberal. También aparecen otros actores relevantes en el proceso, como Rafael Pardo, consejero de paz, y Antonio Navarro Wolf, líder del M19.

Por su parte, *El Espectador*, destacó como actores principales al M19 y su máximo jefe Carlos Pizarro. Igualmente se destaca el rol de la Internacional socialista y su verificación en la entrega de armas. El gobierno Nacional, como sucedió antes con las guerrillas liberales, se destaca como un ente general, es decir, no se resalta la figura del máximo mandatario, Virgilio Barco, como si se hace con Carlos Pizarro. La población se muestra como un grupo de personas felices por el tratado, abiertos a recibir a los reinsertados de la mejor manera. Son partícipes de los principales actos y apoyan constantemente el proceso. No aparecen como víctimas de la violencia, es más, no aparecen víctimas en estos artículos.

Fuentes.

Todas las fuentes usadas por el diario El Tiempo acreditan, aprueban y apoyan el pacto de paz entre el gobierno y el M19. Es relevante el hecho que en su mayoría sean fuentes del M19, la secretaria del grupo, Pizarro, Navarro Wolf. Se destaca igualmente que las fuentes sean también el partido liberal, por encima del gobierno y Lemos Simmonds.

Por parte de El Espectador, en la gran mayoría de artículos se evidencia la carencia de fuentes. Son muy pocos los que presentaban o se apoyan en fuentes para su construcción. Se puede afirmar, sin embargo, que priman las fuentes o citas de actores presentes en los actos. De esta forma las principales fuentes son de guerrilleros y población. Por otro lado, cuando se cita al gobierno, son casos específicos, como un artículo dedicado únicamente a describir la locución presidencial. Cabe resaltar que se permite la voz de los guerrilleros como una fuente para resaltar el pacto de paz.

Argumentos.

Se encontró que el diario El Tiempo, si bien connota una tendencia liberal, mantiene distancia respecto a los hechos. De igual forma la mayoría de argumentos son de carácter evaluativo, que demuestran la intención de influenciar en el proceso de la firma del acuerdo. Esto lo acompaña con varios artículos que presentan argumentos de carácter irrefutable, es decir, ideas presentadas como ciertas. En cuanto a los argumentos de repetición, se destaca la participación del partido liberal y la posición del Turbay. En cuanto a la comparación, siempre aparecen los otros grupos guerrilleros cuya voluntad de paz se pone en duda. La naturalización de estos actos se da mediante la nominalización del M19 como “EME” en un intento de convertir al grupo en un actor cercano a la gente.

En El Espectador los argumentos usados son principalmente evaluativos. Cabe recalcar que cuando el diario no presenta autor existe una toma de distancia frente al acto, aunque en ocasiones, una, aparece el diario como participe de las acciones interrogando a los actores de los hechos. Por otro lado, cuando el artículo se firma por el autor, trae consigo una posición muy a favor del acuerdo. De la misma manera se utiliza la repetición como argumento, en el sentido de abrir las puertas a los otros grupos armados para que se adhieran al mismo pacto del M19, la idea se repite en un artículo, pero esta tácitamente en otros. También se presentan puntos comparativos entre la buena voluntad del M19 y las violentas acciones de otros grupos como el ELN.

Conclusiones.

El Tiempo presenta una postura netamente liberal, se resalta la participación del expresidente Turbay y de Carlos Pizarro por el otro bando. El gobierno pierde protagonismo frente a estas figuras. El diario les da relevancia a otros temas, pero no deja de lado el pacto de paz y lo apoya constantemente junto con la dejación de armas. Nuevamente, se resalta la falta de participación de las víctimas, nulas totalmente en este espacio, y a la descripción y fuerza que debería tener un proceso como la desmovilización.

El Espectador no presenta una postura política marcada frente a los acontecimientos. De igual forma, y de acuerdo al análisis realizado con el primer acuerdo de paz, el diario se mantiene en la idea de no dar tanto protagonismo al presidente y sí al acto. Igualmente se resalta la intención de dar mayor protagonismo y relevancia al acto de la entrega de armas y a la firma del acuerdo. Igualmente, El Espectador da mayor participación a la población y a los guerrilleros que se entregan al gobierno. A diferencia de El Tiempo, El Espectador se preocupa más por el proceso de desmovilización y el futuro de los ex combatientes.

Con base en lo analizado se presentan las siguientes conclusiones:

Se le dio poca relevancia al tema del acuerdo político entre el M19 y el gobierno nacional. La agenda en ambos diarios estuvo marcada por temas que también afectaban la cotidianidad del país, el caso de la constituyente, las campañas presidenciales y la séptima papeleta. Además, cabe destacar, el tema de la continua violencia que azotaba al país por parte de otros grupos, guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes, fue una continua preocupación por parte de los diarios, pese a encontrar un respiro de paz con el M19.

Ambos diarios se caracterizan por presentar artículos de carácter informativo y breve. Además, comparan la paz del M19 con la guerra de los demás grupos guerrilleros. Cabe destacar que esa comparación solo se centra en grupos de izquierda, nunca se comparan con otros grupos como los narcotraficantes y los paramilitares.

En ambos diarios predomina como tema principal el acto de dejación de armas. Sin embargo, difieren en otras preocupaciones. Por un lado, El Tiempo resalta la labor del partido liberal en la consecución de los objetivos del tratado pactado; se preocupa por la firma del acuerdo y en un sentido más político, por el apoyo que este pacto pueda tener de los partidos. Para El Espectador, la firma del acuerdo no tiene la misma relevancia como si, su desarrollo, y, sobre todo, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes a la vida civil. Se resalta, igualmente, un sentido más simbólico a la paz.

El actor principal en ambos diarios es Carlos Pizarro, jefe máximo del M19. Se destaca por su lucha por firmar el acuerdo y por ser participe activo en la dejación de las armas. De la misma forma, se destaca, más El Espectador, la labor de la Internacional Socialista, organización encargada de velar por el pacto de paz y la entrega de armas. Por su parte, Virgilio Barco, Presidente de la República, carece totalmente de protagonismo en ambos diarios. El Espectador

resalta la labor del gobierno en términos generales, mientras El Tiempo resalta la labor del Ministro Carlos Lemos Simmonds y Rafael Pardo. Además, tiene altísima participación y relevancia en las decisiones del gobierno el líder del partido liberal Julio Cesar Turbay.

El Espectador es un diario más preocupado por darle cierta participación a las poblaciones que reciben los acuerdos que El Tiempo. Sin embargo, las víctimas de la violencia siguen siendo un tema que pasa desapercibido en ambos diarios.

Existe una gran diferencia en las fuentes manejadas por ambos diarios, si bien, ambas son usadas para acreditar y apoyar el pacto de paz. Por un lado, El Tiempo, se afianza en fuentes de carácter oficial y de influencia política, como el partido liberal y su líder Turbay, cuya participación, como se mencionó anteriormente, es más significativa que la del mismo gobierno y su presidente. El Espectador maneja igualmente fuentes oficiales y de altos actores partícipes del acuerdo, sin embargo, adiciona otros que no tienen la misma importancia a nivel político, pero que hacen parte de esa construcción de paz, al es el caso de las poblaciones en las que se firma el pacto, y de algunos guerrilleros que entregan sus armas. El Espectador permite más voces que participan de la paz.

Ambos diarios presentan argumentos de carácter evaluativo, de este modo cada uno presenta una perspectiva de los hechos narrados. En El Tiempo se denota una intención de influir en los acuerdos de paz desde lo político, aunque parece mantenerse distante al tomar una postura. El Espectador, por su parte, no mantiene una distancia tan pronunciada de los hechos, y por el contrario se manifiesta de forma más directa a favor del acuerdo de paz. La intención de los medios se evidencia sobre todo en la repetición. El Tiempo insiste en la participación activa del partido liberal y su líder, mientras El Espectador reitera la idea de invitar a participar a los

demás grupos guerrilleros en un pacto de paz. Ambos diarios comparan constantemente la voluntad de paz del M19 y la actitud guerrillerista y bélica de los demás grupos guerrilleros.

Capítulo 6.

Análisis acuerdos de paz #3, 4, 5. Acuerdos entre el gobierno de Cesar Gaviria y las guerrillas del Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, Ejército Popular de Liberación – EPL, y Movimiento Quintín Lame - MAQL. (1991)

Contexto histórico.

Como se mencionó en el análisis anterior, para 1986 llega al poder el partido liberal con Virgilio Barco. Dentro de su gobierno se propone el programa “Iniciativa para la paz”. Durante el gobierno de Barco se realizarían diálogos con varios grupos armados cuyos procesos llegarían a feliz término bajo el siguiente mandato del presidente liberal Cesar Gaviria Trujillo. El primero de ellos fue el M19, que ya se analizó en este trabajo, y posteriormente vendrían 4 grupos más: Ejército Popular de Liberación - EPL, Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL, y la Corriente de Renovación Socialista CRS.

En este apartado se analizarán los tres primeros grupos (EPL, PRT y MAQL), ya que se acogieron a un mismo indulto durante el mismo año y casi de forma consecutiva.

Para contextualizar, en términos generales este periodo estuvo marcado por el crecimiento militar de las guerrillas y el auge del paramilitarismo, la irrupción del narcotráfico en la guerra y el apoyo que brindó a grupos armados.

Ante la creciente situación de violencia y terrorismo que vivía el país, la idea de una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la constitución que desde 1886 regía el camino del país cobraba fuerza. Desde el gobierno de Barco esta idea ya había estado presente, pero sin materializarse. Sin embargo, luego de retomar los diálogos de paz con el M19 en 1989, la movilización de estudiantes ante los asesinatos de líderes políticos, la propuesta de la Séptima Papeleta incentivada por estudiantes y varios sectores políticos, llevaron a que el gobierno de

Barco decretara el voto por una Asamblea Nacional Constituyente para la misma fecha de las elecciones presidenciales de 1990.

Esto abrió el camino para que el presidente entrante, Cesar Gaviria Trujillo, convocara a las elecciones de la constituyente para diciembre de 1990. De esta forma se seleccionaron 70 representantes de los diversos partidos y movimientos. Entre estos ya se encontraba el M19, que como partido político se denominaba Alianza Democrática M19. La inclusión y la oportunidad de participar dentro de esta asamblea fue una de las condiciones que se propusieron en los acuerdos de paz. De esta forma, los grupos guerrilleros que se acogieran al pacto tendrían un espacio de voz en la reforma de la Constitución.

Gracias a esto, entonces, los grupos que acordaron los términos con el gobierno tuvieron esta oportunidad de participar en la Asamblea Nacional Constituyente que derivó en la creación de la constitución de 1991 que rige en la actualidad. Esos grupos fueron precisamente el Ejército Popular de Liberación - EPL, Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT y el Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL.

Para el Centro de Memoria Histórica (2013), el objetivo de esta nueva Constitución fue la oportunidad de reestructurar el país y proyectarlo hacia una “convivencia pacífica” (CNMH. p. 149). De igual forma expone: “Con este paso se buscaba suplir la demanda histórica de apertura democrática que estaba en el origen del conflicto armado y que por tantos años había sido reclamada por vastos sectores de la sociedad” (CNMH. p. 149).

La violencia no disminuyó. El narcoterrorismo y el paramilitarismo cobraban fuerza y los diálogos con las demás guerrillas (ELN, Farc, disidencias del EPL) no llegaban a feliz término. Varios hechos, que se explican en otro apartado de este trabajo, no permitieron que estos grupos firmaran la paz con el gobierno y continuaran enfocados en la lucha armada.

En este análisis se hará énfasis en la desmovilización de los grupos, PRT, EPL y Quintín Lame.

Un proceso de Paz conjunto.

Las políticas de paz de los presidentes Belisario Betancur (1982 – 1986), y Virgilio Barco (1986 – 1990) no habían sido prolijas en la consecución de sus objetivos. Para 1990 cuando llega al poder Cesar Gaviria, la herencia de estas políticas aún repercutía en distintos ámbitos a nivel nacional. Según Jesús Antonio Bejarano (2009), protagonista de estos procesos, Gaviria heredó varios factores influyentes en los procesos de paz de estas dos administraciones: del gobierno de Betancur quedó la desconfianza por parte de la opinión pública y los sectores políticos respecto a este tipo de procesos. Por parte de Barco, en primera instancia, la institucionalización de las políticas de paz, la creación de una Consejería Presidencial para la Reconciliación, y, por otro lado, la reestructuración del Plan Nacional de Rehabilitación. Igualmente, según el autor, el gobierno de Gaviria heredó la política de la negociación condicionada.

En resumen, Bejarano (2009) lo expone de la siguiente forma:

Estos tres elementos, la institucionalización de la política de paz, el rediseño del plan de rehabilitación y condicionamiento previo del dialogo con la guerrilla a los gestos unilaterales, constituyeron el marco inicial de las orientaciones del primer año de gobierno Gaviria. (p. 70).

Realizando algunos ajustes a las políticas de paz, el gobierno Gaviria logró concretar los procesos de paz con el PRT, EPL y MAQL. Según Pablo Tatay (2009) no solo influenció las políticas del gobierno Gaviria sino algunas divisiones al interior de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, grupo que se había conformado en 1987 con la unión de los grupos armados de izquierda del país (ELN, FARC, EPL, PRT, M19 y MAQL).

Según Tatay (2009):

Después de la Quinta Cumbre de la Coordinadora, que desconoció el sector mayoritario del EPL y expulsó al PRT, y en cuyas conclusiones el MAQL tampoco estuvo de acuerdo, los tres mencionados iniciaron el proceso de paz ya por fuera de la CGSM. (p. 52).

Estos grupos, entonces, inician un proceso de paz con el gobierno, cuyo principal objetivo se centró en tres aspectos. La participación en la Asamblea Nacional Constituyente, la dejación de las armas y la finalización del paramilitarismo (Tatay. 2009).

Los tres procesos se generaron bajo unas mismas condiciones políticas y sociales. Por este motivo se analizan conjuntamente. A continuación, se presenta la historia de cada uno de estos grupos guerrilleros y sus principales actos, y, consecuentemente, en conjunto, se describen los eventos significativos dentro del proceso de paz que llevaron a estas guerrillas a la desmovilización.

Historia de los grupos guerrilleros.

El EPL – Ejército Popular de Liberación.

Nuevamente es importante aclarar que el surgimiento de las guerrillas en Colombia obedece a un conjunto de acontecimientos que se describieron en el contexto general de este trabajo. Por ende, se explicará la génesis de cada grupo guerrillero desde su constitución como una organización armada. El caso del Ejército Popular de Liberación – EPL-surge como una disidencia del Partido Comunista en Colombia, en términos generales, debido a un conflicto internacional entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – URSS – y China. Esta ruptura ideológica tuvo repercusiones en el Partido Comunista de Colombia y como consecuencia emergió un grupo que se denominó el Partido Comunista de Colombia – Marxista – Leninista.

Considerando este nuevo grupo la necesidad de una lucha armada como vía para la revolución social, se crea su brazo armado, el EPL.

El EPL nace el 17 de diciembre de 1967. Durante su trasegar como grupo guerrillero se pueden identificar las siguientes acciones:

- En 1972 se genera una crisis interna lo que deriva en la creación de otras disidencias del grupo.
- En 1975 muere el líder del EPL Pedro León Arboleda.
- En 1980 se genera una ruptura con la corriente maoísta lo que implicó un cambio en su estrategia de combate y otras formas.
- En 1983 intentarían extorsionar al entonces alcalde de Medellín, Álvaro Uribe, con resultados negativos para el grupo tras la captura de algunos de sus miembros.
- El 23 de agosto de 1984 el EPL firma un acuerdo de paz con el entonces presidente de la República Belisario Betancur.
- El 20 de noviembre de 1985, tras la muerte de Oscar William Calvo y luego de su hermano Jairo Calvo, pondría fin a las negociaciones con el gobierno de Betancur.
- En 1987 el EPL hizo parte de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, junto con otras guerrillas del país, en un intento de crear una alianza entre movimientos de izquierda.
- El 24 de mayo de 1990, inician los diálogos de paz con el gobierno de Virgilio Barco.

Tras varios años de lucha el EPL decide desmovilizarse el 15 de febrero de 1991 luego de un periodo de diálogos que se iniciarían desde el 24 de mayo de 1990. Los eventos principales se describirán más adelante.

Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT.

Al igual que el EPL, el PRT surge como una facción del Partido Comunista de Colombia – Marxista – Leninista – PCC – ML. Sin embargo, y a diferencia del EPL, el PRT no surge como un brazo armado, sino como un grupo al interior del partido con un carácter partidario. La literatura sobre el accionar del PRT es casi nula. Según Tatay (2009) el PRT, en agosto de 1990, se reunió con el gobierno “... acordó fecha y sitio para la instalación de un campamento, reclamo la participación en la Constituyente y fijó términos para la dejación de las armas” (p. 52). Lo que concierne al pacto de paz firmado por este grupo y el gobierno de Gaviria se especificará más adelante.

Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL.

El informe Guerra Propia, Guerra Ajena (Peñaranda, 2015) describe el surgimiento del Quintín Lame, de la siguiente manera:

El 5 de enero de 1985 una columna de ochenta combatientes descendió de un campamento ubicado en las montañas del municipio de Buenos Aires, en el norte del departamento del Cauca, y se dirigió hacia la población de Santander de Quilichao, que tomarían por asalto en horas de la tarde. Las armas y los uniformes que portaban hicieron que muchos pobladores los confundieran con alguno de los grupos insurgentes establecidos desde años atrás en esta región. Los rasgos indígenas de sus miembros, los sombreros de fieltro y la insignia que llevaban en sus uniformes con la sigla CQL (Comando Quintín Lame) indicaban, sin embargo, que se trataba de una nueva organización armada. Al término de la toma, luego de tres horas de combates, quedaron al lado de los muros agujereados del cuartel de la Policía unas borrosas cuartillas que

llevaban por encabezamiento “COMANDO QUINTÍN LAME. POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS INDÍGENAS”, en las cuales se anunciaba el surgimiento de un nuevo grupo insurgente. (p. 25)

Por ese entonces el gobierno de Belisario Betancur intentaba establecer un proceso de paz con las guerrillas del EPL y el M19. Surge entonces el Movimiento Armado Quintín Lame como una organización armada conformada por indígenas y que se presentaba como “...defensor de las comunidades y de sus autoridades tradicionales, algo que por años habían intentado sin éxito muchos grupos insurgentes en Colombia y en otros países de América Latina.” (p. 26).

En sus inicios los grupos indígenas contaron con el apoyo de las guerrillas del EPL y el M19. Estos colaboraron con entrenamiento militar. De a poco, los indígenas fueron adquiriendo experiencia en el campo bélico hasta formar el Quintín Lame. Sin embargo, no todos fueron ayudados. El Quintín Lame mantuvo una ardua disputa con los paramilitares y la guerrilla de las Farc.

Dentro de las acciones del grupo se destacan:

- 4 – enero – 1985. Ataque a la población de Santander de Quilichao.
- 22 de octubre de 1985: Ataque a Totoró, con el M19.
- Noviembre de 1985: Romir, Manuel Julicué es designado comandante del Quintín Lame.
- 1 de enero de 1986: inicia la campaña del “Batallón América” con la participación de hombres del Quintín Lame.
- 19 de marzo de 1986: El Quintín Lame y el M19 asaltan Toribio.
- 6 de septiembre de 1986: M19 y el Quintín Lame asaltan Inza.
- Septiembre de 1987: El Quintín Lame asiste a la reunión de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

- Julio de 1988. El Quintín Lame presenta una propuesta regional de paz.
- 20 de noviembre de 1989: Mueren 10 hombres del Quintín Lame ante el ataque del ejército.

El 27 de mayo de 1991 el Quintín Lame firma el acuerdo de desmovilización con el gobierno nacional y entrega sus armas el 31 de mayo de ese mismo año.

Cronología de las tres desmovilizaciones:

A continuación, se relacionan todas las fechas importantes que describen el proceso que llevó a estos tres grupos a firmar el pacto de paz con el gobierno nacional. Para esto, se tomó la cronología presentada por el libro: El Gobierno de Cesar Gaviria 1990 – 1994. Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS, de la Fundación Cultura Democrática (2009):

- Agosto 7 de 1990: Posesión del presidente Cesar Gaviria Trujillo. En su discurso propone continuar con los procesos de paz y la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.
- Agosto 14 de 1990: El vocero del PRT, Haroldo Guardiola expresa los motivos del grupo para iniciar el proceso de desmovilización.
- Agosto 15 de 1990: Se nombra a Jesús Antonio Bejarano como Consejero de Paz.
- Agosto 16 de 1990: Reunión del EPL con Jesús Bejarano ya como Consejero de Paz.
- Agosto 24 de 1990: Se expide el Decreto 1926 por parte del gobierno para decretar el indulto a los grupos del PRT, EPL y MAQL.
- Agosto 28 de 1990: Se firma un acuerdo entre el EPL y Gobierno en donde se consigna el interés del grupo en ser parte de la Constituyente.

- Septiembre 4 de 1990: El EPL se instala en Antioquia en campamentos para dar inicio a las negociaciones con el Gobierno.
- Septiembre 13 de 1990: se reanudan las conversaciones entre el Quintín Lame y el Gobierno.
- Septiembre 15 de 1990: Se suscribe un primer acuerdo entre el MAQL y el Gobierno.
- Septiembre 27 de 1990: Se reúnen en Antioquia Jesús Bejarano, PRT, EPL y MAQL, para discutir sobre las nuevas directrices del proceso de paz.
- Septiembre 28 de 1990: Se suscribe acuerdo para ubicar a los guerrilleros del EPL en zonas desmilitarizadas.
- Octubre 18 de 1990: se anuncia la inauguración de los campamentos de paz del PRT.
- Octubre 30 de 1990: se instalan tres comisiones de trabajo por parte del Gobierno para agilizar los diálogos con los tres grupos armados.
- Noviembre 29 de 1990: Se realiza una cumbre de paz en Sincelejo entre el PRT y el EPL a la que se invita al Consejero presidencial Jesús Bejarano.
- Diciembre 27 de 1990: Se anuncia que el PRT dejará las armas el 26 de enero.
- Diciembre 28 de 1990: Se suscribe acuerdo general entre el PRT y el Gobierno.
- Enero 9 de 1991: Se informa sobre la firma de un preacuerdo entre el EPL y el Gobierno.
- Enero 23 de 1991: Decreto 213 para posibilitar el indulto de los grupos guerrilleros PRT, EPL y MAQL.
- Enero 25 de 1991. Se firma el acuerdo final de paz entre el Gobierno y el PRT.
- Febrero 15 de 1991: Se firma el acuerdo final de paz entre el EPL y el Gobierno.
- Marzo 01 de 1991: EPL entrega armas y se desmoviliza.

- Marzo 08 de 1991: EPL realiza entrega simbólica de armas en la Asamblea Nacional Constituyente.
- Marzo 10 de 1991: El MAQL instala su campamento de paz para negociar la desmovilización.
- Abril 23 de 1991: Se define una agenda de desmovilización y de acuerdo de paz entre el MAQL y el Gobierno.
- Mayo 27 de 1991: Se suscribe el acuerdo final de paz entre el MAQL y el Gobierno Nacional.
- Mayo 31 de 1991: El MAQL realiza la entrega de armas y desmovilización.

Contextos de los diarios.

Para 1990, el diario El Tiempo era dirigido por Hernando Santos Castillo quien había sumido la dirección del diario desde el 17 de julio de 1981, cuando fue nombrado por la junta directiva para suceder a Roberto García Peña. Santos Castillo era sobrino del expresidente y fundador del diario Eduardo Santos y había sido periodista del diario desde 1944.

Al igual que durante el acuerdo de paz firmado con el M19, el diario mantenía su ideología de defender las instituciones, y una fuerte influencia del partido liberal, de su grupo más tradicional.

El diario El Espectador seguía bajo la dirección de Juan Guillermo y Fernando Cano manteniendo la misma línea editorial de la familia. Como se mencionó, si bien era un diario con postura liberal, no dudaba en criticar a los dirigentes del mismo partido. Esto, en todo caso, los llevó a separarse un poco de este partido más no de su ideología.

A continuación, se exponen las tablas 7 y 8 que presentan los análisis de los diarios de acuerdo a la matriz.

Tabla # 7:
Resultados análisis artículos El Espectador - 1991.

Total	Posición	Tipo		Temas		Actores		Argumentos.		Fuentes	
28	Portada: 7	Informativo	20	Pacto, tratado o firma de paz	14	EPL	20	Evaluación	16	Oficiales	8
	Otras: 21	Crónica	4	Dejación de armas (acto, ceremonia, mención)	12	gobierno	12	repetición	5	Guerrilleros	12
						QL	8	distancia	7	El espectador	
		Entrevista		Futuro.	6	PRT	7	comparación	9	desconocidas	
		Informativo introductorio	3	Constituyente	5	Jesús Bejarano	7	irrefutable	11	Ganaderos	1 D
		opinión	1	Atentados	4	Cesar	6	naturaliz	3	victimas	1

				terroristas		Gaviria.		acción			A
				Indulto	4	Humberto de la Calle	4			Otras: Política: M19 UP	1ª 1 d
				Voluntad de paz del gobierno – compromisos y ayudas.	4	CGS M: FARC – ELN	4			Antropólogo y abogado	A
				Desmovilización.	4						
				Farc y ELN	4						
				Reinserción.	3						
				Historia de la guerrilla	3						

Fuente: Elaboración propia.

Tabla #8:

Resultados análisis artículos El Tiempo - 1991.

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumentos		Fuentes.	
60	Portada: 9	Informativo	48	El pacto de paz	23	EPL	34	Evaluación	30	Jesús Bejarano	14 ^a
	Otras: 50	Crónica	6	Dejación de armas	22	Gobierno	24	repetición	10	Bernardo Gutiérrez	4 A
						Jesús Bejarano	22	distancia	Si: 25 No: 18	El Tiempo	2 A
	Opinión: 1	Entrevista	2	Desmovilización y reinserción	18	PRT	15	compañía	24	Fuentes oficiales que no se nombran	3 A
		Opinión	1	Farc y ELN	9	Quintín Lamé	14	irrefutable	22	Ganaderos	1 D

		Manifiesto	1	Constituyente	8	Farc	13	naturalización	3	victimas	2
											A
		Publicitario	1	Deserción	6	ELN	10			Guerrilla	16
											A
											1
											D
				Indulto	5	Gaviria	9			Oficiales :	7
											go
											bie
											rno
						El Tiempo	9				

Fuente: Elaboración propia.

Posición y tipo de los artículos:

A diferencia de El Espectador, el diario El Tiempo dedicó muchos más artículos sobre el tema de los acuerdos de paz. Sin embargo, la gran mayoría no fueron portadas y estuvieron en otras páginas al interior del diario. La mayoría de ellos fueron de carácter informativo, otros fueron crónicas, específicamente para describir los momentos de las entregas de armas. Además de las dos entrevistas, una a Bejarano y otra al líder del EPL, se destaca la publicación de un texto a manera de manifiesto del PRT. Dicho texto se publica en una página entera e invita a los demás grupos a la paz y sobre todo al pueblo colombiano.

Los artículos analizados de El Espectador se tomaron de un periodo extenso. Los meses de enero, febrero, marzo, mayo y junio. No se tomó abril ya que durante este mes no se desmovilizó ningún grupo. El diario no le dio un posicionamiento principal a este tipo de noticias ya que sobresalían más temas como la constituyente y los ataques de las Farc y el ELN en distintas regiones del país. Por este motivo solo 7 artículos fueron parte de la portada del diario. Cabe también resaltar, que este posicionamiento también venia condicionado a la comparación. Es decir, en los artículos de portada se daba una breve introducción a tres noticias generalmente; por un lado, se destacaba el acto de paz entre el gobierno y el grupo guerrillero, pero por otro, se enumeraban las acciones violentas de los demás grupos guerrilleros.

En su mayoría, los artículos fueron de tipo informativo. Se destaca nuevamente en las portadas los informativos introductorios a varias noticias. Las crónicas describen en su mayoría los actos de entrega de armas. Solamente se publicó un artículo de opinión, sin autor, en la editorial del diario, y allí hay una fuerte crítica a los procesos de paz. Para el diario es claro que debe existir la paz, pero pone en tela de juicio las condiciones que da el gobierno para esto

Temas recurrentes

Para El Tiempo, los temas del momento en Colombia, por aquel entonces, fueron ante todo la Constituyente y los continuos ataques de otros grupos como las Farc y el ELN, El Tiempo destaca entre estos temas el pacto de paz. Dicho tema tiene distintas variantes. En un comienzo surge el interrogante sobre el futuro de los diálogos y a medida que estos se van concretando el diario toma una posición de apoyo. En otras palabras, en un comienzo se dedica a informar sobre el proceso, pero al finalizar los diálogos toma partido de estos eventos y los celebra. De igual forma, y conforme avanza el proceso, los temas de la dejación de armas, cuya primera preocupación es establecer una fecha, y los de desmovilización y reinserción van

apareciendo. Al igual que El Espectador, El Tiempo mantiene siempre una relación entre los ataques bélicos de las Farc y el ELN, y los procesos de paz con las otras guerrillas. Sin embargo, la forma como se comparan estos dos hechos es diferente. El Tiempo no mezcla las noticias y siempre mantiene una posición de invitación a los otros grupos para los diálogos de paz, una posición ya establecida por el gobierno de Gaviria. Otros temas importantes fueron la constituyente y su relación con los grupos armados, así como el indulto y la preocupación por la desertión de varios guerrilleros de los campamentos de paz, sobre todo del EPL.

Los temas principales para El Espectador fueron, lógicamente, la firma del acuerdo o pacto de paz. De la misma forma se destaca la preocupación que existió siempre por la fecha de la desmovilización del grupo y la entrega de armas. Es importante destacar que el diario presenta una constante preocupación por el futuro de los guerrilleros desmovilizados. Esto se da a través de los mismos implicados y la voz que se les da para exponerlo. La preocupación surge igualmente por la experiencia que en esos momentos se está experimentando con los desmovilizados del M19, quienes encuentran dificultades para desenvolverse en la cotidianidad sobre todo en el ámbito laboral. El diario trata de ser optimista, pero es consciente de las dificultades que se pueden presentar durante el proceso.

Como se mencionó en el contexto de este tiempo, durante los diálogos y la firma de los pactos, uno de los puntos principales era la participación de estos grupos en la constituyente. Si bien el tema ya era una de las noticias top de los medios, es igualmente un tema que se discute y se aclara en los artículos. Claro está, que esa voz proviene casi siempre desde los grupos guerrilleros que reclaman por esa participación.

Igualmente, el indulto y la voluntad del gobierno para con la paz es un tema que se trabajó en el diario. El indulto fue un tema de discusión en los primeros artículos desde

diferentes perspectivas. Es decir, la opinión sobre este tema provenía del gobierno y los guerrilleros, así como de otros sectores con influencia sobre el tema.

Finalmente, sobre los temas se destaca que en los tres casos se retomó la historia de los grupos, y en ellos, si bien cada movimiento se destacaba o diferenciaba de alguna manera, el diario lo deja claro mediante argumentos evaluativos que califican la mentalidad e ideología de cada grupo. Y también, la participación violenta de las Farc Y el ELN, fueron noticia en todos los ejemplares.

Actores

En El Tiempo, de los 60 artículos, en 43 se nombra al EPL. Durante todo este proceso fue el actor principal en las páginas de El Tiempo. Nuevamente, al igual que El Espectador, se valora el recorrido, la historia y la fuerza del grupo guerrillero. El segundo actor es el gobierno como institución, representado en la mayoría de los casos por Jesús Bejarano. El Tiempo, en análisis anteriores, ya se ha acostumbrado a mostrar un tipo de líder que encabeza estos procesos y que responde al gobierno, en este caso es Jesús Antonio Bejarano, Consejero presidencial para la Paz. Después de Bejarano, aparecen los demás actores importantes en estos pactos de paz, El PRT, el Quintín Lame, y las guerrillas de las Farc y el ELN. En un segundo plano aparece el presidente Cesar Gaviria. En este punto cabe destacar que el mismo diario, es decir El Tiempo, se hace actor partícipe de sus propias noticias. El diario se cita a sí mismo como actor, y al nombrarse, siempre en letras mayúsculas, se acompaña de un verbo, es decir de una acción. Decir como: “EL TIEMPO estuvo en lugar del hecho...” EL TIEMPO reveló que...” entre otras.

Los actores principales en El Espectador fueron, en primera medida, el EPL. Esto se debe al trasegar de este grupo y la carga histórica que sobre ellos recaía. El grupo había sido uno de los más férreos opositores al gobierno y entre su ideología estaba tomarse el poder mediante las

armas. Por este motivo, el EPL es partícipe en casi todos los artículos, primero como grupo guerrillero y luego como movimiento político, cuyo nombre no es más Ejército Popular de Liberación, sino Esperanza, Paz y Libertad. Luego, y como ya lo había hecho el diario con la desmovilización del M19, el segundo actor es el gobierno como institución. Queda claro que, dentro de idea del diario, está el mantener el protagonismo del presidente distante de estos hechos, y que concibe más el proceder del gobierno como institución y no como una entidad individual.

Ya en segunda instancia aparecen los otros dos movimientos, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT y el Quintín Lame; se describen sus procesos de desarme y su historia. Igualmente aparecen otros actores partícipes de estos hechos, como el presidente Gaviria, el consejero presidencial para la paz Jesús Bejarano y el ministro Humberto de la Calle. De la misma manera es importante nombrar a las Farc y al ELN, que son partícipes por sus actos bélicos.

Argumentos

Respecto a los argumentos, si bien el diario El Tiempo mantiene, en la gran mayoría de artículos, una distancia respecto a los hechos, es también recurrente en el uso de argumentos evaluativos. El Tiempo evalúa constantemente todo accionar y todo actor, sin embargo, dentro de su discurso, logra mantenerse al margen de lo que sería una opinión respecto a los mismos. El uso de los argumentos comparativos en esta situación se hace inevitable. La situación con las guerrillas de las Farc y el ELN, así como el proceso ya en su etapa final con el M19, fueron siempre un referente para los que se estaba gestando con el EPL, PRT y MAQL. En cuanto a los argumentos irrefutables, el diario recurre a ellos varias veces para demostrar la viabilidad y la confianza de ciertos procesos, tal es el caso de afirmar que “...el decreto es viable” o que “todo

está tranquilo en el pueblo.” La afirmación en este caso se realiza sin contar con la voz de otro testigo. Por esto mismo, el diario se hace partícipe de estos hechos. Respecto al uso de argumentos de repetición, el diario no se reitera en un mismo artículo, pero a lo largo de todo el seguimiento sobre la noticia, se hace evidente que siempre hay un llamado a las demás guerrillas para ser partícipes de los diálogos de paz y de la constituyente. Finalmente, cabe resaltar, el uso de la naturalización; si bien no es el recurso más usado por el diario, si se destaca que recurre a él en momentos en donde se debe dar normalidad o minimizar los hechos. Pese a los ataques de otras guerrillas, de las advertencias de grupos paramilitares, de los problemas que presentaba el gobierno para concretar los acuerdos, el diario minimizaba estos problemas con frases como “todo está tranquilo”. De alguna forma, se buscaba dar un parte de tranquilidad a los lectores sobre estos procesos.

Por su parte, El Espectador, en cuanto a los argumentos utilizados, se puede afirmar que el diario, en la mayoría de los casos, no toma distancia de los hechos y desde la opinión y la evaluación toma partido. Por este motivo, se puede entender el uso constante de argumentos evaluativos. Por otro lado, los argumentos irrefutables se utilizan en el diario más que para afianzar una verdad, para mostrar una preocupación sobre un tema. Es decir, los argumentos irrefutables aparecen sobre todo en las preocupaciones futuras y lo que considera el diario que puede suceder con los guerrilleros desmovilizados. Esta forma se presenta más como una preocupación que debe ser atendida y vigilada. En este caso es importante destacar el uso de la comparación. El contexto y la situación por la que atravesaba el país, dan una fuerte razón para utilizar este argumento. La comparación se da desde distintas perspectivas. Por un lado, está el ejemplo del M19 ya desmovilizado que sirve como ejemplo para los otros grupos. Por otro, estos grupos que se desmovilizan sirven de ejemplo a aquellos que no lo hacen aun, como las Farc y el

ELN. Finalmente, el diario, a medida que se acerca la hora de la desmovilización, intenta naturalizar al grupo guerrillero mediante el uso de coloquialismos que sirven para denominar el grupo, como “los eme” o los “quinties”. Estas expresiones, se pueden interpretar, como una manera de quitarles ese rótulo de grupo armado y acercarlo más al pueblo y a la gente de forma amigable.

Fuentes

Las fuentes para El Tiempo fueron en su mayoría de líderes de los grupos guerrilleros. Claro está, que esto se debe a que fueron 3 grupos los que se desmovilizaron. También el gobierno en voz de Jesús Bejarano. En este caso, él, el gobierno y las fuentes oficiales sobresalen en el diario por su gran participación. Sin embargo, se resalta de igual forma las fuentes guerrilleras usadas. Otras fuentes sobresalen en este proceso pese a su poca participación. Por un lado, están los ganaderos. Al igual que en procesos anteriores, los ganaderos son afectados por la violencia ya que obstruye su principal fuente de ingresos: el campo. La única participación que tiene es un dialogo que realizan con el EPL. Por otra parte, están las víctimas. Únicamente aparecen como espectadores de la entrega de armas en un pueblo, pero nunca son reconocidas como tal.

Las fuentes en el diario El Espectador son, en su mayoría, para acreditar los procesos de paz. Sin embargo, se resalta que esas fuentes provengan en su mayoría de los grupos guerrilleros. Igualmente, las fuentes oficiales, como el Presidente, el Consejero Presidencial para la paz acreditan la paz. Sin embargo, otros actores aparecen para desacreditar estos procesos, por un lado, los ganaderos, quienes acusan al EPL de seguir realizando acciones bélicas, aunque más adelante, días después, esto se rectifica luego de una reunión. Igualmente, la UP, unión Patriótica, critica el proceso de paz y la falta de garantías del gobierno.

Conclusiones

El diario El Tiempo da una importancia vital al pacto de paz con el EPL. Pese a que no desmerita los otros dos, se denota claramente la importancia de este grupo en el número de artículos en que son partícipes. Igualmente, el diario mantiene esa tendencia de mantener un estilo de héroe, o actor principal, que representa al gobierno. En este caso es Bejarano, un hombre de la Universidad Nacional quien se gana ese liderazgo y se convierte en el actor central del gobierno y del diario durante este proceso. Los ataques bélicos de las Farc y el ELN son temas que no se podían dejar de lado y hacen parte, en este caso, de una comparación inevitable. El Tiempo se mantiene más como un diario publicista que utiliza los hechos para promocionar otras acciones. En este caso, se llama al diálogo a los grupos armados que continuaban con sus acciones bélicas, mientras se demostraba la eficacia de los procesos de paz. Ese carácter publicista es notorio en el Manifiesto del PRT que publica el diario en una de sus páginas. Es interesante ver cómo pese a exponer muchas de sus noticias con argumentos calificativos, el diario mantiene una posición alejada de la noticia. Cabe preguntarse, ¿por qué decide en cierto momento irrumpir como actor? La respuesta sería, que, precisamente esta estrategia, le permite seguir manteniendo una distancia. El Tiempo es actor en muchas de las noticias, opera como testigo y ente investigador y esto le permite dar una opinión ya asegurándose un lugar como testigo del hecho, de esta forma, acredita lo que afirma, y, a su vez, le permite mantener una opinión distante del hecho. El Tiempo como actor es otro hecho importante de destacar en este análisis, al igual, como ya ha sucedido, la ausencia de las víctimas del conflicto.

Por el contexto en que se generan las noticias, el diario El Espectador da más relevancia a las acciones terroristas de las Farc y el ELN, así como al proceso de la constituyente en donde, cabe aclarar, también fueron partícipes los grupos desmovilizados. La forma como se cubre el

tratado y la desmovilización de estos grupos toma fuerza de acuerdo al accionar del grupo. Por esto es más relevante el EPL que el PRT o el Quintín Lame, sin que se dejen de lado completamente. El lenguaje que utiliza el diario para describir los actos de paz y la desmovilización es en la mayoría de casos con un tono esperanzador, aunque en otros casos, demuestre su preocupación por el futuro de los procesos. Con el M19 esto no había sucedido, por eso, luego de esa experiencia, el diario demuestra una constante preocupación porque todo lo planteado en el pacto se desarrolle a cabalidad y que tanto gobierno como desmovilizados cumplan con lo pactado. En términos generales, el diario apoya estos procesos de paz, pero no deja de lado su preocupación por el futuro de los pactos. Nuevamente brillan por su ausencia las víctimas de la violencia. Aparecen únicamente como asistentes que demuestran la felicidad por la desmovilización, pero nunca tienen una participación más contundente respecto a este tema, en donde son los principales afectados.

Con base en lo analizado se presentan las siguientes conclusiones generales:

El contexto en el cual se llevaron a cabo los diálogos está marcado por un fortalecimiento de otros grupos como las Farc y el ELN, así como por el crecimiento de los grupos paramilitares y narcotraficantes que ya venían ejerciendo presión y guerra en años anteriores.

El proceso del presidente Cesar Gaviria no fue espontaneo. Varios grupos ya traían un proceso de dialogo con gobiernos anteriores, como el de Barco (1986 – 1990) o Betancur (1982 – 1986). Desde esta concatenación de actos y diálogos, los gobiernos anteriores se pueden concebir como axiomas de procesos de paz. El gobierno de Gaviria logró concluir estos procesos, pese a sus altibajos, y, además, hacerlos partícipes de la nueva Constituyente.

El contexto de ambos diarios difiere, como antes, en su ideal de paz. Por un lado, El Tiempo, presenta una posición más propagandista de la paz. No como un negocio, pero sí como una

forma de generar adeptos políticos al partido liberal; de igual forma, esa propaganda, pretende la adhesión de los demás grupos guerrilleros a los pactos de paz. Esta adhesión, igualmente, es con fines de propaganda política. Por su parte, El Espectador, no sostiene una actitud de propaganda, pero su postura es ofensiva frente a los grupos que desean mantener una posición bélica. Durante estos procesos, El Espectador, criticó fuertemente el accionar de las guerrillas que continuaban en la beligerancia y fue bastante comparativo entorno a este tema. El Tiempo fue comparativo, pero la realidad de sus intenciones, sin ser obvio, radicó en unas pretensiones políticas y propagandistas.

Los principales temas en ambos diarios estuvieron relacionados con el proceso de la Constituyente y los ataques guerrilleros a diferentes poblaciones del país. Estos temas desplazaron a los pactos firmados a un segundo plano. El manejo que dieron los dos medios a este tema difiere en el enfoque. Por una parte, El Tiempo, en una labor un poco más de propaganda, difunde la noticia de los pactos de paz mientras enfatiza en llamar a los demás grupos armados a que se adhieran a estos tratados. Igualmente critica el accionar bélico de las Farc y el ELN, pero estas noticias siempre están por separado. Por su parte El Espectador toma una posición más crítica. En las noticias que aparecen en las portadas mezcla distintos acontecimientos para comparar la realidad de lo que sucede con los distintos grupos. De esta forma, se evidencia en un mismo artículo el ataque terrorista y los pactos de paz.

Otro tema relevante es la reinserción. Ya en análisis anteriores se evidencia que por parte de El Espectador existe una preocupación más afirmada frente a este tema. Además, se compara con el proceso del M19, cuyo proceso estaba presentando problemas y no dejaba de ser una preocupación para los guerrilleros que se encontraban en el proceso de desmovilización. El Tiempo también maneja este tema, pero no se denota una preocupación a futuro.

Respecto a los actores principales, se evidenció la gran importancia que ambos diarios dieron al grupo EPL. A diferencia del PRT y el MAQL, el EPL fue un grupo con más historia y accionar violento dentro del conflicto. Por este motivo se resaltó la desmovilización de esta. Inclusive en los diarios se llegó a diferenciar estas guerrillas y se afirmó que el PRT, por ejemplo, nunca había disparado realmente una bala.

El Tiempo, como ya se ha mencionado, acostumbra a tener un nombre referente del gobierno como símbolo de paz, un estilo de héroe. En este caso fue Jesús Antonio Bejarano, Consejero Presidencial para la Paz. En la mayoría de sus artículos, Bejarano está presente como representante del gobierno. Si bien no tiene el carácter tan heroicamente marcado como sí sucedió con otros representantes en anteriores pactos, Bejarano simboliza el esfuerzo del gobierno por lograr la paz. Por su parte El Espectador, como también ya se mencionó anteriormente, no brinda el mismo protagonismo a Bejarano, mantiene una posición de generalidad respecto a las acciones del gobierno sin exaltar a un personaje principal.

Igualmente se destaca que se presenta un mayor protagonismo de los actores que se desmovilizan por parte de El Espectador. Es decir, son los guerrilleros quienes tienen mayor participación en este diario. Se resalta, tanto en los pactos como en el cubrimiento de ambos diarios, la escasa, casi nula, participación de las víctimas del conflicto en estos hechos.

Se destaca igualmente la aparición del El Tiempo como actor participe en las noticias. El diario se nombra y se cita a sí mismo en varios de los artículos. De igual forma, describe su desempeño y su accionar investigativo dentro de los hechos. El Espectador se menciona dentro de sus artículos, pero nunca es participe.

En los argumentos utilizados por ambos diarios, sobresalen los argumentos evaluativos. Sin embargo, su uso difiere en su intención. El Tiempo evalúa los hechos, pero en su narrativa logra

mantener una distancia. Ya sea porque estos argumentos provienen de la voz de una fuente o porque los hace ver como una evaluación normal. Por su parte, El Espectador demuestra tener mayor participación al momento de evaluar los hechos. Si bien los usa menos, cuando lo hace, no es a través de fuentes u otras voces.

Otro tipo de argumento destacable en este caso es el comparativo. Para ambos diarios fue inevitable comparar el proceso anterior con el M19 y el accionar de los otros grupos que no se acogieron al indulto. El Espectador es más directo en esta comparación.

El argumento de naturalización es igualmente usado por ambos diarios. Sin embargo, El Tiempo lo utiliza para normalizar los acontecimientos y dar un informe de tranquilidad a los lectores. El Espectador, por su parte, intenta que el lector se sienta familiarizado con los nuevos desmovilizados. Esta sensibilización del lector la logra mediante la nominalización coloquial de los grupos desmovilizados. De esta forma logra un cierto grado de familiaridad entre el lector y los grupos mediante un lenguaje coloquial.

El uso de fuentes en este caso fue bastante equilibrado. Ambos diarios recurrieron a fuentes tanto guerrilleras como del gobierno. Se resalta, claro está, que El Tiempos se inclina mucho más hacia el uso de fuentes oficiales. Nuevamente la falta de participación de las víctimas es notoria.

Capítulo 7

Acuerdo # 6: Acuerdo de paz entre el Gobierno de Cesar Gaviria y la Corriente de Renovación Socialista (1994)

Contexto histórico.

Para 1994, se encontraba finalizando el periodo presidencial del liberal Cesar Gaviria Trujillo, y las elecciones presidenciales se asomaban como una nueva disputa política por el poder. Ernesto Samper se perfilaba en las encuestas y en los diarios como el próximo presidente de Colombia. El gobierno de Gaviria había dejado ya la nueva constitución de 1991, en la cual habían participado los grupos desmovilizados: PRT, EPL MAQL, así como el M19, quienes ya se encontraban en plena actividad política. También, dejaba la muerte de Pablo Escobar y un proceso de diálogos fallidos con las Farc y el ELN.

Historia de la Corriente de Renovación Socialista - CRS.

Varios aspectos de orden mundial y nacional llevaron a una ruptura al interior del ELN que luego daría origen a la CRS. A nivel nacional se pueden identificar fácilmente varias aspecto: las negociaciones y el pacto de paz con el M19, quienes ya participaban como grupo político y además colaboraban con los diálogos de paz con otros grupos, la desmovilización durante ese mismo periodo de gobierno de las guerrillas EPL, MAQL y PRT, así como su participación en la construcción de la constitución de 1991. Para Fernando Hernández Valencia (2005) estos aspectos, sumados a eventos internacionales como la situación política de Cuba y de las guerrillas de El Salvador, planteaban la idea de repensar la lucha socialista en el país desde otras instancias. Hernández Valencia (2005) explica el nacimiento del grupo de la siguiente manera:

En este contexto se produjo la ruptura de la CRS. En abril de 1991 se reunió por primera vez, en un evento nacional, un grupo representativo de “perestroikos” que evaluaron la situación y decidieron crear una corriente de opinión al interior de la UC- ELN. Todavía no era la ruptura, aunque ya un pequeño grupo se había manifestado públicamente en favor de ella. La reunión reafirmó la necesidad de una renovación de la propuesta socialista y de hacer profundos replanteamientos a la estrategia y las formas de conducción de la organización. “Por una corriente de Renovación Socialista” se declaró en la reunión, que exigió la negociación política del conflicto armado, reivindicó la primacía de la política sobre las armas y se proclamó dispuesta a una negociación interna que democratizara la discusión en el seno de la UC-ELN. (p. 44)

La CRS actuaría como grupo armado entre 1990 y 1993 con la idea de una nueva posición político – militar frente a la situación del país. De igual manera, intentarían unirse a las negociaciones que por aquel entonces mantenían la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (ELN, FARC y disidentes del EPL) y el gobierno nacional. Sin embargo, su ingreso a la CGSM se vería bloqueado por sus mismos excompañeros del ELN (Hernández 2005). Es entonces cuando ellos deciden enviar su propia propuesta al congreso e iniciar por un camino aparte los diálogos hacia la paz.

Cronología del acuerdo de paz.

Para esta cronología se tomó como referente el libro: Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS, de la Fundación Cultura Democrática (2009):

- Septiembre 16 de 1991: La CRS decreta cese unilateral.
- Octubre 3 de 1991: La CRS confirma su voluntad de iniciar un dialogo con el gobierno.

- Febrero 13 de 1992: La CRS propone al gobierno un dialogo participativo que lo integren fuerzas sociales y políticas.
- Mayo 7 de 1992: CRS y gobierno confirman voluntad de dialogo por ambas partes.
- Mayo 15 de 1992: Carta de Jacinto Ruiz al gobierno para que responda por la muerte de varios de sus integrantes.
- Junio 08 de 1992: La CRS informa que si el gobierno no cambia sus políticas de paz los diálogos se verían afectados.
- Diciembre 7 de 1992: Gobierno y la CRS firman acuerdo para trasladar a sus combatientes a Flor del Monte, lugar designado para los diálogos.
- Diciembre 14 de 1992: Se elevan cargos contra militares por la muerte de voceros de la CRS.
- Diciembre 16 de 1992: un grupo de guerrilleros de la CRS son trasladados desde Urabá hasta Flor del Monte.
- Diciembre 18 de 1992: se firma el primer acuerdo de inicio de las negociaciones entre el Gobierno y la CRS. Se dejan claros los ocho puntos que se discutirán para lograr el acuerdo.
- Enero 5 de 1994: se desarrollan los diálogos entre Gobierno y la CRS en presencia de Carlos Eduardo Jaramillo y Monseñor Nel Beltrán.
- Enero 11 de 1994: se retoman los diálogos entre los dos bandos.
- Enero 14 de 1994: se establece fecha para la dejación de armas.
- Enero 27 de 1994: Se logra primer acuerdo referente a la reinserción.
- Marzo 19 de 1994: se firma acuerdo con base en lo negociado hasta el momento.

- Marzo 21 de 1994: CRS declara que no habrá marcha atrás en los diálogos pese a las muertes de 118 de sus combatientes.
- Abril 5 de 1994: Se realiza la segunda conferencia de la CRS.
- Abril 9 de 1994: Desmovilización y entrega de armas de la CRS.

La CRS se desmoviliza el 9 de abril de 1994 en Flor del Monte, en Sucre. Ese día se entregan las armas y se confirma el acuerdo firmado con anterioridad entre el Gobierno y este movimiento.

Contexto de los diarios.

Como se mencionó en el análisis anterior, El Tiempo mantenía una postura de defensa a las instituciones y una cierta inclinación hacia el partido liberal. No en vano, bajo la dirección del periódico siempre estuvo alguno de los integrantes de la familia Santos. Hacia finales de la administración Gaviria el diario no tuvo ningún cambio de los ya enumerados con anterioridad.

El Espectador mantuvo su férrea oposición frente al narcotráfico y por esto sufrió una serie de atentados fatídicos a su estructura tanto de personal como física. Si bien la muerte de Pablo Escobar significó un enemigo menos para el diario, pese a todas las situaciones siempre mantuvo una misma postura. Entre estos últimos años del gobierno de Gaviria el diario siguió bajo la dirección de Juan Guillermo y Fernando Cano quienes habían asumido su dirección en 1986 tras la muerte de su padre Guillermo Cano.

A continuación, se presentan las tablas 9 y 10 que presentan los resultados de la aplicación de la matriz en el análisis.

Tabla 9:

Resultados análisis artículos El Espectador 1994.

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores.		Argumentos.		Fuentes	
19	Portada: 2	Informativo	14	Dialogo y proceso de paz con la CRS	8	CRS	12	Evaluación	6	CRS	A - D
	Otras: 16	Crónica	3	Acuerdo final, características y futuro.	5	Gobierno Nacional	8	repetición	1	Gobierno - Carlos Jaramillo	CJ: 4 gl
						Carlos Eduardo Jaramillo	9	distancia	Si: 6 No: 3	Guerrilleros Aristizabal y Bula	5 A
	Opinión:	Entre vista	1	Dejación de armas	4	José Aristizabal	7	compañía	9	Guerrilleros	2
	Anál	Opini	1	Flor del	4	Adolfo	4	irrefut	4	Habitan	2

	isis polít ico: 1	ón		Monte: historia- actividade s rol.		Bula		able		tes flor del monte	
				Desmovili zación	3	Iglesia	4	natura lizació n	2		
						Habitant es Flor del Monte	3				

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10

Resultados análisis artículos El Tiempo - 1994

Total	Posi ción	Tipo		Temas.		Actores		Argumentos.		Fuentes.	
17	Port ada: 2	Infor mativ o	14	Acuerdo de paz	11	CRS	12	Evalu ación	8	Aristiza bal	3
	Otra s: 13	Cróni ca	0	Proceso de paz	4	Gobierno	8	repeti ción	1	Fernan do Hernán	3

										dez	
						José Aristizabal	8	distan cia	11 si	Jaramillo	2
	Opin ión: 2	Entre vista	1	curules	4	Fernando Hernández	6	comp aración	3	Voceros CRS	1 a 1D
		opini ón	2	Posición política de la CRS	3	Carlos Jaramillo	5	irrefut able	5		
				Entrega de armas	3	Adolfo Bula	4	natura lizaci ón	3		

Fuente: Elaboración propia.

Posición y tipos de artículos.

Para el periodo seleccionado, en El Tiempo se publicaron únicamente 17 artículos. La mayoría de ellos estuvieron en páginas internas, entre ellos, dos artículos en la sección de opinión. Solo dos estuvieron en portada. Se destaca que los dos artículos de opinión fueron publicados por la editorial del diario y representan directamente la posición del diario frente a este proceso. 14 de los artículos fueron de carácter informativo. A diferencia de otros análisis, en

este caso, los artículos fueron breves y se limitaron a describir las situaciones evitando un posicionamiento, al menos los 14 artículos informativos y la entrevista.

En El Espectador, de los 19 artículos encontrados, solo 2 fueron parte de la portada, y esto sucedió al final de los diálogos, cuando ya se había concretado el acuerdo. El diario no le restó importancia al diálogo, sin embargo, otros temas, como las nuevas elecciones presidenciales, las campañas, los diálogos con la CGSB, fueron de mayor importancia. Esto se debe, de alguna forma, a la poca importancia que se debatía en los diarios sobre el diálogo con la CRS. Inclusive en los artículos se discute si la CRS no se está dando demasiada importancia y lo mismo por parte del gobierno. El diario deja claro que la CRS es una guerrilla importante y que el acto de la dejación de armas también.

En su mayoría, los artículos fueron informativos. Se resaltan tres crónicas que se enfocaron en mostrar la vida que llevaban los habitantes del pueblo Flor del Monte, lugar en donde se armó el campamento de los guerrilleros y futuros desmovilizados. Además, se presentó una entrevista a Carlos Eduardo Jaramillo, consejero de paz, y un artículo en la sección de opinión que rescata la importancia de estos diálogos y la necesidad de mirar nuevos modelos de negociación para con las demás guerrillas.

Temas recurrentes

En El Tiempo el tema más recurrente fue el acuerdo de paz. El diario manejó sus distintas problemáticas, lo que éste contenía, las dificultades en las negociaciones y los resultados finales. El tema del proceso de paz se manejó de forma reiterativa. Se repiten los altibajos del proceso, los actores que contribuyeron con su construcción, desarrollo y finalización.

Otro tema importante fue la discusión sobre la tercera curul. La CRS esperaba una última curul para firmar el dialogo y el gobierno se encontraba estudiando la propuesta, que se realizó finalmente. El diario emitió un juicio frente a esto, que fue reiterativo, y expresó que la causa de esta curul se debía al descalabro y fracaso del M19 en las últimas elecciones. En los últimos artículos, el diario se centró en la posición política de la CRS. Esto debido a que el grupo realizó una cumbre para aprobar el acuerdo firmado y definir su posición política. Finalmente, la entrega de armas, como evento, fue descrito por el diario, enfatizando en los participantes y el acto mismo.

El tema principal en El Espectador fue el proceso con la CRS. Este tema abarcó descripciones desde el inicio de los diálogos, los problemas que tuvieron hasta su finalización. Se presentaron varios artículos que reiteran este proceso. En segunda instancia, el acuerdo se describió y presentó con sus puntos relevantes mostrándose igualmente preocupado por el futuro de su implementación. Esta visión se presenta a través de las voces de la CRS, y se denota debido a la importancia que le da el diario que comparte esta misma preocupación. Igualmente, la dejación de armas es otro tema recurrente. Por un lado, se describe el evento y el acto de la dejación, así como la preocupación por el futuro de estas armas que, al finalizar, terminan siendo campanas para las iglesias de los pueblos de la región.

Otro tema importante y que cabe la pena resaltar es la referencia al pueblo de Flor del Monte. El diario dedicó varias páginas a narrar, en primera medida, la labor del pueblo y la cotidianidad en los campamentos de los guerrilleros allí instalados. Además, un artículo completo contando su historia desde los inicios, pasando por el presente, y mostrando una severa preocupación por el futuro de los mismos cuando los guerrilleros lo abandonen, al igual que el gobierno.

Actores

Los actores principales para El Tiempo fueron los integrantes de la CRS, presentes en todos los artículos. Sin embargo, se resalta la participación que tiene José Aristizabal, vocero de la CRS y luego director del partido. Aristizabal aparece como vocero y fuente principal de la CRS, además el diario dedica una entrevista para indagar sobre la vida del mismo. Al igual que Aristizabal, Carlos Eduardo Jaramillo, vocero de paz, aparece como principal representante del gobierno. De igual forma hacen parte Adolfo Bula y Fernando Hernández como representantes de la CRS en los diálogos. Cabe anotar, que esta amplia participación de los voceros de la CRS, se debe al cubrimiento que dio el diario a este evento, y a ese carácter informativo y propagandístico que caracteriza a El Tiempo. Nuevamente se resalta la ausencia total de la población, víctimas del conflicto y de aquellos que hicieron parte activa de este proceso de paz.

Por su parte, para El Espectador, los actores principales fueron el gobierno y la CRS. Sin embargo, por parte del gobierno se denota la ausencia del presidente Cesar Gaviria, nombrado una vez, y se resalta la presencia de Carlos Eduardo Jaramillo, consejero de paz. Por parte de la CRS, se destaca a José Aristizabal, presidente de la CRS, y Adolfo Bula, comandante del mismo grupo. Se destaca que el diario les da una misma participación a ambas partes, tanto Jaramillo como los representantes de la CRS tiene un mismo nivel de participación.

Otro actor que participa tímidamente de este proceso es la iglesia. En el diario se presentan críticas a esta, que, sin embargo, se defiende aclarando que su compromiso ha sido a nivel general con todos los procesos de paz. En este caso, la iglesia hace presencia en los actos principales y además durante las actividades cotidianas en el pueblo. Otro actor que en este caso cobra más importancia que en los procesos anteriores son los habitantes de Flor del Monte. Por primera vez, a juicio de este trabajo, los habitantes hacen parte del proceso de reinserción y no

son simples espectadores. El diario lo demuestra dedicándoles varias páginas, resaltando su historia y, en el presente, mostrando su compromiso. Para esto recurre a las crónicas. De esta forma logra un mayor acercamiento al pueblo y permite describir, sin caer en las evaluaciones, lo que allí sucede. Igualmente, al finalizar el proceso y cuando se firma el pacto de paz, el diario demuestra su preocupación por el futuro de sus habitantes. Nuevamente, mediante la crónica, y sin caer en juicios evaluativos, se describe lo que allí sucedía y el miedo que ahora surge por el abandono que conlleva la salida de los guerrilleros del pueblo. El Espectador en procesos anteriores ya había recurrido a este tema, explicando el abandono estatal en que caen estos pueblos luego de brindar un apoyo a estos pactos.

Argumentos

El argumento más usado por El Tiempo fue la evaluación. Sin embargo, el diario mantuvo distancia frente a este tema en los artículos informativos y la entrevista. En los artículos de opinión, en donde abundan los adjetivos evaluativos, es claro que el diario quiso presentar su posición directa. Es, talvez, esta una razón para entender la distancia que mantuvo en los artículos informativos, su posición ya era clara en los dos artículos de opinión. El segundo argumento más usado fue lo irrefutable. El Tiempo presenta la mayoría de sus afirmaciones como certezas. A diferencia de El Espectador, que discute sobre las decisiones: por ejemplo, sobre el futuro de las armas. Para El tiempo es una certeza que van a ser campanas. El Espectador lo publica como una opción y entiende que hay otras posibles propuestas.

Dentro de los argumentos más utilizados por El Espectador se destaca la comparación. La gran mayoría de los artículos comparan los procesos anteriores con este. Esto se entiende ya que el gobierno de Gaviria se encontraba finalizando y, comparar estos procesos, es, de alguna forma, una medida de evaluación. Además, se comparan los procesos con las guerrillas activas y

la necesidad de implementar nuevas formas de negociación. En este caso, el argumento evaluativo no fue tan reiterativo como en otros casos. El diario mantuvo una mayor distancia de estos hechos y estuvo más preocupado por la población.

Fuentes

En El Tiempo las fuentes estuvieron equilibradas. Tanto el gobierno como el grupo tuvieron espacios similares para ser citados.

Para El Espectador las fuentes usadas mantuvieron un equilibrio. Tanto representantes del gobierno como de la CRS acreditaban los acuerdos firmados de paz. Además, se destaca la presencia y voz de los guerrilleros desmovilizados y de los habitantes del pueblo Flor del Monte, a quienes el diario les permite expresar su posición frente al proceso.

Conclusiones

En términos generales se destaca que el diario El Tiempo trabaja mucho el presente y no existe o no declara una preocupación por el futuro de los reinsertados, ni por el futuro del dialogo. Además, tampoco se visibilizan las víctimas ni los habitantes del pueblo Flor del Monte. Por otro lado, cabe destacar, que el diario en los últimos artículos fue reiterativo al aclarar que este pacto fue el quinto de la administración Gaviria. También, denotó una mayor preocupación por mostrar el proceso desde sus inicios y resaltar a aquellos políticos que participaron durante este tiempo. Esto evidencia su carácter propagandístico. De la misma forma, se realizó un llamado a los otros grupos para entrar en un proceso de paz. Se resaltaron bastante los beneficios que recibirían los guerrilleros de la CRS al desmovilizarse. Esto, lógicamente, con la intención de promocionar los diálogos.

Por su parte, El Espectador destaca la participación de los habitantes de Flor del Monte. No solo se resalta su labor dentro del proceso de reinserción de los guerrilleros, sino que se les

da un espacio para contar su historia y su visión de este proceso. El diario mantuvo una posición frente a estos acuerdos, dando la voz a aquellos actores directos del proceso. Fue equitativo en las fuentes y permitió tanto al gobierno como guerrilleros y población dar su opinión sobre el tema. Finalmente se destaca la continua preocupación del diario por el futuro de estos acuerdos, de los guerrilleros y de la población. Esto le permite comparar procesos anteriores, los que se realizaron con otros grupos, con la intención de evitar caer en los mismos errores.

Con base en estos resultados se generan las siguientes conclusiones generales:

El Tiempo, para esta ocasión, publicó dos artículos de opinión desde su ideología y línea editorial dejando claro su postura frente a estos diálogos. Su postura, por supuesto, fue a favor de estos diálogos, pero reflexionando sobre el desarrollo de la paz y la violencia de los otros grupos armados. El Espectador mantuvo una postura de apoyo al dialogo, pensando en el futuro de todos sus actores y destacando la labor de la población civil en la construcción de paz.

Frente a los actores, sigue existiendo una diferencia entre los dos diarios: por una parte, El Tiempo visibiliza a los gobernantes y políticos partícipes de los acuerdos. No se desconoce que también destacó a los guerrilleros partícipes, sin embargo, sigue sin visibilizar a la población civil en todo su esplendor. Para El Tiempo, la población civil cumple una labor de meros espectadores. Por otra parte, El Espectador, destacó en varios artículos la labor de la población y brindó voz a sus habitantes.

En este análisis se destaca que El Espectador es un diario que demuestra una mayor preocupación por la población civil, así como por el futuro de los procesos y de los actores más vulnerables del mismo. Por su parte, El Tiempo, se destacó por resaltar las bondades del dialogo y del acuerdo final para invitar a los demás grupos armados a unirse al mismo camino.

También se destaca el hecho que El Tiempo no tuviera un actor referente durante el proceso, como ha ocurrido en otros anteriores. Esta vez se mostró equitativo en cuanto al protagonismo de los actores y no resaltó a uno solo.

Capítulo 8

Análisis #7: Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia. El Acuerdo de Ralito – (2003)

Contexto histórico.

Las acciones bélicas y violentas no cesaban en Colombia. Otros actores, además del gobierno y la guerrilla, hacían su incursión en el escenario violento del país. Tal es el caso de los grupos paramilitares y el narcotráfico. Desde la década de los ochenta, los grupos paramilitares se habían convertido en una amenaza para la estabilidad nacional. Se habían esparcido por el territorio y habían desatado una guerra de masacres y muerte contra los grupos guerrilleros.

Por su parte, los grupos guerrilleros, además de mantener un conflicto bélico contra los paramilitares y el gobierno, habían fracasado en su intento de negociar la paz con los gobiernos posteriores a la administración de Gaviria, es decir, los gobiernos de Ernesto Samper y Andrés Pastrana. Para el 2002 sube al poder Álvaro Uribe Vélez, quien rompe con una larga tradición en el poder que se repartía entre conservadores y liberales. Uribe Vélez llega al poder con una política más beligerante frente a los grupos armados, especialmente la guerrilla, y mediante su plan de acción denominado Seguridad Democrática intenta acabar con las guerrillas. Es entonces, bajo el fuego cruzado entre la guerrilla, el gobierno y los paramilitares que se firma el acuerdo de El Ralito, entre el gobierno y los grupos paramilitares.

Historia del paramilitarismo

Muchos autores confluyen al afirmar que el origen del paramilitarismo en Colombia se remonta a los años 80. Para desarrollar un panorama más amplio de lo que fue este movimiento se tomó como referencia el texto “Paramilitarismo, balance de la contribución del CNMH al

esclarecimiento histórico” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Esto, ya que el texto realiza un recuento de la variada literatura que ha surgido en torno a este tema, y desde esta integración de visiones sobre el origen y el desarrollo del paramilitarismo en Colombia el CNMH presenta un detallado estudio.

El CNMH (2018) propone tres etapas que explican tanto el origen, el desarrollo y las distintas coyunturas que desde su aparición han caracterizado a estos grupos. Propone entonces un primer momento que denomina La Primera Generación Paramilitar. Esta primera generación surge a finales de los años 70 y tiene dos variantes. La primera de ella hace referencia a aquellos grupos que se originaron con el objetivo de atacar a los grupos guerrilleros en el monte y luchar por el dominio territorial. A esta primera variante pertenecen los paramilitares de la región del Magdalena medio sur. La segunda variante hace referencia a grupos de carácter sicarial que estaba a cargo de la eliminación de los líderes de izquierda legal y de los líderes sociales que se oponían a sus intereses, ejemplo de estos grupos son los grupos MAS (Muerte A Secuestradores) y MAC (Muerte A Comunistas) (CNMH, 2018)

Según el CNMH (2018) estos grupos:

...fueron auspiciados por las fuerzas militares con el amparo legal del Decreto 3398 de 1965, y posteriormente la Ley 48 de 1968, que permitían la creación de juntas de autodefensas que, junto con el Decreto 354 de 1994, que creó las denominadas Convivir, permiten reforzar el argumento sobre la importancia de los diseños institucionales y normas habilitantes para la creación de grupos de civiles armados, la provisión privada de seguridad, y su articulación a la lucha contrainsurgente, como uno de los factores que explican los orígenes y persistencia del fenómeno paramilitar en Colombia. (p. 49).

Cabe agregar que dichos grupos surgen a partir del patrocinio no solo de las fuerzas Militares sino de los ganaderos y grandes hacendados afectados por el accionar de la guerrilla. De igual forma, y conforme avanza su desarrollo, ese patrocinio también estaría a cargo de los narcotraficantes.

Una segunda generación de los paramilitares es denominada: La Confederación de las AUC. (CNMH. 2018) se da entre 1998 y el 2005. Es claro para el CNMH que durante este segundo periodo se genera una expansión territorial por parte de los paramilitares. Una primera razón para esto es la de ejercer un control territorial más extenso y pasar de una lucha meramente bélica a conformar un grupo político, social y económico con alcance y poder en todo el territorio nacional. Sin embargo, esta no es la única razón. Por otro lado, se cree que esto se debió a una intención de enriquecimiento mediante el manejo de la producción de coca y su alianza con grupos de narcotraficantes.

Finalmente, el CNMH (2018) propone una última generación de paramilitares que surgen tras el fracaso del acuerdo firmado con el presidente Uribe Vélez, ya que, a partir de este hecho, nuevamente se reorganizan tanto en las áreas rurales, y en mayor concentración, en zonas urbanas. En términos generales, para el CNMH (2018) las causas que permiten el rearme y la continuación de los movimientos paramilitares en Colombia van más allá del fracaso en la implementación de los acuerdos entre estos grupos y el gobierno de Uribe Vélez. El CNMH (2018) lo expone de la siguiente forma:

- 1) La configuración particular del Estado colombiano y la promoción durante mucho tiempo de diseños institucionales que incentivaron el uso privado de la violencia y la provisión de seguridad; 2) la persistencia de economías ilegales e informales, particularmente en el ámbito regional que, además de demandar cierto tipo de ofertas de

regulación privada, han constituido la única vía de acceso e integración de un conjunto significativo de comunidades y poblaciones locales. (p. 114)

Sin embargo, y para fines de este trabajo, se tiene en cuenta que el gobierno de ese momento realizó todo un proceso con estos grupos hasta firmar el tratado y lograr su desmovilización. Si bien no fue un éxito este pacto, se debe tomar como un acuerdo de paz ya que presenta características similares a los demás acuerdos firmados. Dentro de su actividad bélica las AUC llevaron a cabo distintos actos como los que se describen a continuación:

- 6 de octubre de 1987: Masacre de Puerto Araujo en Santander.
- 21 de febrero de 1988. Masacre de civiles en Vistahermosa – Meta.
- 11 de noviembre de 1981: Masacre de Segovia – Antioquia.
- 3 de junio de 1992. Masacre de Caño Sibao – Meta.
- 15 de julio de 1997. Masacre de Mapiripan – Meta.
- 9 de enero de 1999: Masacre de civiles en Valle del Guamuez y Playón de Orozco.
- 13 de agosto de 1999: Asesinato de Jaime Garzón.
- 21 de agosto de 1999. Masacre de Gabarra – Norte de Santander.
- 16 de febrero del 2000: Masacre del Carmen de Bolívar.
- Abril del 2000: Masacre del Salado. Bolívar.
- 22 de noviembre del 2000. Masacre de civiles en Ciénaga Grande de Santa Marta.

Cronología de los diálogos de paz con las AUC, de acuerdo al texto de Grajales (2011), El proceso de desmovilización de los paramilitares en Colombia: entre lo político y lo judicial:

- El 7 de agosto del 2002 toma llega al poder Álvaro Uribe Vélez.
- 11 de noviembre del 2002: Reunión entre el alto comisionado para la paz Luis Carlos Restrepo y líderes de las AUC.

- 1 de diciembre del 2002 las AUC declaran cese al fuego y voluntad de dialogo.
- Julio del 2003. Se firma el acuerdo en Santa Fe de Ralito.
- Agosto de 2003: El gobierno radica en el congreso el proyecto de ley sobre “Alternatividad Penal”.
- Junio de 2005: Se establece la Ley 975, o Ley de Justicia y Paz.

Esta cronología deja entrever el tipo de proceso que se llevó a cabo con este grupo. Si bien el acuerdo se firmó en el 2003, el proceso para su desmovilización duro un par de años y, además, para su concreción, fue necesario que el gobierno cambiara e implementara un conjunto de leyes. Igualmente, se destaca que al final varios de sus líderes fueron extraditados a Estados Unidos por cargos relacionados con el narcotráfico.

Contexto de los diarios

Para 1997 El Espectador pasaba por apuros económicos, lo que llevó a que se vendieran la mayoría de sus acciones al magnate colombiano Julio Mario Santo Domingo, ya poseedor de otras importantes y grandes empresas en el país, no solo de comunicación sino de cerveza y transporte. Dicha crisis llevó igualmente a que El Espectador pasara de ser un diario a un semanario desde septiembre del 2001 hasta mayo del 2008, razón por la cual, para este análisis, únicamente se encontraban los artículos que circulaban cada domingo.

Para la época en que se firman estos acuerdos, El Espectador efectivamente pertenecía al imperio Santo Domingo y su director era Ricardo Santamaría, aunque también se resalta la figura de un integrante de la familia Cano, familia fundadora del diario, Fidel Cano Correa, quien desde el 2000 ungía como editor general del periódico y quien llegaría a la dirección en el 2004, aunque, luego de la destitución de Santamaría desde septiembre de 2003, ya se desempeñaba como director interino del periódico.

En varias de sus publicaciones, como en la de noviembre 7 y 21 de 2007, el diario criticó la administración del gobierno de Uribe, mostrando una férrea oposición a las políticas del mandatario. Entre muchas otras acciones y publicaciones, el diario, por este tiempo semanal, fue un opositor del gobierno Uribe, pese a ser parte del grupo Santo Domingo. Esto dejaba entrever la mano de la familia Cano y su posición ideológica.

Por otro lado, para principios del nuevo milenio, la dirección de El Tiempo seguía estando bajo la batuta de la familia Santos. Exactamente de Enrique y Rafael Santos Calderón, quienes venían ya dirigiendo el diario desde 1999. Aún con la dirección de la Familia Santos, el diario mantuvo sus ideales que lo caracterizaron durante todo este periodo. La defensa de las instituciones fue clara, sin embargo, una cierta neutralidad ante las políticas del gobierno de Uribe Vélez se devela en este análisis. De igual forma, y con una clara posición frente a la paz, en este periodo analizado se muestra un diario sin ninguna fijación política, como sucedía en casos anteriores, hacia el partido liberal. Es necesario aclarar, finalmente, que al principio del proceso el partido liberal apoyaba al gobierno de Álvaro Uribe, pero que conforme avanzaban los diálogos, este se fue distanciando ampliamente.

El análisis de los artículos se basa en los resultados obtenidos al aplicar la matriz y que se evidencian en las siguientes tablas (11 y 12).

Tabla 11:

Resultados análisis artículos de El Tiempo.2003.

Total	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumentos		Fuentes	
19	Porta	Infor	12	Acuerdo	9	AUC	8	Evalu	7	Gobierno	A 4
		mativ		entre las						– Luis	

	da: 2	o		AUC y el gobierno nacional				ación		Carlos Restrepo – Uribe. Martha Lucia Ramírez,	
	Otras :14	Cróni ca	0	Proceso de desmoviliz ación	6	Gobie rno nacio nal	6	repeti ción	1	EEUU e internaci onales	1 d 6 A
						Uribe	6	distan cia	Si: 12	AUC – Mancuso y Castaño.	3 A
	Opin ión - edito rial: 3	Entre vista	4	Relación AUC - Narcotráfi co	5	Luis Carlos Restre po	5	comp aració n	10	Alcaldes de la zona	1 A
		opini ón	3	Influencia de EEUU en el	3	Gobie rno de EEU	5	irrefut able	2	Guerrilla - ELN	1 D

				acuerdo.		U					
				Extradici n jefes de la AUC	3	Carlos Casta ño	5	natura lizaci ón	1	victimas	
						Manc uso	3				

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 12:

Resultados análisis artículos El Espectador 2003.

Total	Posic ión.	Tipo		Temas		Actores		Argumentos		Fuentes	
5	Porta da: 1	Infor mativ o	2	Desmovili zación	3	Carlos Casta ño	4	Evalu ación	4	Petro	D
	Otras :2	Cróni ca	1	Relación gobierno y AUC.	3	Don Berna	3	repetic ión		Human Rights.	A
						Uribe	3	distan cia	Si 1 – no 4	Luis Carlos Restrepo	A

	Opin ión:2	Opini ón.	2	Posibilida d de cambiar las órdenes jurídicas contra jefes paras.	2	Manc uso	2	compa ración	3	Fuentes del gobierno	A
		Fotog ráfico		Cuestiona mientos y dudas sobre el acuerdo de paz.	2	Luis Carlos Restre po	2	irrefut able	3	Desplaza dos.	
						Gusta vo Petro.	2	natura lizació n	1	Carlos Castaño	A

Fuente: Elaboración propia.

Posición y tipos de artículos.

De los 19 artículos publicados en El Tiempo, únicamente 2 fueron portada del diario, 3 se ubicaron en la sección de opinión y en la página editorial del diario. Claramente, estos dejaban

entrever la visión del diario frente a este acuerdo. Los artículos fueron en su mayoría de carácter informativo. 3 artículos de opinión y 4 entrevistas. Estas últimas, de forma equitativa, se enfocaron en distintos actores del conflicto. Por una parte, para el Comisionado para la paz, Luis Carlos Restrepo, luego dos entrevistas a jefes de las AUC, por un lado, Salvatore Mancuso quien se encontraba en proceso con el gobierno, y por otro, entrevista a “Doble Cero”, jefe paramilitar que rechazó el trato con el gobierno. Finalmente, se entrevista al líder del ELN Antonio García.

Debido a que El Espectador, por problemas económicos había cambiado de ser un diario a un semanario, sus publicaciones únicamente se realizaban los domingos, motivo por el cual solo se analizaron 5 artículos. Se destaca que dos de sus artículos fueron de opinión, uno de portada, y los dos restantes en otras páginas. Igualmente, un artículo fue una crónica, un informativo y dos de opinión. La crónica describió los sucesos y hechos que se desarrollaron el día de la firma del acuerdo. Los dos artículos de opinión fueron escritos, primero por la editorial del diario, y segundo por Gustavo Petro, ex guerrillero del M19 y detractor del gobierno de Uribe.

Temas recurrentes:

El tema principal en El Tiempo fueron los artículos sobre el acuerdo entre las AUC y el gobierno nacional. Sin embargo, el diario presenta este tema lleno de dudas no solo por la forma como se desarrollaba en esos momentos el proceso, sino también por la incertidumbre que este generaba. Lo mismo sucede con el tema de la desmovilización, el segundo tema más trabajado por el diario; la incertidumbre por el futuro de los desmovilizados obedece a las experiencias con las desmovilizaciones anteriores y al evidenciar, por parte del diario, que se están cometiendo los mismos errores. El Tiempo no solo plantea esta incertidumbre frente al proceso, sino que,

además, plantea los retos que tendrá el gobierno para conseguir un proceso exitoso. Esos retos, esas metas que El Tiempo propone al gobierno, son evidencia de esas dudas sobre el proceso.

Otro tema clave durante este momento tuvo que ver con la relación que existía entre los grupos paramilitares y el narcotráfico. Esto generaba que se incluyeran dos temas más en el diario: la intervención de Estados Unidos en este proceso, y la solicitud de extradición de los líderes paramilitares por parte de la DEA. Aunque no fue constante en el periodo analizado, si es claro que existía una preocupación por parte de estos tres actores, gobierno nacional, AUC y el gobierno de Estados Unidos, respecto a este tema. La influencia del gobierno norteamericano en este proceso fue determinante, ya que, finalmente, varios de los principales líderes de las AUC fueron extraditados.

Dentro de los temas recurrentes en El Espectador se destaca la preocupación por la desmovilización de los paramilitares. En primera instancia, El Espectador destaca el desempeño del gobierno, ante todo el de Luis Carlos Restrepo, y su intención de dialogo para lograr la desmovilización, sin embargo, surgen dudas en torno al proceso de desmovilización. Por un lado, está el problema jurídico de los jefes paramilitares y la garantía del gobierno de establecer los principios de justicia, reparación y paz. Por otro, El Espectador duda del número de desmovilizados que se habla tanto por parte del gobierno como de las AUC.

Otro tema importante es la relación que existe entre el gobierno de Uribe y las AUC. En general, y desde el artículo de Gustavo Petro, y tácitamente desde la crónica, se evidencian las críticas que recibía el gobierno, primero por mostrar un trato diferenciado a dialogar con las AUC y no con las guerrillas, y por las supuestas influencias de las AUC en altas esferas del gobierno. Esto es mencionado de forma directa en el artículo de opinión de Petro.

Dos temas son también tratados en los artículos. Por una parte, la preocupación del gobierno por el estado jurídico de los jefes paramilitares y su preocupación por la orden de extradición impuesta por EEUU. Para el diario, si bien no es clara esta intención, si pone en juicio que la intención de las negociaciones de las AUC con el gobierno, están influenciadas para evitar estas órdenes. Por otro lado, todos los artículos cuestionan el acuerdo. Lo apoyan y confían en la intención del gobierno por lograr la paz, pero dudan de las intenciones de muchos actores que hacen parte del acuerdo y de su proceso a futuro.

Actores.

A diferencia de otros procesos, durante este periodo El Tiempo no exaltó a ningún político de forma heroica como lo hizo en procesos anteriores. Los actores principales fueron las AUC, el gobierno nacional, y el presidente Álvaro Uribe. En segunda instancia, aparecen el Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo y el gobierno de los Estados Unidos. Finalmente, y gracias al problema de la extradición y la relación con el narcotráfico, aparecen los líderes de las AUC, Carlos Castaño y Salvatore Mancuso. Estos últimos aparecen no solo para apoyar el proceso de paz con el gobierno, sino para evitar y criticar el pedido de extradición por parte del gobierno norteamericano.

Dentro de los actores principales, El Espectador destaca la presencia de Carlos Castaño, líder de las AUC. Castaño acredita el acuerdo y es quien invita a los demás grupos de paramilitares a someterse al dialogo y al acuerdo con el gobierno. Se destaca también la presencia del presidente Álvaro Uribe Vélez que, si bien no tiene voz, si es referenciado como el mando principal. Igualmente aparecen Salvatore Mancuso y Don Berna, líderes de las AUC y Luis Carlos Restrepo, Comisionado de paz. Cabe destacar, que este último es alabado por el diario gracias a su labor en el proceso. Es bastante puntual al afirmar que es gracias a él que este

acuerdo se llevó a cabo. De alguna forma, se destaca la figura de Restrepo por sobre la del presidente.

Finalmente se destaca la figura de Gustavo Petro. Por un lado, es quien denuncia, desde un principio, las irregularidades y las intenciones de las AUC de librarse mediante un proceso en el congreso de las órdenes jurídicas que tiene en su contra. Igualmente, Petro es partícipe como escritor de uno de los artículos de opinión aquí analizados. Su artículo deje entrever que es un claro opositor del gobierno Uribe, y que, si bien apoya el acuerdo con las AUC, critica el proceso como se está llevando a cabo y la necesidad de establecer ciertas prioridades como las de verdad justicia y paz para darle credibilidad a la desmovilización y justicia al proceso

Argumentos.

Dentro de los argumentos usados por El Tiempo, se destaca el uso primario de la comparación. Esto obedece a lo expuesto con anterioridad sobre la preocupación del diario por el desarrollo de este proceso teniendo en cuenta los resultados de los procesos anteriores. Es reiterativo en comparar los procesos de desmovilización de los grupos guerrilleros con el proceso de la AUC. Este uso de la comparación, acompañado de la distancia que deja entrever el diario frente al proceso, y la poca recurrencia a los argumentos evaluativos, usados otrora, evidencian un distanciamiento entre el gobierno de Uribe y el diario. Sin embargo, tampoco se evidencia una oposición entre los dos lados, es más bien, un estado de neutralidad y preocupación frente al proceso con las AUC.

Por su parte, en El Espectador, como los tipos de artículos son de opinión y crónica, se destaca el uso de argumento evaluativos. Sin embargo, lo hacen a favor de un proceso de paz pese a establecer sus dudas frente al mismo. De igual forma, se destaca el uso de argumentos irrefutables, que dejan entrever la posición asertiva, no solo de los columnistas del diario, sino

del diario mismo. Cabe nuevamente aclarar, que esta posición fue siempre a favor del proceso de paz, pero demostrando una fuerte preocupación por el desarrollo y la finalización del mismo. Igualmente, se comparó este proceso con los fallidos diálogos entre el gobierno de Pastrana y las FARC en el Caguan, siempre con la intención de resaltar los aspectos que se deberían tener en cuenta al momento de llevar a cabo el proceso de desmovilización. Finalmente, se destaca que el diario no mantuvo distancia frente al hecho y que, por el contrario, mantuvo una posición asertiva y crítica frente al proceso, pero en búsqueda de consolidar un proceso de paz.

Fuentes

En el uso de fuentes de El Tiempo, se destacan las internacionales, como Anne Patterson, embajadora de Norteamérica en Colombia, Chris Patten, portavoz de la Unión Europea, o Phil Chicola, de la Oficina de Asuntos Andinos de Norteamérica. Si bien en la mayoría de los casos estas fuentes apoyaron y acreditaron el proceso con las AUC, un constante eco con la relación del narcotráfico y la extradición de los líderes estuvo rondando en sus intervenciones. En segunda instancia, aparecen las fuentes oficialistas apoyando el proceso de paz con las AUC, se destacan el Comisionado para la paz Luis Carlos Restrepo, el presidente Álvaro Uribe, y la Ministra de Defensa Martha Lucía Ramírez. Igualmente, aparecen las voces de los líderes de las AUC, Carlos Castaño y Salvatore Mancuso. Nuevamente, al igual que en procesos anteriores, se destaca la ausencia de las víctimas y de los pueblos que hacen parte del proceso de desmovilización de este grupo armado.

Las fuentes usadas por el diario El Espectador fueron en su mayoría oficiales y de los líderes de las AUC, ante todo, Carlos Castaño. Se destaca una cita de un desplazado, como una manera breve de darles voz a las víctimas y mostrar desde los verdaderos afectados el daño que el paramilitarismo le había causado al país. Gustavo Petro es otra de las fuentes citadas que deja

clara su posición frente al acuerdo. No lo desacredita del todo, pero si interviene para denotar los problemas que hay en el desarrollo del mismo.

Conclusiones

El diario El Tiempo mantiene una postura neutral frente al gobierno de Uribe. Parece no apoyar ni criticar el proceso de desmovilización de las AUC. No demuestra el interés ni la efusividad de otros procesos. Denota una preocupación por el futuro del proceso y los desmovilizados. Igualmente, el diario no destaca la participación heroica y principal de los actores de este proceso, por el contrario, mantiene ese mismo lenguaje neutro y de preocupación, que constantemente rodea a los mismos actores. Se destaca, nuevamente, la falta de voz de las víctimas, por no decir su nulidad. Nunca aparecen, son nombradas dos veces en los 19 artículos.

Por su parte, El Espectador mantiene una postura crítica frente al proceso, apoya la paz como objetivo del acuerdo, pero critica la forma y el proceso que se lleva a cabo para conseguirlo, así como posibles tergiversaciones del objetivo que llevarían el acuerdo a su fracaso. En este último apartado no es cuidadoso y si directo. Informa, pero pone en evidencia las posturas que debe tener el gobierno para alcanzar el éxito en este proceso. El lenguaje es asertivo debido a que prima la opinión sobre la información. Se destaca, finalmente y a pesar de la brevedad, la voz de las víctimas en este proceso. Aunque solo son un testimonio y no se denota una opinión frente al acuerdo, el diario sigue estableciendo la diversidad de voces para dar participación a los actores involucrados en un proceso de paz.

Con base en lo anteriormente expuesto se concluye lo siguiente:

Los dos diarios dieron primacía a un mismo tema: la desmovilización. En ambas partes se expresa una preocupación por el futuro de este proceso, pese a demostrar un gran apoyo a la finalidad de obtener la paz. Igualmente, esta preocupación, está marcada por la relación existente

entre las AUC y el narcotráfico y la continua presión del gobierno norteamericano para solicitar la extradición de los líderes de las AUC.

En ambas partes sobresalen como actores principales los líderes de las AUC, el comisionado para la paz Luis Carlos Restrepo y el presidente Álvaro Uribe. En ambos casos, aparecen para reafirmar el acuerdo de paz y para tomar posición frente a la postura de los Estados Unidos sobre la extradición. Se destaca en El Espectador la participación de Gustavo Petro y su oposición a las políticas bajo las cuales se desarrollaba el proceso.

En ambos diarios se destaca el uso de los argumentos comparativos, esto, con el fin de recordar los errores en procesos anteriores. Sin embargo, se destaca que en esta ocasión El Espectador uso más argumentos evaluativos y fue más directo en su discurso. El Tiempo no tuvo una posición fuerte frente a este proceso, su tono fue más neutral sin atacar y destacando el proceso como un objetivo para conseguir la paz.

En el uso de fuentes, El Tiempo recurrió a las fuentes internacionales y oficiales, así como los líderes de las AUC. Igualmente, El Espectador consultó a los líderes de las AUC y fuentes oficiales y también, incluyó la voz de Gustavo Petro, dejando entrever una posición más crítica frente a este proceso.

Se concluye entonces que El Espectador mantuvo una postura más crítica frente a este proceso sin dejar de apoyar la búsqueda de la paz como objetivo de estos procesos. Por otra parte, El Tiempo mantuvo una postura neutral sin atacar el proceso o al gobierno, sin embargo, mostró un apoyo a la paz como objetivo de los diálogos y el acuerdo.

Capítulo 9

Análisis #8: Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. (2016).

Contexto histórico.

El acuerdo con las AUC se firmó en 2003 durante el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez. Entre escándalos de parapolítica, desapariciones y el dudoso proceso de desmovilización de las AUC, Uribe fue reelegido por segunda ocasión para el periodo 2006 – 2010. La gran fortaleza del gobierno de Uribe fue su política denominada Seguridad Democrática. El aumento de fuerza y apoyo a las fuerzas militares buscando fortalecer la guerra contra la guerrilla le permitió ganar gran apoyo de los colombianos, y, de una u otra forma, logró disminuir el poder de las Farc. Bajo su mandato, se destacó su ministro de defensa Juan Manuel Santos, quien estaría encargado de dar fuertes golpes a los principales líderes de la guerrilla.

Terminado el periodo de Uribe, con una guerrilla debilitada, pero no extinta, llegó al poder Juan Manuel Santos, ex ministro de defensa del gobierno de Uribe, cuya primera impresión era continuar con las políticas de su antecesor. Sin embargo, un giro se da en esta historia. El gobierno de Santos y la guerrilla de las Farc inician la primera fase de un proceso de paz, la exploración. De esta forma, en septiembre de 2012 el presidente Santos informa el inicio de los diálogos con las Farc.

El contexto en que se generan estos diálogos no tiene la intensidad violenta de los acuerdos anteriores, ante todo porque los dos principales actores de esta confrontación bélica estaban sentados en la mesa de dialogo, exceptuando al ELN. Sin embargo, los diálogos encontraron su mayor obstáculo precisamente en el ex presidente Uribe, opositor desde un comienzo de este proceso y su partido el Centro Democrático. Si bien para este tiempo a

Colombia ya no la aqueja la insufrible violencia de otros años, o el narcotráfico o los paramilitares, sigue siendo un problema la política, la corrupción, la pobreza, la delincuencia común, y pequeñas bandas organizadas que aún continúan delinquiendo. A continuación, entonces, se realizará una breve reseña de las Farc para conocer la visión de este grupo, que en la actualidad está en proceso de desmovilización.

Historia de las Farc.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) en el libro: *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949 – 2013*, afirma que los orígenes de esta guerrilla se remontan a la época de las luchas agrarias y a las creaciones de las autodefensas campesinas que promulgaba el Partido Comunista en determinadas regiones aisladas del país. Son varios aspectos los que resalta el texto que dieron origen a esta guerrilla, sin embargo, se puede afirmar que lo que los autores exponen, son hechos que ya se describieron en este trabajo y que obedecen, en términos generales, a la creación de las guerrillas en Colombia.

Se remarca la muerte de Gaitán y la ola de violencia que se expandió por todo el país, arrasando con los campesinos y civiles de varias regiones del país, incluyendo Tolima. Fue precisamente en esta región, más exactamente en Marquetalia, en donde surge este movimiento guerrillero. Ya después del fatídico 1948, y ante las agresiones mutuas de los bandos políticos, el abandono del Estado y la influencia del Partido Comunista, los campesinos de esta región organizaron sus propias fuerzas y armados se convirtieron en la ley y el orden de la región. Esta situación llevó a que, a finales de 1961, el conservador Álvaro Gómez Hurtado denunciara la existencia de las llamadas “repúblicas independientes”. Estas “repúblicas” hacían referencia a la falta de presencia del Estado y al dominio por parte de grupos armados de la región. Ante esta denuncia, el Gobierno, bajo el mandato de Guillermo León Valencia, lanzó una ofensiva

denominada “Operación Soberanía” con la intención de acabar con estas “repúblicas independientes” (CNMH, 2013)

El ejército entró en la región ametrallando y realizando bombardeando indiscriminados, que incluyeron virus y bacterias en recipientes de vidrio que produjeron erupciones en la piel, bautizadas por los campesinos como “viruela negra” y “espuela de gallo”. El bombardeo con químicos, tildado por voz proletaria – órgano del Partido Comunista - como un crimen contra los cinco mil habitantes de la región, ha sido una de las referencias más recordadas por el relato guerrillero y por los análisis académicos – que no han vacilado en calificar el hecho como un “exceso de fuerza” estatal contra los campesinos -.” (CNMH, 2013. Pg. 49).

Este hecho, según el CNMH (2013), se convertiría en uno de los referentes fundacionales de las FARC. De esta forma, el 20 de julio de 1964, un grupo de guerrilleros de la región toman la decisión de lanzar un documento cuyo nombre era “Programa agrario” (CNMH, 2013. Pg. 52) que antecede a la creación de las FARC.

Según el CNMH (2013) el surgimiento de las FARC se da en dos fechas; la primera es en la celebración del X Congreso del Partido Comunista en enero de 1966; y la segunda, durante la II Conferencia de las Guerrillas del “Bloque Sur” entre abril y mayo del 66. En la primera se estableció el camino para llegar al poder y la importancia de la lucha armada. En la segunda, explicaban las razones de su creación, respondiendo a las agresiones no solo del gobierno nacional sino también de los Estados Unidos. Esta primera etapa de creación y crecimiento del grupo está enmarcada entre los años de 1949 y 1978.

Un segundo periodo de crecimiento y expansión de las FARC se da entre 1978 – 1991, y estuvo marcado por una nueva forma de organización contrainsurgente que cambiaba las tácticas

para luchar contra el ejército. Igualmente, disponían de un plan de reclutamiento y unas estrategias para en determinado tiempo cercar a Bogotá y tomar control de sus municipios aledaños e infiltrarse en el gobierno. (CNMH, 2013)

Durante este segundo periodo, se originó la Unión Patriótica en mayo de 1985 a raíz de unos acuerdos firmados entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur. La UP surgió como una vía política y de oposición a los partidos tradicionales, y una forma de acercar a los grupos guerrilleros a la vida civil y política del país. Pese a firmar también una tregua, las FARC continuaron su actividad bélica y de insurgencia armada.

Cuando llega al poder Virgilio Barco en 1986, se encuentra con un proceso deteriorado y casi a punto de quebrarse ante las irregularidades de ambos bandos. Por una parte, el gobierno permitía el asesinato masivo y sistemático de los líderes de la UP y, por el otro, las FARC no cesaban el fuego y los ataques contra las fuerzas militares. Durante esta “tregua” entre el gobierno y las FARC, estas últimas crecieron en número y lograron ubicarse en regiones estratégicas para el control de cultivos de coca. (CNMH, 2013).

Un tercer periodo entre 1991 y el 2008 se resume entre un momento de auge y poderío militar, el fracaso en los diálogos de paz, y el comienzo de su caída como grupo armado (CNMH, 2013). Ese auge de fuerza militar de las FARC se hizo evidente durante los años 90, en parte, debido al incremento de sus hombres, al apoyo de dineros provenientes del narcotráfico, y ante la insistencia por cumplir su Plan Estratégico para hacerse con el poder. Sin embargo, y según con el CNMH (2013):

La expansión geográfica y el crecimiento militar de las FARC se hicieron evidentes en la segunda mitad de los noventa, en la que incluso intentaron pasar de una guerra de guerrillas a una de movimientos. Sin embargo, este auge ofensivo, a su vez, evidenció

profundas limitaciones estructurales, tanto en el campo militar como en el político. En el primero, la guerrilla careció de posibilidades para responder al dominio aéreo y a la movilidad del Ejército, así como a su renovada capacidad para sostener acciones combativas permanentes y eficaces. En el segundo, tampoco logró desarrollar bases sociales urbanas ni convertir su guerra en una lucha verdaderamente popular. En este contexto, la guerrilla optó por el diálogo, en procura de un nuevo aliento político que podía darse en las conversaciones, por cuenta de la divulgación de sus ideales; así, este diálogo tuvo como segundo propósito el impulso de una nueva etapa de la guerra, en la cual, además, pudiesen ser reconocidos con el status de fuerza beligerante. (P. 172)

Si bien la guerrilla había demostrado una fuerza difícil de contener, las nuevas acciones del Ejército y las nuevas estrategias merman su fuerza y la obligan a sentarse en una mesa de diálogos. Sin embargo, lejos de sentirse disminuida, la guerrilla toma este momento como una oportunidad de fortalecer sus fuerzas e intentar una nueva arremetida. Los diálogos de paz en el Caguan, con el gobierno de Andrés Pastrana, fueron esa oportunidad para demostrar voluntad de paz mientras seguían realizando sus acciones bélicas.

Todos estos actos, la falta de compromiso con los diálogos, los continuos ataques a zonas urbanas, y su relación con el narcotráfico como medio de financiación, les hicieron perder credibilidad y apoyo del pueblo colombiano. A esto, se suman el impacto del Plan Patriota y las políticas contrainsurgentes del presidente Uribe.

Finalmente se destaca el último periodo comprendido entre el 2008 y el 2013, que tienen como componente principal el inicio de los diálogos de paz que culminarían en el 2016. Esta nueva etapa de las Farc se inaugura con la llegada a la comandancia de Alfonso Cano y la puesta en marcha del Plan Renacer. Si bien este plan, según el CNMH (2013), implicaba una nueva

forma de enfrentar al Estado, también aceptan la derrota sustancial tanto en el campo político como militar. Pese a esta insistencia de resistencia, en el 2016 se firma el acuerdo final y las Farc dejan de ser una organización insurgente y se convierten en un partido político. A continuación, se describen algunas de las principales acciones de este grupo que marcaron la historia de las Farc:

- 27 de mayo de 1964. Primer combate con el ejército en Marquetalia.
- 11 de septiembre de 1964. Ataque al puesto de policía de El Diamante, Tolima.
- 20 de marzo de 1965: Secuestro de Harold Eder, propietario del ingenio La Manuelita.
- 21 de febrero de 1968. Muere Pompilio Vera, comandante de las Farc.
- 17 de abril de 1968. Farc secuestran y asesinan a 12 campesinos en San Bartolo, Neiva.
- 8 de octubre de 1971. Atentado contra el general Álvaro Valencia.
- 26 de enero de 1973. Farc se toma la población de San Pedro de Urabá.
- 22 de mayo de 1973. Toma de la población Colombia, en el Huila.
- 10 de abril de 1976. Toma de Puerto Rico, Caquetá.
- 14 de agosto de 1978. Farc asesinan a 21 campesinos en Cimitarra, Santander.
- 8 de septiembre de 1978. Farc asesina a 10 campesinos en Carepa, Antioquia.
- 3 de junio de 1979. Farc asesinan a tres dirigentes del partido liberal y un concejal en La Paz, Santander.
- 24 de agosto de 1980. Ejército bombardea la zona La Perla, en Caquetá. 1500 familias desplazadas.
- 6 de febrero de 1984. Farc asesinan a 15 campesinos en Cimitarra, Santander.
- 28 de mayo de 1985. Nace la Unión Patriótica.

- Noviembre de 1985. Masacre de Tacueyo, Cauca. Asesinan a 164 guerrilleros acusados de ser infiltrados.
- 30 de agosto de 1986. Asesinan a Leonardo Pedraza, miembro de la UP.
- 1 de septiembre de 1986. Asesinado Pedro Nel Jiménez, senador de la UP.
- 27 de septiembre de 1987. Nace la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.
- 11 de octubre de 1987. Asesinan a Jaime Pardo Leal, presidente de la UP.
- 15 de noviembre de 1987. Farc asesina a Pablo Emilio Guarín, líder de las autodefensas del Magdalena Medio.
- 14 de junio de 1988. Ejército Nacional asesina a 17 miembros de la UP.
- 23 de agosto de 1988. Farc y ELN atacan en Saiza, Antioquia.
- 4,5 de octubre de 1988. Farc ataca población de San Pablo, Bolívar. Secuestra 17 integrantes de la policía.
- 10 de agosto de 1990. Muere Jacobo Arenas. Ideólogo y comandante de las Farc.
- 9 de diciembre de 1990. Gobierno ordena a las Fuerzas Armadas atacar Casa Verde, campamento principal de las FARC.
- 10 de agosto de 1991. Farc realizan una ola de ataques en distintas zonas del país.
- 12 de abril de 1992. Toma de Silvania, en el Huila.
- 28 de agosto de 1993. Farc anuncian el septiembre negro.
- 23 de enero de 1994. Farc masacran a 33 civiles en La Chinita, Antioquia.
- 15 de julio de 1994. Farc asalta una estación de Ecopetrol en Orito, Putumayo.
- 31 de mayo de 1995. Farc ataca estación de policía de Kennedy en Bogotá.
- 20 de septiembre de 1995. Farc fusilan a 26 trabajadores de una plantación bananera en Apartadó, Antioquia.

- 12 de marzo de 1996. Farc asesinan a 11 policías en Chalan, Sucre.
- 30 de agosto de 1996. Ataque a la base militar de Las Delicias, Putumayo. Las Farc toman 60 secuestrados.
- 15 de junio de 1997. Farc entregan los 60 soldados retenidos en el ataque de Las Delicias.
- 12 de septiembre de 1998. Toma de Las Mercedes, Norte de Santander.
- 1 de noviembre de 1998. Asalto a Mitú, en Vaupés.
- 25 de febrero de 1999. Secuestro de tres norteamericanos que aparecen muertos tres días después.
- 22 de enero de 2000. Farc asesinan a seis civiles en Tenerife, Magdalena.
- 4 de septiembre de 2000. Secuestro de Ministro Fernando Araujo.
- 15 de julio de 2000. Secuestro de Alan Jara, gobernador del Meta.
- 10 de septiembre 2001. Secuestro de Consuelo González de Perdomo, congresista.
- 21 de febrero de 2002. El Ejército recupera la zona de distensión, acordada antes por el presidente Pastrana.
- 23 de febrero de 2002. Secuestro de Ingrid Betancur y Clara Rojas.
- 11 de abril de 2002. Secuestro de 12 diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca.
- 7 de febrero de 2003. Carro bomba al Club El Nogal en Bogotá.
- 13 de febrero de 2003. Secuestro de 3 ciudadanos norteamericanos.
- 5 de mayo de 2003. Mueren el gobernador de Antioquia Guillermo Rivera y el exministro Gilberto Echeverri tras un intento fallido del ejército por liberarlos.
- 15 de noviembre de 2003. Farc ataca la Zona Rosa en Bogotá con dos granadas.

- 18 de junio de 2007. Mueren 11 de los 12 diputados que se encontraban secuestrados.
- 4 de febrero de 2008. Marcha contra las Farc.
- 2 de julio de 2008. Operación Jaque, liberan a Ingrid Betancur.
- 22 de septiembre de 2010. Muere Jorge Briceño alias, Mono Jojoy, cabecilla de las Farc.
- 4 de noviembre de 2011. Muere otro cabecilla, Alfonso Cano.

Para el 2012 se inician los diálogos de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos. El primer acuerdo denominado “Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” se firma entre el 23 de febrero y el 26 de agosto de 2012 y da inicio a los diálogos entre el gobierno y las FARC. A continuación, se presenta la cronología de estos diálogos, pero considerando que el proceso con este grupo había pasado por varias fases, se presentarán todos los hechos anteriores que estuvieron relacionados con los distintos diálogos y acuerdos a los que se trató de llegar y que desembocan en la firma final del acuerdo con el presidente Juan Manuel Santos:

- Septiembre de 1981. Durante el gobierno del presidente Julio Cesar Turbay se crea la Comisión Nacional de Paz.
- 16 de noviembre de 1982. Durante el gobierno de Belisario Betancur se aprueba la Ley 35, de amnistía, que concede el indulto a todos los que hayan cometido delitos de carácter político.
- 28 de marzo de 1984. Se firma el acuerdo de La Uribe, en donde se establece el cese al fuego bilateral y la búsqueda de una salida al conflicto de manera negociada.
- 28 de mayo de 1984. Nace la Unión Patriótica gracias a los acuerdos de La Uribe.
- 29 de mayo de 1984. Gobierno crea la comisión nacional de verificación.
- 9 de diciembre de 1985. Se declara un nuevo cese al fuego.

- 2 de marzo de 1986. Betancur extiende el cese al fuego con las Farc.
- Abril de 1991. La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el gobierno de Cesar Gaviria establecen una mesa de diálogos en Venezuela.
- Octubre de 1992. Se acaban las negociaciones sin llegar a ningún acuerdo.
- Agosto de 1998. Inicia el proceso de paz entre las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana.
- 20 de febrero de 2002. Se rompen las negociaciones y Pastrana ordena que las Fuerzas Armadas ingresen a la zona de distensión.
- 16 de agosto de 2007. El presidente de Venezuela Hugo Chávez se ofrece como mediador entre las Farc y el Gobierno de Uribe.
- 4 de septiembre de 2012. Presidente Santos confirma inicio de negociaciones con las Farc.
- 6 de noviembre de 2013. Se da a conocer los avances del acuerdo con el nombre: “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.
- 13 de diciembre de 2014. Farc anuncia cese al fuego indefinido.
- 19 de enero de 2016. Se crea el mecanismo de verificación del cese al fuego y desmovilización.
- 25 de enero de 2016. ONU envía comité de verificación del cese al fuego y dejación de armas.
- 23 de febrero de 2016. Todos los partidos, a excepción del Centro Democrático, se establece el pacto por la paz, como apoyo al dialogo con las Farc.
- 23 de junio de 2016. Se firma el acuerdo del cese de hostilidades y al fuego de forma definitiva.

- 18 de julio de 2016. Se aprueba el plebiscito.
- 26 de septiembre de 2016. Se firma el acuerdo de paz en Cartagena entre las Farc, liderada por Timochenko y el Gobierno Nacional, liderado por Juan Manuel Santos.
- 2 de octubre de 2016. Se realiza el plebiscito con resultados adversos para el acuerdo de paz. En las votaciones no se aprobó el apoyo al acuerdo con las Farc.
- 24 de noviembre de 2016. Luego de negociaciones y reformas, nuevamente se firma el acuerdo de paz con las Farc.

Contexto de los diarios

De este último periodo se destaca que, luego de casi 7 años de ser un semanario, El Espectador volvería a ser un diario en el 2008. De igual manera, y como se mencionó con anterioridad, el diario desde 1997 pertenecía a una de las familias más ricas y poderosas del país, el grupo Santo domingo. Este consorcio es además dueño de importantes medios relacionados con la comunicación como lo son Caracol TV, Cine Colombia, Blue Radio y El Espectador.

Sin embargo, y pese a que el diario hace parte ahora de un conglomerado de medios y su dueño es uno de los hombres más ricos del mundo, el diario mantiene su línea de pensamiento enfocada en la verdad y la denuncia. Además, sigue bajo la dirección de Fidel Cano Correa, quien mantiene la línea ideológica de su bisabuelo y fundador del diario que lleva el mismo nombre.

Para principios de este siglo, el diario El Tiempo continuaba bajo la dirección de la familia Santos Calderón. El 25 de julio se tomó la decisión de aceptar la oferta del Grupo Planeta y vender el 55% de las acciones de la Casa Editorial El Tiempo, y el 44% del canal de televisión Citytv propiedad también de la misma familia (El Tiempo, 2007)

Sin embargo, y según el mismo diario, dentro del acuerdo establecido con el Grupo Planeta se mantienen ciertas estructuras, como, por ejemplo, que Luis Fernando Santos Calderón se mantiene al frente de toda la compañía; como codirectores Enrique y Rafael Santos Calderón; como editor general Roberto Pombo; y, finalmente, se establece que se creará un Consejo de Fundadores que “garantizará la continuidad e independencia de la política editorial del CEET.” (El Tiempo, 2007)

Para este entonces, la familia Santos ya poseía todo un imperio dedicado a la información y la comunicación. En el mismo artículo se enumeran los diferentes medios que hacen parte de la compañía:

La Casa Editorial El Tiempo es un grupo de medios líder en Colombia desde cuando fue fundado el periódico El Tiempo en 1911. Actualmente, se concentra en cuatro áreas: medios impresos, televisión, empresas editoriales y generación de contenidos en Internet para Colombia y varios países de Latinoamérica. (El Tiempo, 2007)

Además del diario El Tiempo, la publicación de mayor circulación a nivel nacional, cuenta con los diarios Portafolio y Hoy; los bi-semanarios 7 Días de Tolima, Llanos Orientales y Boyacá; las Revistas Cambio, Don Juan, Aló, Enter y Credencial; y las publicaciones insertas que circulan con El Tiempo, Carrusel, Eskape, Motor, Lecturas de Fin de Semana y Habitar.

El 50% de los internautas de Colombia visitan los portales de Internet de la CEET, los de información y opinión, por medio del portal colombiano más visitado, eltiempo.com. También están citytv.com.co, motor.com.co, portafolio.com.co, cambio.com.co, revistadonjuan.com, enter.com.co, abcdelbebe.com, vive.in y los portales transaccionales empleeo.com, metrocuadrado.com, clasificar.com y guiacadémica.com.

En el campo editorial, la CEET tiene inversiones en la editorial Círculo de Lectores y en impresión comercial con Printer Colombiana.

La CEET se convirtió en el principal proveedor colombiano, con presencia en varios países de la región, de productos y servicios informativos, educacionales y de entretenimiento, de la más alta calidad según estándares mundiales. (El Tiempo, 2007)

Luego de esta venta de acciones, el diario igualmente mantiene su independencia y continua bajo la dirección de la familia Santos Calderón, quienes, vale la pena recordar, han estado siempre inmersos en el mundo de la política y el periodismo. Se destaca el fundador del diario y expresidente de la república, Eduardo Santos, Enrique Santos Montejó, conocido por sus columnas bajo el seudónimo de Calibán, Juan Manuel Santos, presidente de Colombia entre el 2010 y 2018; Francisco Santos, vicepresidente de Colombia durante el mandato de Álvaro Uribe; entre otros personajes importantes en la historia de Colombia.

Para mayo del 2012 el grupo empresarial de Luis Carlos Sarmiento Angulo compró el total de las acciones del diario. Un mes antes, Sarmiento Angulo ya había comprado las acciones del Grupo Planeta, y luego compraría las acciones de la familia Santos Calderón para quedar como único accionista. (Portafolio, 2012)

La Organización Luis Carlos Sarmiento Angulo comenzó a finales de los años setenta con la Corporación de Ahorro y Vivienda Las Villas, una entidad que financiaba la adquisición de viviendas. Paralelo a este negocio, el empresario se dedicaba a la construcción de viviendas. Sin embargo, la organización cobraría fuerza a finales de los años noventa cuando se crea el grupo Aval. Este último, es un grupo de bancos que según la revista Semana (2015) controla el 30% de los movimientos bancarios a nivel nacional.

La organización ha ido incursionando en otros negocios y campos de la tecnología, construcción, turismo y hotelería, no solo en Colombia sino a nivel mundial. Igualmente, hace unos años se inauguró en Wall Street. La última y sorpresiva jugada del magnate fue, precisamente, la compra del diario El Tiempo, en su totalidad.

Según el portal La Pluma.net, la influencia de Luis Carlos Sarmiento Angulo sobre el país, en general, es tal, que casi controla todos los sectores de la economía del país. Su influencia ya no solo se limita a los bancos y la economía, sino que también avanzó hacia el turismo, infraestructura, servicios públicos, minería y agroindustria. Este poderío económico no podría desligarlo del poder político.

De esta relación de Sarmiento Angulo con el estado, este portal destaca lo siguiente:

Además de la conocida amistad entre Sarmiento y Juan Manuel Santos, vale la pena recordar que Álvaro Uribe fue miembro entre 2012 y 2014 del Consejo Internacional del JP Morgan Chase, banco accionista del Grupo Aval. La cercanía con los expresidentes alcanza a Cesar Gaviria asociado con Aval en la firma Gas Comprimido del Perú.

Igualmente, se nombran otras personalidades del contexto político como el ex fiscal Néstor Humberto Martínez, envuelto en el escándalo de Odebrecht; Alberto Carrasquilla, actual ministro de hacienda; Fernando Carrillo, actual Procurador General de la Nación, entre otros.

Entonces, se puede afirmar, basado en lo anterior, que El Tiempo es un diario atado al poderío económico y político del país, cuyo único accionista mantiene una estrecha relación con las altas esferas de la política; que dicha relación sesgaría la objetividad del diario, y que su ideología estaría encaminada a promover los intereses de quienes hacen parte de su exclusivo círculo. El siguiente análisis intentará establecer esa visión que presenta el diario frente a un

tema delicado como los acuerdos de paz. A continuación, se presentan las tablas 13 y 14 que recogen la aplicación de la matriz de análisis a los artículos de los dos diarios seleccionados.

Tabla 13

Resultados análisis artículos El Espectador 2016.

# artículos	Posición.	Tipo		Temas		Actores		Argumentos		Uso de las fuentes. Todas las fuentes acreditan.	
330	Portada: 44	Informativo	126	Acuerdo de paz	122	Juan Manuel Santos	112	Evaluación	149	Comunidad Internacional	21 A
	Otras: 121	Crónica	5	Plebiscito	130	Álvaro Uribe	98	repetición	212	Juan Manuel Santos	20A
						Farc	71	distancia	Si: 93 No: 237	Victimas	18A 3 D
	Opinión: 154	Entrevista	26	Oposición	59	Víctimas	49	comparación	230	Academia	16A
	Editorial: 11	Testimonios	4	Marchas	50	Comunidad Internacional	47	Naturalización	6	Álvaro Uribe	14 D
		Discurso	2	Victimas	45	Alejandro Ordoñez	33	irrefutable	205	Humberto de la Calle	11 D
		Opinión:	165	Mentiras del No	37	Timochenko	29			Mauricio Lizcano	5 A
		Encuesta	2	Votos	32	Humberto de la Calle	28			Claudia López	5 A

				paz	32	Andrés Pastrana	24			Alejandro Ordoñez	5 D
				Refrendación	31	Estudiantes y jóvenes	22				
				Apoyo comunidad internacional	29	Martha Lucia Ramírez	21				
				Propuestas de la oposición	28	Centro Democrático	21				
				Historia del conflicto	28	Gobierno Nacional	16				
				Rural, campo, reforma agraria	26	Sergio Jaramillo	14				
				Participación política de las Farc.	25	Juan Carlos Vélez Uribe	13				
				Nobel	25	Iván Márquez	10				
				JEP	24	Juan	10				

						Fernand o Cristo						
				Enfoque de género	23							
				Cese al fuego	23							
				Perdón y reconciliación	23							
				Implementación y verificación	20							
				Narco tráfico	15							
				Justicia	14							
				Elecciones	12							
				Postconflicto	11							

Fuente: Elaboración propia.

Tabla #14

Resultados análisis artículos El Tiempo -2016

artículos	P osición	Tipo		Tema		Acto res		Argum entos		Fuent es	
75	P ortada: 70	I nform ativo	44	A cuerdo de paz	15	antos	54	E valuaci ón	83	antos	4 A
	O tras:248	O rónica	1	p lebiscit o	11	arc	38	r epetició n	73	omuni dad intern aciona l	5 A
						ribe	7	d istancia	i:19 5 o:18 0	ictima s	1 A D
	O pinión: 146	I ntrevis ta	5	O posició n	9	ictima s	0	c ompara ción	66	ribe	5 D
	E ditorial: 11	I otográ fico		V ictimas	8	e la calle	8	i rrefutab le	44	e la calle	3 A
				A				n			

		pinión	57	poyo internac ional	5	imoch enko	4	aturaliz ación	0 (5 marc has) : paz	entro demo crátic o	8 D
		ncuest a								cadém icos	8 A D
				H istoria conflict o	5	obiern o	3			uerrill a	6 A
				R eflexio nes de paz	5	rdoñe z	8			imoch enko	3 A
				m archas	4	astran a	3			uan Cristo	3 A
				J EP	3	amíre z	4			studia ntes	2 A
				P ropuest as del NO	3	NU	4			rdoñe z iglesia s	D.

										cristia na y evang élicas	
				D isputa Santos vs Uribe	8	uan Cristo	1			árque z	A
				V otar por el Si	7	aramil lo	1			uerzas armad as	^a .
						studia ntes	1				
				P remio Nobel de Santos	6	uerzas armad as	0				
				C ese al fuego	6	EUU	8				
				R efrenda ción	3	árque z	8				

				M entiras del NO	2	uluag a	4				
				J usticia transici onal	2	éstor Humb erto Martí nez	4				
				P articipa ción política de las Farc	1	uan Carlos Vélez	2				
				R eforma rural	9						
				I deologí a de genero	8						
				N arcotráf ico	8						

Fuente: Elaboración propia.

Posición y tipos de artículos.

Durante el periodo analizado, en El Tiempo se encontraron 475 artículos relacionados con el acuerdo de paz. De estos, 70 fueron portada. Estos artículos de portada, hacen referencia a eventos que referían una atención especial, por ejemplo, la visita del presidente Santos a la ONU, el plebiscito, el premio Nobel y la firma de los acuerdos. A diferencia de los análisis anteriores, se destaca el gran número de artículos de opinión, el 30.7% del total de los artículos, que fueron escritos por diferentes referentes del contexto en Colombia, como políticos, periodistas y académicos. Se suman los 11 artículos que hacen parte de la sección editorial y que responden, directamente, a la posición del medio frente a los hechos que aquí se analizan.

El tipo de artículo que prevalece es el informativo y de opinión. Sin embargo, se destacan las entrevistas a distintas personalidades con el fin de conocer sus perspectivas de los acuerdos y los temas relacionados con su desarrollo. A diferencia de los acuerdos anteriores, ahora se presentan las encuestas. Si bien luego del plebiscito, las encuestas fueron desmeritadas y atacadas por su poca exactitud al momento de presentar los resultados, se destaca en esta ocasión el uso de este tipo de artículos para apoyar una idea durante las votaciones del plebiscito.

Por otro lado, en El Espectador, durante el periodo de tres meses analizados se publicaron 330 artículos relacionados con la firma final del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las Farc. 44 de ellos fueron portada del diario; 154 aparecieron en la sección de opinión y 11 fueron de la sección de editorial.

Se destaca que del total de artículos 165 sean de opinión, es decir, que el 49.6 % de lo publicado aparecieron en esta sección, y, por ende, correspondían a este tipo de artículo. 11 obedecieron a la perspectiva directa del diario y aparecieron en la sección Editorial, lo que indica que el diario expresaba directamente su opinión sobre el tema. Estos 11 artículos evidenciaron

directamente el apoyo del diario al acuerdo de paz, al plebiscito y el voto por el sí, y a la salida dialogada del conflicto. Los restantes 154, son artículos escritos por diferentes personalidades, entre periodistas, políticos, actores, escritores, profesores, que tienen su espacio en el diario, y opinaron sobre el tema. Otro factor que se destaca, es que casi todos los artículos, menos 1, apoyaban el acuerdo, el voto por el sí, y una salida negociada al conflicto.

Dentro de los tipos de artículos, además de los de opinión, se destacan las 26 entrevistas que fueron realizadas a personajes implicados en el tema como a Sergio Jaramillo, comisionado de paz, o académicos como John Paul Lederach. Igualmente se destacan 4 textos de carácter testimonial y 5 crónicas que evidencian la voz del guerrillero y su vivencia en la guerra, así como un acercamiento a los pueblos que fueron parte del conflicto. Durante el periodo del plebiscito, únicamente el diario publicó dos encuestas que daban como ganador al Sí.

Temas recurrentes

El tema central del diario El Tiempo durante este periodo fue lógicamente el acuerdo de paz. En este sentido, hablar del acuerdo de paz es hacer referencia a los puntos que suscitaron la crítica de la oposición y que fueron motivo de una nueva negociación. Igualmente, se hace referencia a otras temáticas como su desarrollo, su verificación e implementación. El acuerdo es el centro temático entorno al cual giran el resto de las noticias, de allí, se desprenden los demás temas. Uno de esos es el plebiscito, una estrategia del gobierno que buscó refrendar el acuerdo, pero los resultados no fueron los esperados. De esta forma, los artículos sobre el plebiscito se destacan en un principio por invitar a votar, ya fuera a favor o en contra, por destacar las disputas que se generaron entre los detractores y aquellos que apoyaban el acuerdo y por las expectativas que genera una invitación a votar por la paz. Dentro del plebiscito, se destaca también, el gran número de artículos que invitaban a votar por el Si, 27 en total, contra 7 que invitaban a votar por

el No. Esta disputa se dio entre los artículos de opinión. En este sentido, se puede afirmar que la posición del diario era claramente la de apoyar el acuerdo de paz con las Farc. A esto, se le puede adicionar los 11 artículos que presentan en la sección editorial, en donde el diario deja ver claramente su apoyo al acuerdo.

El plebiscito continuó siendo noticia luego de los inesperados resultados del 2 de octubre, en donde ganó el No, es decir, que los colombianos no apoyaron el acuerdo con las Farc. Claro está que varios comentarios realizados en las publicaciones del diario, argumentaban que el gran ganador fue el abstencionismo. Luego de esta fecha, el plebiscito siguió siendo un tema de interés en los artículos del diario. Esto se evidenció, ya que la mayoría de artículos entraron en un espacio de reflexión respecto a sus resultados, y, además, se recalcó mucho esta derrota ya que permitió el desarrollo de otros temas: Primero, la participación de la oposición liderada por el Senador y expresidente Álvaro Uribe Vélez. Este tema fue el tercero más trabajado en el diario. La oposición, que ya desde antes del plebiscito venía invitando a rechazar el acuerdo, ahora tenía la oportunidad de proponer sus cambios y sus reformas. Es así, como entre el dialogo entre el Gobierno y las Farc, deben admitir una tercera parte liderada por Uribe Vélez, secundada por algunos integrantes del partido conservador, como el expresidente Andrés Pastrana y Martha Lucia Ramírez, un ex fiscal liderando las iglesias cristianas y evangélicas como Alejandro Ordóñez. Segundo, esta incursión de los opositores permitió que pudieran exponer sus propuestas, tema que también fue ampliamente abarcado por el diario. Tercero, las marchas de los estudiantes a favor de la paz. Luego de la derrota del plebiscito, un gran número de estudiantes y victimas organizaron marchas para exigir la firma y aprobación del acuerdo de paz. Cuarto, la refrendación del acuerdo; ante la derrota en el plebiscito se convirtió en una necesidad imperante para el gobierno buscar una estrategia para refrendarlo, lo que se realizaría finalmente

en el Congreso. Quinto, el cese al fuego se pone en duda, sin embargo, tanto gobierno y Farc insisten en mantenerlo para poder dialogar sobre las nuevas reformas que se le harán al acuerdo. Finalmente, gracias a Luis Carlos Vélez Uribe, se destapa la estrategia que utilizaron en la campaña del No para persuadir a la gente y hacerla votar en contra del acuerdo, mediante las mentiras y los engaños.

Otro tema destacado fue las víctimas. Si algo se había recalcado en los análisis anteriores de este trabajo era la falta de participación y mención de las víctimas. Por la naturaleza de este acuerdo, que según el Gobierno y las Farc gira alrededor de ellas, era imposible que no tuvieran esta participación. Como tema, se discutió en el diario la forma como las Farc las iba a resarcir, su participación en la construcción de paz y su capacidad de perdón y reconciliación.

El apoyo de la comunidad internacional estuvo presente en los artículos informativos, como todos los temas, pero estas se presentan, en su mayoría, por medio de entrevistas, estrategia que resalta el apoyo de toda esta comunidad al acuerdo de paz. Como se observa en la tabla, fue el quinto temas más referenciado en los artículos debido a la gran cantidad de personajes importantes e influyentes que recurrieron para apoyar el acuerdo. En el análisis sobre los actores se explicará más al respecto.

Debido a la larga historia del conflicto armado y a la participación activa de las Farc dentro del mismo, el diario describió en varios artículos momentos históricos de la guerra y de los personajes que fueron parte de ella. Se narró la historia de las Farc, de las víctimas, de los otros intentos de paz que fueron fallidos, de los que no lo fueron con otros grupos; la larga historia del presidente Santos y su voluntad y perseverancia para conseguir la paz.

La gran mayoría de los artículos de opinión y otros, realizaron reflexiones por y sobre la paz. En este sentido, antes del plebiscito se discutía sobre la importancia de conseguir y firmar la

paz, mientras la oposición negaba que dicho proceso fuera realmente de bienestar para el país. Luego del plebiscito se discutía sobre la forma de mantener la unidad nacional, negociar, salvar el acuerdo y conseguir la paz.

Como luego del plebiscito surge con fuerza la figura de Uribe Vélez, el diario torna la relación entre este y el presidente Santos en una disputa de egos y poder que en ocasiones opaca la temática principal que es el acuerdo. Si bien son solo 28 artículos que describen esta tensión, la forma como se presenta, magnifican y engrandecen el conflicto entre los dos. El diario no toma partida por ninguno, sin embargo, a lo largo del proceso se destaca y resalta de forma más continua y amplía la figura de Santos frente a la de Uribe.

Dentro de esta discusión, la Academia de Oslo, decide dar el Premio Nobel de Paz al presidente Santos, lo que resalta más su poder y mandato. Entre más apoyo que críticas, el Premio Nobel a Santos representó un aliciente luego de la derrota en el plebiscito. Para el día en que se supo la noticia, las páginas del diario no escatimaron en alabar la labor de Santos, no solo durante el proceso de paz con las Farc, sino desde sus comienzos en el mundo de la política. Este tema contó también con la acreditación y apoyo de la comunidad internacional.

Los últimos temas que se destacan tienen que ver con los puntos, las propuestas y reformas enviadas por la oposición para adicionar al acuerdo. Estas propuestas generaron discusión desde la firma del primer acuerdo, y alcanzaron su auge cuando la oposición tuvo la oportunidad de reformarlas. Se destacan entonces los puntos relacionados con la JEP, o Justicia Especial para la Paz, la justicia transicional, la participación política de las Farc, la reforma rural y agraria, la ideología de género, el narcotráfico y las drogas ilícitas.

De otro lado, en El Espectador los temas más recurrentes fueron los acuerdos de paz y el plebiscito. El primero es lógico, sin embargo, el segundo, tomó más fuerza luego de las

votaciones. Esto debido al resultado. De aquí, se derivaron los otros temas que fueron relevantes. Por una parte, la oposición. El diario dedicó en sus artículos espacios a describir el funcionamiento de la oposición, lo que buscaban, sus intenciones, etc. Sin embargo, se centró en dos cosas, por un lado, en sus propuestas luego del plebiscito, y por el otro, en destacar la forma como ganaron esas elecciones: mediante mentiras y falsa información. Es constante la recurrencia al personaje de Juan Carlos Vélez Uribe, partidario de la oposición, quien delató la forma como la oposición tergiversó la información para lograr su propósito. Dentro del tema de la oposición ingresan otros temas como la reforma agraria, el enfoque de género, la JEP y la participación política de las Farc, así como las propuestas que estos hicieron luego de haber ganado el plebiscito.

Otro tema que cobró fuerza luego del plebiscito fueron las marchas. El diario demostró apoyo a estas manifestaciones realizadas por diferentes sectores, que lógicamente incluye el tema de las víctimas, los indígenas, afros, artistas y estudiantes.

El diario presentó también preocupación por la concepción y reflexión sobre la paz. Estos artículos parten de lo sucedido, es decir, del plebiscito, de la firma, y realizan una reflexión sobre la importancia y las formas de la paz.

Otro tema que tal vez no tuvo la suficiente fuerza en este diario fue el Nobel de Santos. Si bien el diario dedicó páginas a este tema, no fue tan profundo como El Tiempo, y se encargó más de describir lo importante de este premio para reforzar el acuerdo que en darle protagonismo al mismo presidente.

Actores.

En El Tiempo, Juan Manuel Santos aparece como el actor principal del proceso de este acuerdo. Además, y como es costumbre del diario, Santos es retratado casi como un héroe que

está obsesionado por conseguir la paz. Este tipo de artículos se refuerzan aún más cuando gana el Nobel. El diario le dedica extensos artículos para retratar al mandatario.

Como actor secundario, aparecen las Farc como grupo, es decir, si bien son importantes las figuras que representan a este grupo, para el diario es más importante retratarlos como grupo y restar importancia a sus líderes, pese a esto, Timochenko y Márquez son también un gran referente en varios artículos del diario.

El tercer actor es Álvaro Uribe quien aparece como detractor de los acuerdos. Uribe es el líder de un grupo de políticos que se oponen a los acuerdos. De esta forma, aparecen tras su figura otros personajes como Alejandro Ordoñez, Andrés Pastrana, Martha Lucía Ramírez, Iván Zuluaga y Néstor Humberto Martínez.

En cuarto lugar, aparecen las víctimas, eje central de los acuerdos. Luego aparece otro personaje importante para estos diálogos, Humberto de la Calle, quien es el personaje más importante del gobierno en los diálogos, otros actores acompañan a De la Calle en su labor, tal es el caso de Jaramillo y Juan Cristo. Ellos representan al gobierno, que, además, aparece también como entidad, como grupo.

Otro tema que se referenció es la comunidad internacional, es decir, la ONU y EEUU. Si bien ambos apoyan los diálogos, el diario no les da la importancia relevante que tienen durante el proceso.

Al finalizar se destacan otros dos actores, los estudiantes, protagonistas de las marchas, y las fuerzas armadas, que son valoradas, y alabadas por el diario que reconoce su labor.

Finalmente, un personaje que no tiene mucha fuerza para el diario, pero que lo nombran por su acción de denuncia es Juan Carlos Vélez Uribe.

En cuanto a los personajes más importantes, en El Espectador se destacan los dos rivales: Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe Vélez. Por un lado, Juan Manuel Santos es el personaje central, pero, como ya es costumbre en el diario, no lo muestran como único eje principal del proceso. Destacan su labor, pero en términos generales, la preocupación sigue siendo la paz. Tanto Santos, como las víctimas, las Farc, los estudiantes y la comunidad internacional defienden el acuerdo de paz. Al presidente y al gobierno lo acompañan otros personajes que, en este caso, no son tan recurrentes como los primeros, tal es el caso de Sergio Jaramillo y de Juan Fernando Cristo. Tal vez, su más fiel escudero es Humberto de la Calle, negociador del gobierno quien, si tiene un gran protagonismo por su labor durante el proceso. Por otro lado, aparece Uribe, quien se muestra siempre acompañado por un grupo de políticos que adquieren protagonismo bajo su bandera y que se oponen al acuerdo final. El primero de ellos es Alejandro Ordoñez, férreo opositor que lleva tras su espalda el apoyo de las iglesias cristianas y evangélicas quienes se dedicaron a atacar el tema del enfoque de género. Igualmente lo acompañan los conservadores Andrés Pastrana, Martha Lucía Ramírez e Iván Duque, quienes, desde diferentes sectores políticos y sociales, critican y se oponen a la firma del acuerdo. Se resalta, nuevamente, la intención del diario en este apartado, ya que siempre se muestran como personajes secundarios, que más allá de representar realmente a un sector de la sociedad, parecen más seguidores de Uribe.

Luego del plebiscito vinieron las marchas. Durante estas, tanto las víctimas, como los jóvenes y estudiantes adquieren gran relevancia e importancia dentro del diario. Se destacan las marchas y sus organizadores, y en los artículos de opinión se resalta la importancia de seguir haciéndolo para presionar por el acuerdo de paz. Gran parte de los artículos publicados luego del plebiscito estaban relacionados con las marchas y sus organizadores.

Por otro lado, las Farc son relevantes como grupo y no como individualidades. Por este motivo, Timochenko, líder principal no tiene una participación tan activa como Santos: lo mismo sucede con Iván Márquez. De esta forma no se les brinda un protagonismo ejemplar a sus líderes, sino que se resalta como grupo participe en un proceso.

Luego del plebiscito, y tras sus declaraciones, toma protagonismo en este diario Juan Carlos Vélez. Es constante la referencia a este personaje y sus declaraciones, tratando de reforzar la idea del juego sucio de la oposición para ganar el plebiscito. Tanto los artículos informativos como los de opinión, siempre trataron de mantener viva la imagen de este personaje que, luego de declarar lo que hicieron para ganar el plebiscito, se fue diluyendo su figura.

Argumentos.

En cuanto a los argumentos, El Tiempo utilizó mayormente los argumentos evaluativos en los diferentes tipos de artículos. Es decir, no solo en los artículos de opinión se emiten evaluaciones, igualmente en los artículos informativos. El segundo argumento es de carácter comparativo, El Tiempo, compara constantemente los procesos anteriores, las diferentes perspectivas, las del sí y las del no. Los dos siguientes argumentos no son tan usados por el diario, es el caso de la repetición y los argumentos irrefutables. Estos últimos, se explican por el número de artículos de opinión. Todos los artículos de opinión utilizan argumentos irrefutables. Sin embargo, los artículos informativos mantienen una línea más neutra, si bien evalúan los eventos que presentan, dan la impresión de no querer comprometerse con una posición más radical.

El diario mantiene un equilibrio entre mantener o no distancia frente al tema. La mayoría de artículos en donde no mantiene distancia son de opinión, en el resto, el diario demuestra una cierta neutralidad. Por otro lado, los 11 artículos de la editorial dejan entrever una postura más

crítica frente al acuerdo expresando abiertamente su apoyo a este proceso sin atacar a sus contradictores.

El argumento de naturalización se utilizó para las marchas y la paz. En la primera, las continuas marchas de jóvenes y estudiantes se empiezan a ver como algo necesario e importante para conseguir la paz. El diario tanto en los textos informativos como de opinión, luego de un tiempo de marchas, las describe como una herramienta más, necesaria e importante para los intereses del gobierno en ese momento. La paz se naturaliza antes del plebiscito. El diario la ve como una realidad, la da como un hecho antes del plebiscito y muestra a los espectadores lo que viene con un país en paz.

Dentro de los argumentos usados por El Espectador cabe destacar, en primera instancia, que el diario no mantuvo distancia frente al tema. 237 artículos denotaban una posición clara y de apoyo en la gran mayoría de los casos. Igualmente se resalta que, si bien la evaluación es un argumento muy usado, en este caso fue mayor el uso de argumentos comparativos. El diario recurre a ellos para comparar procesos anteriores o de otros países. Igualmente compara las estrategias de un bando y del otro, criticando, directamente, las estrategias sucias de la oposición. De la misma manera la repetición fue un argumento que predominó en los artículos; estos recordaban, sobre todo después del plebiscito, los errores del gobierno al querer aprobar el acuerdo mediante este mecanismo y las mentiras del no. La repetición se determinó de acuerdo a la cantidad de veces que el mismo tema se reiteraba en el mismo artículo, sin embargo, cabe resaltar, que esa repetición también se hizo evidente al saltar de un artículo a otro.

Los argumentos irrefutables fueron usados en la mayoría de los casos, sobre todo, debido al gran número de artículos de opinión publicados por el diario. Se puede afirmar, que este tipo de argumento fue exclusivo de este tipo de artículos, y se entiende, ya que, al leerlos, se expresa

la voz propia de cada escritor, quien propone y establece una visión subjetiva de lo que se debe o debería hacer para conseguir la paz.

El diario intentó naturalizar dos aspectos: la paz y las marchas. Antes del plebiscito, la paz se mostraba como una realidad que ya estaba entre nosotros y que vivir con ella era un hecho; si bien esto se hace en pocos artículos, se refleja un intento por concientizar a la gente de la necesidad de la paz. Por otra parte, luego del plebiscito las marchas se naturalizaron como una necesidad y una forma de exigir la firma del acuerdo. El Espectador apoyó las marchas y a sus organizadores, y, de alguna forma, intentó naturalizarlas con la intención de acercarlas al público.

Fuentes

Las fuentes que usa El Tiempo en su mayoría apoyan los acuerdos. En primera instancia, la fuente primaria es el presidente Juan Manuel Santos. Como líder principal del proceso el presidente es continuamente citado en el diario para reforzar al apoyo al acuerdo de paz. Casi al mismo nivel del presidente aparecen como fuentes la comunidad internacional, las víctimas, Humberto de la Calle y los académicos. En esta parte, se destaca la labor de Humberto de la Calle y de la comunidad internacional. Las víctimas en su mayoría apoyan el acuerdo pese a que se presenta un grupo pequeño que no lo hace.

En segunda instancia están los opositores con Uribe a la cabeza y como la principal fuente que desacredita el acuerdo. El expresidente y ahora senador, es quien más voz tiene al momento de oponerse al acuerdo. Junto con él, que siempre es un referente, aparecen el Centro Democrático, partido de Uribe, y Alejandro Ordoñez, líder de varios grupos religiosos y ex procurador de la nación.

Un tercer bloque que acredita el acuerdo es la guerrilla y sus integrantes. Dan voz a este grupo unos pocos guerrilleros y sus líderes principales como Timochenko y Márquez. Como se mencionó antes, las Farc no tienen mucha participación como individuos en este proceso y, por ende, de alguna forma, se busca restarles protagonismo.

Finalmente se destacan como fuente los estudiantes organizadores y promotores de las marchas. Si bien su participación estuvo al final del proceso, el diario les dio voz para acreditar el acuerdo. Por otro lado, al principio del acuerdo, el diario tomó como fuente a Las Fuerzas Armadas de Colombia. Como actores principales del conflicto apoyaron los diálogos y el acuerdo de paz con las Farc. Se resalta precisamente su participación durante los diálogos y su interés en una salida negociada al conflicto. Sin embargo, y a manera de crítica, el diario solo les dio voz durante el primer mes analizado en este trabajo. A medida que se acercaba la firma del acuerdo las Fuerzas Armadas desaparecieron y no volvieron a tener participación en este proceso.

Las fuentes más usadas por el diario El Espectador provenían de la comunidad internacional, sobretodo de la ONU y sus representantes en Colombia, quienes, además, estaban encargados de verificar el cese al fuego. La comunidad Internacional no solo se vio reflejada en las citas de cada artículo sino en las entrevistas publicadas; todas ellas acreditaban y apoyaban el acuerdo de paz.

Igualmente, el presidente Santos fue una fuente para el diario, sin adquirir, como ya se dijo, el protagonismo de un salvador. Dentro del grupo de políticos que acompañaron a Santos durante este proceso y que fueron importantes como fuentes para el diario están Humberto de la Calle y Mauricio Lizcano. También figura dentro de las fuentes del diario Claudia López, hoy alcaldesa de Bogotá, en ese entonces senadora representante del partido Alianza Verde de centro

izquierda. López apoyó y acreditó los diálogos y al acuerdo de paz entre el gobierno y las Farc. Lo que se resalta es que la figura de López no era tan representativa, en ese momento, como para tener este grado de importancia, es decir, no era líder de un partido ni representaba a alguna colectividad, ni era partícipe activa del proceso, pero tiene una alta participación en el diario. Se destaca finalmente que López había sido despedida de El Tiempo por haberlo criticado.

Por otra parte, las víctimas también fueron una referencia importante. Si bien existían dos posiciones dentro del grupo de víctimas, la que más fuerza tuvo dentro del diario fueron aquellas que apoyaban el acuerdo de paz. Aquellas otras fuentes de las víctimas que fueron citadas, estaban generalmente acompañadas de los políticos que promovían el no.

El principal opositor del acuerdo no podía faltar. Uribe es la principal fuente para desacreditarlo. Sus apariciones en el diario lo muestran casi siempre acompañado de otros políticos opositores, que no tienen la misma participación, sino que aparecen como respaldo al senador. Tal vez, quien más se acerca a esta participación en el diario es Alejandro Ordoñez opositor que contaba con el apoyo de las iglesias cristianas y evangélicas.

Conclusiones

El Tiempo apoyó directamente los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las Farc. La evidencia directa son los 11 artículos publicados en la sección Editorial que demuestran la clara posición del diario frente a este tema. Además, este apoyo se evidencia en los artículos de opinión y no tanto en los informativos. En este sentido, el diario se mostró más neutral y se limitó a brindar la información. Nuevamente el diario resalta a aquellos líderes que desde el gobierno buscan la paz, tal es el caso de Juan Manuel Santos. Esto se evidenció al ganar el Nobel, en donde el diario le dedicó casi todo un número a resaltar la vida y obra del presidente. Esta posición del diario ha sido muy clara desde el principio de estos análisis.

El Espectador se destacó por su posición directa al apoyar los acuerdos. Como sucedió en episodios anteriores, el diario trata de mantener distancia respecto a los políticos que están en el centro de este tema, sin embargo, esta vez debieron recurrir a un personaje como Santos por su importancia en el desarrollo de estos acuerdos; pese a esto, no maximizan su labor ni su imagen. Por otro lado, ese apoyo se vio referenciado desde varios aspectos, por un lado, la gran cantidad de artículos de opinión escritos por personajes de la vida política, académica, artística, que apoyaban el acuerdo. De la misma forma, y de manera más directa, el diario dejó claro su apoyo a los acuerdos mediante 11 artículos escritos desde la dirección editorial del diario.

Teniendo en cuenta este análisis se exponen a continuación las siguientes conclusiones:

Ambos diarios se encuentran en contextos muy similares en este momento. Por un lado, El Tiempo hace parte del conglomerado de empresas que pertenece a Luis Carlos Sarmiento Angulo y por el otro, El Espectador, pertenece a Julio Mario Santo Domingo, dos de los hombres más ricos del país. En este análisis no se puede, y no se buscó, evidenciar la influencia de estos magnates sobre la ideología del periódico. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar, es que El Espectador, continúa siendo dirigido por un integrante de la familia Cano, quienes crearon el periódico y han mantenido una profunda preocupación por mantener la ideología del diario.

En ambos diarios se destacó el gran número de artículos de opinión, algo que no sucedió en los acuerdos anteriores. De la cantidad de artículos analizados por cada diario, El Espectador publicó casi la mitad de sus artículos en la sección de opinión, soportando su apoyo precisamente en los escritores que publicaron allí. Igualmente, ambos recurrieron a un gran número de entrevistas a actores del conflicto y los diálogos, o académicos y a la comunidad internacional para acreditar sus posturas. En el diario El Tiempo se destacó el uso de las encuestas que, si bien no acertaron en sus predicciones, si sirvieron como sustento al diario para promover su idea.

Los temas principales en ambos diarios son los diálogos, el acuerdo de paz y el plebiscito. Para ambos diarios estos temas fueron los de más importancia. Sin embargo, empezaron a diferir en temas secundarios. El Espectador dedicó buena parte de sus artículos a criticar a la oposición y hacer visibles las denuncias de Juan Carlos Vélez sobre las estrategias de la oposición. Este tema fue reiterativo en este diario, mientras que para El Tiempo fue solo la noticia del momento y luego no la recordó más. Lo mismo ocurrió con el tema de las marchas, El Espectador fue reiterativo en este tema, en su apoyo a los estudiantes y víctimas que las realizaban y la importancia de llevarlas a cabo para conseguir la firma de la paz. El Tiempo fue menos reiterativo en este tema y se limitó a cubrirlas e informar.

El apoyo de la comunidad internacional fue también un tema relevante en ambos casos, así como la participación de las víctimas. Un tema en el cual se pueden encontrar diferencias es la entrega del Premio Nobel al presidente Santos. El Espectador informó sobre el tema resaltando la importancia de este premio para la paz; por su parte, El Tiempo no solo resaltó esa misma importancia, sino que valoró el esfuerzo del presidente Santos y dedicó gran parte de su publicación a contar la historia del presidente como un estilo de héroe persistente por la paz.

En cuanto a los actores se resaltan dos figuras políticas: el presidente Santos y el expresidente Uribe. El Tiempo remarca la disputa que existe entre los dos y mantienen una neutralidad al momento de informar sobre la oposición a Santos. El Espectador es más crítico, sin ser directo, se muestra la labor de Uribe como un opositor de la paz, cuyas maniobras no son sinceras ni correctas e intentan destruir la paz.

Las Farc aparecen en ambos diarios en segunda instancia. Se resalta que son importantes como grupo y se minimiza la participación de sus líderes, el caso de Timochenko, quien más

tiene participación, Márquez y Catatumbo, por ejemplo. Si bien sus líderes son importantes, los diarios se enfocan la mayoría de veces en referirse a las Farc como grupo.

Igualmente las víctimas tuvieron una amplia participación en ambos diarios, más en El Espectador. Esto se debió también a la organización y desarrollo de las marchas. Cuando estas comenzaron El Espectador fue muy detallista al describirlas y en resaltar la importancia de quienes participaban, es decir las víctimas.

Finalmente se resalta la participación de otros políticos importantes dentro del proceso, tal es el caso de Humberto de la Calle y Sergio Jaramillo, importantes en ambos diarios. Igualmente, se destaca que en ambos casos Uribe aparece como líder de otro grupo de políticos que se oponen al acuerdo. Esos otros políticos aparecen como actores de segundo plano casi supeditados a la voluntad de Uribe.

En cuanto al uso de argumentos, ambos diarios recurren siempre a los argumentos evaluativos y comparativos. Esto se da en primera instancia por la necesidad de tomar posición frente a un tema, y en segunda, porque ambos diarios son conscientes de los procesos anteriores de paz, y en su idea de apoyar este acuerdo, recuerdan esos casos para evitar caer en los mismos errores.

La diferencia se hizo evidente con el uso de los otros dos argumentos, los irrefutables y la repetición. El Espectador hizo más uso de estos argumentos debido a la gran cantidad de artículos de opinión que se publicaron, sobre todo los argumentos irrefutables, ya que cada escritor expuso de forma directa su punto de vista sobre el tema. Con la repetición pasó lo mismo, al parecer El Espectador es un diario más preocupado por reiterar ciertos acontecimientos. Tal fue el caso de las declaraciones Juan Carlos Vélez sobre las estrategias de la oposición para ganar el plebiscito. Esta repetición no se da únicamente en un mismo artículo,

sino que a través de todas las publicaciones el diario seguía insistiendo con el tema. Finalmente, el argumento menos usado fue el de naturalización. Ambos diarios recurrieron a ello solo en pocas ocasiones y para naturalizar dos eventos, la paz y las marchas.

Otra clara diferencia entre los diarios se vio en el factor de la toma de distancia. Pese a que ambos diarios apoyaron los acuerdos de paz, El Espectador fue un diario más directo, esto por la mayor cantidad de artículos de opinión publicados, mientras el Tiempo fue más neutral. Aunque ambos diarios publicaron 11 artículos en donde exponían directamente su posición frente a los acuerdos, El Espectador fue insistente en su posición desde todos los tipos de artículos, opinión, informativos, crónicas etc., mientras El Tiempo fue más equilibrado: por un lado, en los artículos informativos se denotó parcialidad y tomó distancia frente a muchos temas. Cosa que no ocurrió con los de opinión.

En cuanto al uso de fuentes no se destaca una gran diferencia. En ambas partes fueron protagonistas la comunidad internacional, el presidente Santos, sus colaboradores y las víctimas. De igual forma se caracterizaron los opositores sobre todo Álvaro Uribe. Se destaca en ambos diarios la falta de voz de los guerrilleros de las Farc, así como de sus líderes, su participación como fuentes es mínima.

En síntesis, ambos diarios apoyaron el acuerdo de paz desde sus perspectivas. El Tiempo fue más distante, menos crítico y mantuvo su tradición de mantener un personaje principal para resaltar en todo el proceso. El Espectador fue más directo, permitió más voces y participación del sector de las marchas como los estudiantes, se caracterizó por tener un gran número de artículos de opinión y por su fuerte crítica a los procedimientos de la oposición.

Capítulo 10

Consideraciones finales.

Realizar este estudio sobre los ocho (8) acuerdos de paz que se han firmado en Colombia implicaba de antemano el conocimiento de los diversos contextos sociales, políticos y culturales bajo los cuales se llevó a cabo cada firma. Se pretendió entonces describir cada contexto para entender la situación por la que atravesaba el país, el porqué del desarrollo del conflicto y su violencia, y las razones que llevaban a esos actores a persistir o a dar fin a una guerra de armas y muertos. Entre ese contexto, que se describió al principio del análisis de cada acuerdo, se dejaba ya vislumbrar de alguna manera la posición de los diarios.

Mientras se describía el contexto social de cada acuerdo se indagaba por la historia de los diarios. En este apartado se encontró muy poca literatura. No existen libros que narren desde una perspectiva netamente periodística su historia. Por este motivo, para construir de forma breve este relato se recurrió a las pocas referencias que de ellos hacían los textos indagados y a los artículos y entrevistas publicados en los mismos diarios.

La búsqueda de artículos contó afortunadamente con la basa de datos abierta al público de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá. En su hemeroteca se conservan ejemplares de los periódicos más antiguas que circulaban en el país. La búsqueda de los acuerdos se realizó de forma casi manual. Si bien los artículos de la biblioteca, los primeros acuerdos, se encuentran en diminutas filminas que se pueden observar a través de un computador, varios problemas de legibilidad surgieron durante esta fase. Muchos de los artículos y de las filminas se encontraban en deterioro lo que dificultó la lectura de los mismos. Por este motivo algunos artículos fueron descartados ya que las imágenes eran indescifrables. Con el último acuerdo, por el contrario, se

logró acceder a los textos físicos, sin embargo, y debido a que uno de los ejemplares se encontraba en exposición, no se puede conseguir los artículos de la primera semana de octubre.

En términos generales se puede afirmar que ambos diarios apoyaron los acuerdos de paz, la diferencia radica en la forma como lo hicieron. Para definir estas diferencias se tomó como eje las categorías que sirvieron para el análisis de los artículos, y por este motivo, estas conclusiones generales tendrán ese mismo orden.

El primer ítem de análisis hace referencia a las temáticas trabajadas por los diarios. Ambos se centraron en cubrir todo el proceso y todo lo relacionado con cada acuerdo de paz. Temas como la firma del acuerdo, la entrega de armas, la desmovilización, la historia del grupo y del conflicto, fueron noticia en los dos diarios. Sin embargo, y por el contexto en el que se daban estos acuerdos, nunca se habló del futuro de un país en paz, inclusive, se puede afirmar, siempre han existido dudas por parte de los diarios sobre el feliz final de los acuerdos. Esta percepción es válida si se tiene en cuenta que muchos de los grupos que firmaron sus acuerdos empezaron a ser asesinados luego de su desmovilización. Este miedo también fue parte de los últimos diálogos en donde las Farc reclamaban condiciones y garantías de seguridad para sus desmovilizados, aun así, según El Tiempo (2019) la cifra de exguerrilleros asesinados después de los acuerdos llegaba a 130. Cabe recordar igualmente el crimen del primer líder desmovilizado en el acuerdo de 1953, Guadalupe Salcedo o el exterminio violento de los integrantes del partido Unión Patriótica.

Entonces, este contexto que siempre parece estar inmerso en la violencia, no permitió que los diarios visibilizaran un futuro ampliamente optimista. El tema de los acuerdos de paz siempre estuvo acompañado de otros temas que implicaban las acciones violentas y bélicas de otros grupos, o, en el último acuerdo, de la oposición a la firma del acuerdo. Precisamente este último fue un tema exclusivo del acuerdo con las Farc, en los anteriores nunca existió una oposición tan

férrea a un acuerdo de paz por parte de otros grupos políticos ni que tuvieran tanta relevancia a nivel mediático.

Otro tema de interés, y que también se relaciona con el siguiente ítem a analizar, es el de las víctimas, cuya relevancia debería ser tanto a nivel de tema como de actores. Como tema y como actores del conflicto, las víctimas no tuvieron una participación activa durante los primeros 7 acuerdos. Fue sino hasta el acuerdo con las Farc, en donde son el centro del acuerdo, que los diarios le dieron una importancia significativa a su historia, a su participación y al rol activo para la consecución de la paz. Se destaca, sin embargo, que antes de este último acuerdo, El Espectador les dio más participación a las víctimas. El Tiempo las referenciaba únicamente el día de la firma, del acuerdo y la entrega de armas, como poblaciones de habitantes afectados por la violencia pero que, al momento de la firma, solo eran partícipes como espectadores en estos eventos. El Espectador les daba voz, las interroga y publica sus historias y percepciones sobre lo ocurrido. Si bien no fueron muchas las publicaciones del diario dedicadas a las víctimas si se denotó una preocupación por resaltarlas.

En cuanto al manejo de actores ambos diarios presentan una notoria diferencia. El Tiempo resaltó siempre la labor, casi heroica para el diario, de los actores que lideraron los procesos de paz; tal es el caso del General Alfredo Duarte Blum en el primer acuerdo, Carlos Pizarro, el expresidente Julio Cesar Turbay, Jesús Antonio Bejarano y Juan Manuel Santos en los acuerdos siguientes; la única excepción fue durante el acuerdo de paz con las AUC, en donde la figura de Uribe y su grupo de negociadores no fue fuertemente referenciada por el diario. En este apartado cabe la pena resaltar que, de los 8 acuerdos que se llevaron a cabo bajo el mandato de 5 presidentes, 2 eran netamente liberales (Virgilio Barco y Cesar Gaviria), dos pertenecían a otros partidos, pero de tendencia liberal (Rojas Pinilla y Juan Manuel Santos), y solo uno era de un

partido diferente, pero con tendencia derechista (Álvaro Uribe). Esto es importante, ya que ambos diarios en sus inicios se declararon liberales, sin embargo, esta tendencia se ha mantenido más en El Tiempo que en El Espectador; esto ha generado que los presidentes tengan una mayor participación en El Tiempo, un ejemplo claro es la continua referencia de este diario al ex presidente liberal Julio Cesar Turbay y como se convirtió en un referente para todos los temas relacionados con los acuerdos del gobierno de Gaviria. Por su parte, El Espectador no resaltó de la misma forma a los presidentes ni utilizó los mismos adjetivos para referirse a estos, es más, no resaltó tanto una única figura, sino que, referenció a los partícipes en un dialogo como una institución o grupo. Esto no quiere decir que no nombrara a los actores, sí lo hacía, solo que no les daba ese carácter magnánimo que, en ocasiones, la mayoría, se evidenció en El Tiempo. El Espectador, en este aspecto, resultó ser un diario más neutral.

En cuanto a los argumentos se puede afirmar que la evaluación fue el más usado por ambos. Desde un principio la postura de los diarios siempre fue evaluativa, y, con el paso del tiempo, tuvieron la tendencia a nivelar más su evaluación en búsqueda de un punto más neutral en sus artículos informativos. La comparación fue el segundo argumento más usado. Esto evidencia la necesidad y la estrategia de los diarios para no olvidar los procesos anteriores, claro está, esto se da en mayor medida en El Espectador. Sin embargo, no solo esto es lo comparable, también el accionar de las guerrillas, mientras unas estaban en diálogos las otras continuaban en la guerra, y eso, lo referenciaban los diarios para convertirlo en una forma de invitación a los diálogos de paz.

A pesar de lo que se esperaba en un principio, la repetición no fue un argumento tan usado por los diarios. Donde más se destacó este argumento fue en el último acuerdo por parte de El Espectador. La noticia de las declaraciones de Juan Carlos Vélez sobre el juego sucio de la

oposición para ganar el plebiscito fue referenciada en varias ocasiones, igualmente, para recordar la forma como la oposición había ganado en esas votaciones. Por su parte El Tiempo fue reiterativo en los primeros acuerdos, sobre todo al momento de invitar a las guerrillas a desmovilizarse, al mostrar los resultados de los gobiernos, entre otros. Pese a esto que se está enumerando, los diarios no utilizan la reiteración como una estrategia de recordación de una manera tan seguida como se podría pensar.

Los argumentos irrefutables correspondieron a los artículos con nombre propio, es decir, los de opinión. En este sentido El Espectador fue más arriesgado. Se destaca, igualmente, que un gran número de este tipo de artículos se presentó únicamente en el último acuerdo con las Farc, y que antes, en los 7 acuerdos anteriores, los artículos de opinión no fueron una herramienta para los diarios.

Respecto a la distancia que los diarios mantuvieron sobre los acuerdos, El Espectador fue cambiando su postura con el pasar del tiempo. En el primer acuerdo se vio un diario un poco más tímido, que, si bien tiene una posición, no llega a exponerla de manera directa. Con el tiempo esa postura cambia y de apoco se vuelve más crítico y directo. Con el último acuerdo ya se evidencia un diario con una postura visible acompañado de muchas opiniones de sus propios escritores periodistas. Por su parte, El Tiempo, cuyo origen es igualmente liberal, sufrió una transición que lo llevó a tener una postura crítica pero más conservadora. En un principio se hizo evidente su intención propagandista y su gran apoyo a los partidos liberales. Esto hasta los años 90 en donde se seguía sosteniendo a partir de la palabra de los principales líderes del liberalismo. Gracias a este estudio, se puede afirmar que el diario tácitamente sigue manteniendo esa tendencia y de alguna forma preferencia hacia algunos sectores políticos, que, en la actualidad, no necesariamente están relacionados con el partido liberal. Entonces, El Tiempo ha mantenido

siempre una postura de apoyo a los acuerdos, conservando en algunos casos más distancia que en otros, pero obedeciendo a una posición política que se inclina al liberalismo.

Las fuentes en ambos diarios mantienen una relación que es acorde a su postura. Si bien en ambos casos hay presencia de todos los actores involucrados en los acuerdos, se destaca que es El Espectador utiliza más fuentes que provienen de actores relacionados directamente con el conflicto armado, como la población, los guerrilleros, víctimas. El Tiempo no recurre demasiado a este tipo de fuentes sino es más político; sus fuentes son el presidente, negociadores, líderes de los bandos, entre otros. Ambos diarios utilizaron en el último acuerdo fuentes académicas y de la comunidad internacional. Este tipo de fuentes no se había utilizado en los acuerdos anteriores, se recurría en ambos casos, a las fuentes oficiales del gobierno.

Es claro que en el primer acuerdo ambos diarios establecen una postura liberal bajo la cual fueron creados. Con el gobierno de Rojas Pinilla, que contaba con el apoyo de facciones de los partidos hegemónicos, liberal y conservador, ambos diarios demuestran a su apoyo a su proceso hasta que el dirigente comienza a censurarlos. En este primer acuerdo, se denota que el apoyo más vehemente proviene de El Tiempo. El Espectador no demuestra ese mismo apoyo al presidente más si lo hace con el proceso de pacificación. En los acuerdos posteriores, durante el gobierno de Virgilio Barco y Gaviria, liberales, nuevamente El Tiempo mantuvo una postura más ligada a lo oficial, es decir al gobierno, partidarios del liberalismo. El Espectador es un diario que denota siempre su apoyo a estos procesos, pero es más neutral y crítico, se acerca al proceso y trata de minimizar la institucionalidad y el oficialismo, restando protagonismo. En donde más hubo coincidencias fue en el acuerdo con las AUC durante el gobierno de Álvaro Uribe; los diarios apoyaban el proceso de paz, pero demostraban ciertas dudas respecto a la forma como se estaba manejando este por parte del gobierno; no fueron críticos de manera

agresiva ni atacaron el desempeño de Uribe, pero entre páginas se puede entender que no había un convencimiento pleno de este proceso. Finalmente, el acuerdo con las Farc del 2016 con el gobierno de Juan Manuel Santos, dejó entrever a dos diarios que apoyaban plenamente la paz, pero, nuevamente, uno más inclinado hacia el oficialismo, El Tiempo, y el otro más inclinado a la crítica, El Espectador.

Este trabajo permitió describir el comportamiento de los dos diarios más importantes de Colombia frente a los 8 acuerdos de paz que se han firmado desde 1953 hasta el 2016. Los resultados encontrados demuestran un apoyo a estos procesos, pero desde posturas diferentes que obedecen a una intención ideológica. En ese sentido, la mayoría de los acuerdos fueron firmados durante gobiernos liberales. Tal vez los únicos gobiernos que postulaban otra ideología diferente a la de los dos partidos tradicionales de Colombia fueron precisamente los gobiernos de Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. La propuesta política de Uribe centrada en la seguridad democrática, se acerca a una ideología de derecha; no en vano cuando ganó las elecciones contaba con el apoyo de gran parte del Partido Conservador. Por otro lado, Juan Manuel Santos, quien hizo parte del gobierno de Uribe, cuando subió a la presidencia no continuó con el legado de su predecesor, sino que implementó una política más conciliadora, tratando de emparentar el liberalismo con el socialismo democrático (Rodríguez, 2014). En todo caso, el acuerdo firmado durante el gobierno de Uribe no tuvo una aceptación fuerte en los diarios. Caso contrario a Santos, quien contó con un gran apoyo en el proceso de paz, sobre todo por parte de El Tiempo.

La paz continúa su proceso en Colombia y los diarios siguen siendo parte del mismo. En el futuro veremos qué postura tendrán estos diarios frente a un posible acuerdo con la última guerrilla de Colombia, el ELN.

Referencias Bibliográficas.

- Bejarano, J. (2009). Prólogo. La política de paz durante la administración Gaviria. En: Gobierno del presidente César Gaviria 1990 - 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS Diálogos con la CGSB. Bogotá. Fundación cultura Democrática.
- Bushnell, D. (1994). Colombia, Una nación a pesar de sí misma. Bogotá, Colombia, Editorial Planeta.
- Bonilla, J. (2002). Periodismo, Guerra y Paz. Revista Signo y Pensamiento. Vol. XXI, 53 – 71.
- Bonilla Loyo, E., del Valle Rojas, C., & Martínez Bonilla, G. (2017). El Grupo de Discusión como generador de Discurso Social: Aproximaciones teórico-metodológicas. Revista Austral de Ciencias Sociales, (22), 101-114.
doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2012.n22-06
- Cifuentes, R. (2011) Diseño de proyectos de investigación cualitativa. 1ª Edición. Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y dignidad. Bogotá. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC. 1949 – 2013. Bogotá. Imprenta Nacional
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

Coral, S. (2013) Entrevista a Omar Rincón, Recuperado desde:
<https://www.uasb.edu.ec/web/spondylus/contenido?omar-rincon-34en-un-proceso-de-paz-o-de-guerra-el-contexto-es-clave-34>

Donadio. A. (20 de octubre de 2010) La buena fe que el periodismo necesita (2008) Revista Folios. 14 - 17

Ducrot, V. Espeche, E. López, F. Rodríguez, C. (2009) Intencionalidad Editorial. El sigilo y la nocturnidad de las prácticas periodísticas hegemónicas. Buenos Aires. Centro Cultural de la cooperación.

Fisas, V. (2010). Introducción a los procesos de paz. Barcelona. Cuadernos de Construcción de Paz.

Fisas. V. (2010). El Proceso de Paz en Colombia. Barcelona. Cuadernos de Construcción de Paz. Núm. 22, 101 – 114.

Fundación Cultura Democrática. (2009) Gobierno del presidente César Gaviria 1990 - 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS Diálogos con la CGSB. Bogotá.

Grajales, J, El proceso de desmovilización de los paramilitares en Colombia: entre lo político y lo judicial. Desafíos, [S.l.], v. 23, n. 2, p. 149-196, dic. 2011. ISSN 2145-5112.
 Disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1805>

Grupo Planeta es el nuevo socio estratégico de Casa Editorial EL TIEMPO. (01 de agosto de 2007) El Tiempo. Recuperado desde:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3662239>

Grupo Sarmiento Angulo: por todos los frentes. (mayo 16 de 2012) Revista Semana. Recuperado desde: <https://www.semana.com/100-empresas/articulo/por-todos-los-frentes-del-grupo-sarmiento-angulo/427871-3>

Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña, E. (2005). La Violencia en Colombia (tomos I y II). Bogotá: Editorial Taurus.

Gutiérrez Silvia. (2003) El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Escritos, Revista del centro de ciencias del lenguaje*. (Número 27. Recuperado desde: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silviaigtzv.pdf

Hernández. Fernando. (2005) La búsqueda del socialismo democrático. En El regreso de los rebeldes: De la furia de las armas a los pactos, la crítica y la esperanza. (pp. 21-67) Bogotá, Colombia. Editorial Gente Nueva.

Peñaranda, S. Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica-IEPRI, 2015.

Rey, G. (2003). Calidad informativa y cubrimiento del conflicto. Proyecto Antonio Nariño. Bogotá. Fondo Editorial CEREC.

Rey, G. (2005). La televisión del conflicto. Proyecto Antonio Nariño. Bogotá.

Rincón, O. Ruiz, M. (2002) Más allá de la libertad: Informar en medio del conflicto. Revista Sigo y Pensamiento. Vol. XXI. 72 – 86.

- Sarmiento Angulo es dueño de la totalidad de EL TIEMPO. (mayo 30 de 2012) Revista Portafolio. Recuperado desde: <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/sarmiento-angulo-dueno-totalidad-101158>
- Tamayo, M. (1999). La Investigación. Serie: Aprender a Investigar. Bogotá. Arfo Editores LTDA.
- Tatay, P. (2009). Prólogo: Acuerdo de Paz y desmovilización del movimiento armado Quintín Lame. En Gobierno del presidente César Gaviria 1990 – 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS Diálogos con la CGSB. Bogotá. Fundación cultura Democrática.
- Universidad Jorge Tadeo Lozano. (2012) Medios de Comunicación y Construcción de Paz, Cuadernos Paz a la Carta. Bogotá. Observatorio de Construcción de Paz, Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Unos 130 excombatientes de las Farc, asesinados desde el acuerdo. (17 de junio de 2019). El Tiempo. Recuperado desde: <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/unos-130-excombatientes-de-las-farc-asesinados-desde-el-acuerdo-376388>
- Van Dijk, T. La noticia como discurso (1990). 1Ed. Barcelona, Editorial Paidós.
- Villamizar, D. (2015). Aquel 19 será: una historia del M19, de sus hombres y sus gestas, un relato entre la guerra, la negociación y la paz. Bogotá, Editorial Planeta.
- Villanueva, O. (2012) Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia.

Vita.

Marco Antonio Ariza Navarro nació en Bogotá el 09 de noviembre de 1981. Finalizó la Licenciatura en Humanidades con énfasis en español y lenguas extranjeras en la Universidad Pedagógica Nacional en 1999. Actualmente se desempeña como docente de inglés en la Fundación Universitaria Para el Desarrollo Humano Uninpahu, en donde también está a cargo de un semillero de investigación de medios de comunicación en inglés y desarrolla proyectos de construcción de paz y análisis de medios norteamericanos.